

CUADERNOS DE HISTORIA MARXISTA

Año I – N° 2 – Junio de 2009

Serie Movimiento obrero (Número especial)

Material de colaboración: Libro

Publicación presentada en la I Jornada de Historia del “Grupo de Historia Marxista” (Fac. de Filosofía y Humanidades, U.de Chile, Julio de 2009)

Incluye Prólogo de Alexis Meza Sánchez.

www.historiamarxista.cl –
marxista@historiamarxista.cl

ISSN 0718-6908

**Nuevos enfoques para una
historia social de las textiles de
Tomé (Siglo XX)**

Autores:

Aníbal Navarrete Carrasco

Gina Inostroza Retamal

Editores:

Miguel Fuentes

Vicente Mellado

*“Grupo de Historia Marxista” no se hace responsable por las opiniones políticas de los autores, reservándose el derecho de diferir públicamente de las mismas. La edición original en **Tesis sobre Tomé, tres enfoques sociales para la historia textil de Tomé.** Editorial: Al Aire Libro. Colección: Rafael Miranda.*

INDICE

Presentación de los editores (Miguel Fuentes y Vicente Mellado).	5
Prefacio a la edición en “Cuadernos de Historia Marxista” (Aníbal Navarrete).	7
Prólogo (Alexis Meza Sánchez).	8
Introducción.	13
Capítulo 1: Justificación teórica del estudio.	14
1.1 Nuevas perspectivas históricas: social, regional y oral.	14
1.2 Memoria, identidad y sujetos.	19
Capítulo 2: Consecuencias de la instauración del sistema neoliberal en los trabajadores del Sindicato N° 1 de Textil Bellavista Oveja Tomé, 1976 – 1986.	23
2.1 Contexto económico, político y social durante el período de estudio. 1976 – 1986.	23
2.1.1 Situación económica en Chile, 1976 – 1986.	23
2.1.2 Contexto político – social, Chile 1976 – 1986.	33
2.2 Desarrollo económico y situación de los trabajadores textiles del Sindicato N° 1 de Bellavista-Tomé durante los años 1976 – 1986.	41
2.2.1 Formación de la Cooperativa Textil Bellavista – Tomé.	46
2.2.2 La Cooperativa Bellavista Oveja Tomé y sus principales contradicciones.	50
2.2.3 El fin del sueño: Quiebra la cooperativa.	53
2.2.4 Continuidad de giro, crisis económica de 1982 y recuperación posterior.	55
2.3 Situación de los Trabajadores del Sindicato N° 1 de Bellavista – Tomé en el decenio 1976 -1986.	63
2.3.1 Beneficios y regalías.	63
2.3.2 Conflictos de los trabajadores con la empresa.	68
Bibliografía.	73
Capítulo 3: El proceso de industrialización en Chile y su impacto en la Provincia de Concepción, en especial al interior del sector industrial textil instalado en las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante 1930 – 1952.	76

3.1	Contexto nacional del proceso de industrialización 1930-1950.	77
3.1.1	Impacto de la crisis de 1929 y los nuevos desafíos.	81
3.1.2	El panorama bajo los “gobiernos radicales”.	84
3.1.3	El aceleramiento de la industrialización: sus condicionantes y sus repercusiones.	90
3.2	El desarrollo industrial de la Provincia de Concepción entre 1930 y 1952.	94
3.2.1	El sector industrial en la economía de la Provincia de Concepción 1930-1952	98
3.2.2	Cambios y continuidades en la industria textil chilena.	105
3.2.3	La industria textil en la provincia de Concepción.	112
3.2.4	Producción textil y desarrollo tecnológico en las industrias textiles de la Provincia de Concepción.	118
	Bibliografía.	132
	Anexos	137
1-	Documento: La mujer en la industria de Tomé.	137
2-	Cuadros.	154

Presentación de los editores

Miguel Fuentes¹ y Vicente Mellado²

En momentos en que se hace necesario que la historia del movimiento obrero chileno vuelva a tomar fuerza como una de las temáticas centrales de la historiografía; sobre todo en el contexto actual de recomposición tortuosa de las filas de los trabajadores, tenemos el agrado de presentar en “Cuadernos de Historia Marxista” el libro de Aníbal Navarrete y Gina Inostroza *Nuevos Enfoques para una historia social de las textiles de Tomé (Siglo XX)*.

Esta publicación nos entrega una importante revisión del marco económico y socio-político en que se desarrolló la historia de los trabajadores textiles tomecinos durante el siglo XX. En muchos sentidos, la siguiente obra resulta ser una investigación que utiliza una metodología enriquecedora que permite ahondar en el espesor mismo de un fenómeno débilmente incursionado por los historiadores, sobre todo si uno de sus capítulos se encuadrada en el difícil período de la dictadura militar (en este caso, entre 1976 y 1986). Destaca el intento de los autores por abordar la historia textil tomecina desde una perspectiva regional, lo que conlleva a construir una “microhistoria” de la misma, aunque encuadrando a esta última como expresión de un proceso ‘macro’: las transformaciones sociales, económicas y políticas que sufrió el país desde 1973. Dichas transformaciones, además, son englobadas en un proceso de más largo aliento: los efectos del proceso previo de industrialización que dio un salto con la crisis de 1929.

En primer lugar, Aníbal Navarrete trata el periodo en el cual los trabajadores de la industria textil tomecina se ven enfrentados a las nuevas políticas desindustrializadoras (neoliberales) implementadas por el régimen dictatorial. Estudiando el difícil momento por el que atravesaron estos trabajadores con la quiebra de la industria, la represión política y la desmoralización de un importante número de dirigentes sindicales y trabajadores de base, el autor nos presenta un sugerente relato acerca de las condiciones socio-políticas altamente desfavorables en que se vieron sumergidos los obreros de esta industria en aquella década. Aún cuando de manera un tanto unilateral, sin explicitar en profundidad los factores que, además de la acción de la dictadura y la crisis económica, estarían en la base del retroceso de los niveles de organización y lucha de los trabajadores textiles, Navarrete logra dar cuenta de los rasgos particulares que caracterizaron la historia de la industria textil tomecina durante estos momentos. Para ello se vale, además de las fuentes documentales y bibliográficas, de la utilización de los métodos de la historia oral, enriqueciendo su trabajo con la perspectiva de algunos de los participantes directos de esta historia. Sin duda, a pesar del posible desdibujamiento del potencial estratégico de lucha y organización de la clase obrera, el cual se expresó en estos momentos en Tomé en una serie de reivindicaciones de carácter económico y (aunque contradictoriamente) en la misma formación de la “Cooperativa Textil Bellavista Oveja-Tomé”, el trabajo de Navarrete constituye un muy valioso y fundamental aporte al conocimiento historiográfico de este periodo. De fondo,

¹ Licenciado en Historia (Universidad de Chile). Estudiante de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile, IV año). Correo electrónico: casilla2009@hotmail.com.

² Estudiante de III año de Licenciatura en Historia (Universidad de Chile).

como nos propone correctamente el autor, existe la intención de contextualizar la historia textil desde la perspectiva de sus principales protagonistas, los trabajadores, entendiéndolos en su rol de sujetos del proceso histórico.

En el caso de Gina Inostroza, su trabajo aporta con una detallada, acuciosa y hasta ahora inexistente investigación acerca de la consolidación de la industria textil en la zona de Concepción. Utilizando abundantes fuentes documentales y bibliográficas, Inostroza es capaz de relacionar el “auge textil”, que alcanzó en Tomé su desarrollo más importante, con los vaivenes del proceso de industrialización (parcial) que tuvo lugar en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, a pesar de su intención inicial: desplegar un análisis historiográfico capaz de calibrar los procesos económicos con el curso de la evolución social del periodo, esto se ve reducido a una mera constatación del rol que tuvo el fenómeno de urbanización en la conformación de la mano de obra de las industrias textiles. Aunque es cierto que este trabajo forma parte de una obra de mayor envergadura, la autora deja de lado el marco de importantes fenómenos sociales y políticos que acompañaron, y condicionaron, el avance del proceso de industrialización que se produjo en nuestro país durante estos años. Desde su lectura, los trabajadores textiles parecieran no figurar más que en tanto datos cuantitativos del proceso económico, apareciendo los sucesivos gobiernos y el empresariado como los principales agentes (sujetos) del mismo. Hubiera sido interesante integrar en el análisis económico de Inostroza una reflexión en torno al problema de como se habría relacionado el proceso industrializador de dicho periodo con el importante proceso de luchas obreras y populares que estallarían algún tiempo más tarde en la zona.

De conjunto, *Nuevos Enfoques para una historia social de las textiles de Tomé (Siglo XX)* de Aníbal Navarrete y Gina Inostroza, a pesar de los posibles elementos de crítica ya descritos, logra superar con creces otros trabajos que se han referido a este mismo tema. Se constituye en un punto de partida obligatorio para futuros estudios sobre esta problemática.

Finalmente, cabe destacar la posición desde la cual escribe el autor principal de este trabajo, quién asume en sus propias palabras una condición de “historiador militante”, rehuyendo con esto de cualquier viso de “neutralidad académica”. De familia textil, activista reconocido del movimiento de lucha de los trabajadores de la textil Bellavista en contra del cierre y el remate de la fábrica, Aníbal se aparta en su trabajo de la arbitraria separación entre producción de conocimiento historiográfico y actividad política. Su presente libro, así como su posicionamiento claro y directo ante el conflicto actual de los trabajadores de Bellavista, en donde ha propuesto a viva voz la necesidad de la lucha por la nacionalización y expropiación de dicha fábrica bajo control obrero, difundiendo el ejemplo de los trabajadores argentinos de FASINPAT-ZANÓN (Neuquén), son una muestra clara de esto último.

**Miguel Fuentes
Vicente Mellado**

Prefacio a la edición en “Cuadernos de Historia Marxista”³

Aníbal Navarrete⁴

Escribir Historia Social necesariamente nos lleva a realizar un ejercicio de reflexión de la importancia y la necesidad de que esta sea conocida, mas aún si son historias locales que se concentran en un lugar determinado, esas historias con minúscula alejadas de la discusión y solo tomadas en cuenta como parte del anecdotario de un grupo reducido de personas. Por años la Historia Tradicional, esa que se escribe con mayúscula se ha encargado de restar valor a las historias locales, catalogándolas de “no científicas” y poco rigurosas. Ante esto, una nueva generación de historiadores hemos comenzado a instalar en la discusión la importancia que tiene la memoria y la historia social. Debemos sumar a lo anterior la necesidad de escribir una Historia militante, ósea que posea un compromiso político. Durante 17 años esta se silenció por medio de la represión y las armas. El panorama hasta hoy en día es poco lo que ha variado. El solo hecho de tener ideas distintas al modelo implica una estigmatización por parte de quienes nos gobiernan. Así, hemos pasado de la dictadura militar a la pseudo democracia concertacionista, muchas veces con la legitimación explícita de una serie de historiadores con un supuesto “perfil social”.

Pasando a otro punto, el presente documento se enmarca como una colaboración a las publicaciones de los “Cuadernos de Historia Marxista”, en donde según mi humilde apreciación se ha llevado a cabo un trabajo serio y riguroso, siendo esta instancia una trinchera de discusión intelectual y política que permite a quienes estamos iniciando este camino tener una tribuna donde podemos manifestar nuestra opinión y exponer nuestras ideas. Tal vez podemos ser un poco irrespetuosos, ingenuos y soñadores, pero creo fehacientemente y en forma doctrinal que nuestra realidad debe ser cambiada y que es nuestro deber aportar a ese cambio a partir de nuestras investigaciones, de manera que nos permitan reflejar nuestro pasado y conocer donde nos equivocamos, con el objetivo de mirar al futuro y obrar en forma acertada.

³ Esta edición fue presentada por Aníbal Navarrete en la I Jornada de Historia organizada por el “Grupo de Historia Marxista” (Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Julio del 2009). La jornada contó con la presencia de dos importantes historiadores extranjeros, Franck Gaudichaud (París VIII-St Denis) y Peter Winn (Universidad de Tufts, PhD Cambridge), quién realizó el comentario de este libro. En próximas ediciones de esta serie de “Cuadernos de Historia Marxista”, publicaremos la reseña escrita que el profesor Winn enviará en las próximas semanas a nuestro comité editorial.

⁴ Licenciado en Historia y Ciencias Sociales (Universidad San Sebastián). Licenciado en Educación y Profesor de Historia y Ciencias Sociales (Universidad San Sebastián).

Prólogo

Alexis Meza Sánchez⁵

Tal como señala Philippe Joutard, una comunidad funda su legitimidad e identidad sobre el recuerdo histórico. Por ende, las sociedades sin memoria se sostienen en una falsa legitimidad porque asumen como propias memorias de otros inducidas desde el poder, lo que puede conllevar graves trastornos de la identidad colectiva. La Historia, en consecuencia, es experiencia vivida, es memoria de vida.

Una primera consideración al respecto es que si bien todos tenemos Historia, no todos estamos registrados historiográficamente. La historiografía más difundida por la educación en ciencias sociales, ha sido la que se preocupa de los grandes acontecimientos políticos y militares, las grandes gestas de prohombres preocupados por temas que supuestamente nos convocan a todos: la patria, los símbolos, las fronteras, las grandes obras de los gobiernos, etc. Los sujetos históricos, vale decir los que producen los cambios y avances, los que provocan una nueva realidad histórica, son según esta perspectiva, hombres de las elites, empresarios visionarios que desarrollan la economía, difunden valores morales, organizan el Estado, y se constituyen en los principales actores de la vida nacional.

Como es fácil constatar esta historia no incorpora a las grandes mayorías de la sociedad. No hay en ella mujeres, salvo que sean *hermanas de...*, o *pareja de...*, o hayan participado en algún evento militar; tampoco hay pobres, dado que los pobres no participan de los “grandes hechos nacionales” más que como carne de cañón; los trabajadores, indígenas, jóvenes y pobladores son tratados por lo general como sujetos peligrosos para el orden y la seguridad nacional, dada su tendencia a protestar y provocar alteraciones al orden. Se les llama bandoleros, delincuentes o rebeldes, sin distinción. En fin, la gran mayoría de los chilenos no tiene su historia registrada historiográficamente. ¿Significa eso que no son actores de importancia para el desarrollo de la sociedad nacional?, ¿Cómo se

⁵ Académico de la Escuela de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS. Director de Currículum (Universidad ARCIS). Miembro del Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale de Concepción.

puede conocer lo que pasó con nuestros antepasados, seguramente hombres y mujeres trabajadores, esforzados, si ningún libro nos habla de ellos?

El archivo histórico de los pobres es su propia memoria. Es el recuerdo de lo vivido. Es lo que se transmite generación a generación, preservando de esa manera el acontecer cotidiano. La memoria social es una manera de resistir al olvido y poner de manifiesto que han existido otros actores, con sus ideas, proyectos, derrotas y frustraciones, que también vale reconocer. La memoria social recuerda a pesar de ser desatendida por la historiografía.

Hemos recibido a través de nuestras clases en las escuelas, liceos y universidades una historiografía dominante aislada de las memorias sociales populares. Se pretende académica, científica, pero a la vez busca modelar conductas y saberes sociales. Anclada en documentos escritos ha impuesto una manera de mirar el país, de entender sus procesos, de valorar cierta cultura y modos de ser y hacer. En fin, la historiografía produce un tipo de saber hegemónico, poderoso, que se impone como “lo verdadero” en desmedro y a costa de la invisibilización de los otros (pobres, mujeres, niños, jóvenes, etc.)

Para pesar de ese tipo de historiografía, existen en la sociedad una pluralidad de memorias. La forma en que cada sujeto recuerda, modela sus sentidos, orientaciones y acciones en la vida social. Estas diferentes memorias entran en conflicto por validarse como legítimas, es decir, para contar con el reconocimiento público y situar una manera de pensar la sociedad. La memoria en Chile es política porque recrea diferentes proyectos de sociedad en pugna, en conflicto, por incidir en el desarrollo histórico. El conflicto por lo tanto, es inherente tanto al proceso histórico, como a la producción de conocimientos en torno a esos procesos. De ahí que por largo tiempo se hayan desarrollado esfuerzos por continuar cercenando el recuerdo histórico de las luchas y vivencias del mundo popular.⁶

⁶ La historiadora chilena María Angélica Illanes ha llamado a este proceso *la batalla de la memoria*, y lo ha definido como “batalla cultural que sigue a la omnipotencia de la represión; una batalla necesaria, cuya dialéctica confrontacional tiene el poder de romper la parálisis traumática provocada por la acción de las armas, posibilitando la restitución del habla de los ciudadanos re-escribiendo su texto oprimido...”. Ver *La Batalla de la Memoria*, Santiago, Planeta/Ariel, 2002.

Por ello podemos hablar de un conflicto entre la memoria social popular y la historiografía. Esta última, en su pelaje tradicional, ha omitido las historias de la sociedad popular. Sin embargo hoy, nuevos enfoques y paradigmas que buscan rescatar esa memoria y posicionarla en el espacio académico y político, van tras la huella de esas múltiples historias de peones, campesinos, mujeres, jóvenes populares, pobladores, trabajadores, para que sea el habla de estos mismos sujetos los que le cuenten al mundo académico su historia.

Historiadores profesionales (‘recordadores profesionales’ a decir de Eric Hobsbawm), sociólogos, antropólogos, periodistas, en fin, son muchos los que andan tras ese registro. Podemos concluir al respecto que la memoria social preserva la historia a pesar de la historiografía y la tardía reacción de las ciencias sociales.

Esta historiografía de lo popular permite ampliar el foco de la mirada en el tiempo, estudiando una historia de largo aliento. A la vez, puede profundizar en el análisis de la sociedad como una unidad compleja donde interactúan diferentes intereses y se expresan en el espacio público políticamente, económicamente, social y culturalmente. Todo es histórico, y todos somos sujetos de la historia.

Así la historia puede aportar a la democratización del conocimiento. No está sólo conferida a los monumentos, sino también le pertenece a los hombres y mujeres de carne y hueso.

La historia social chilena se ha ido ganando un lugar como objeto de preocupación de las nuevas generaciones de historiadores. En el pasado quedan los silencios y omisiones acerca de las historias de trabajadores, jóvenes, mujeres, niños, pobladores y tantos otros actores desplazados de los espacios de decisión y de los centros de la memoria nacional. Esta conquista ha sido posible gracias al encomiable trabajo de varias generaciones de historiadores precedentes, que han abierto nuevos senderos para la investigación y la producción historiográfica.

Una de las líneas exploradas al alero de la historia social es la historia local. Fundamental para comprender la configuración de identidades colectivas, permite además centrarse en el capital experiencial de los actores.

En ese marco nos aproximamos a un nuevo esfuerzo por recuperar la historia social en el espacio local. Esta vez se trata del libro *Tesis sobre Tomé, Tres enfoques sociales para la historia textil de Tomé*, que incluye los trabajos de Aníbal Navarrete, joven historiador tomecino, que estudia las consecuencias de la instauración del modelo neoliberal en los trabajadores de la industria textil Bellavista Oveja Tomé y de Gina Inostroza, académica penquista, que aborda el impacto del proceso de industrialización en la provincia de Concepción, especialmente en el caso de la industria textil. Junto a sus trabajos se incluye el Informe de una Visitadora Social, Sara Manríquez, documento muy valioso que data del año 1935, en el que se describe la situación de las mujeres en la industria textil de Tomé en los años 30'.

Estos trabajos se reconocen en un hilo central, cual es estudiar el impacto de las transformaciones económicas en los trabajadores textiles de Tomé, aunque el trabajo de Gina Inostroza trasciende al espacio tomecino (pues se incluye en el análisis el impacto sobre la comuna de Concepción y el a esas alturas poblado de Chiguayante). Es de alto valor acometer una investigación histórica regional, analizando problemáticamente la interacción entre los procesos económicos estructurales y los actores. En ese sentido el texto constituye un aporte por las posibilidades que abre, dado además el enfoque que se propone.

A continuación quiero enumerar algunos aspectos destacables de este trabajo:

- La voluntad explícita de reconstruir la historia local desde los sujetos, para reapropiarse de la memoria colectiva dispersa a través de la oralidad. En esto se evidencia el sello indeleble que muchos de nosotros buscamos, de generar en las nuevas generaciones de historiadores (de la que Aníbal Navarrete es parte), una

apropiación del deseo por historiar sus propios espacios de memoria. Aníbal como tomecino se hace cargo de ese pedazo de su propia historia.

- La pluralidad epistémica y de registro de fuentes es otro aspecto a destacar. Mientras en el trabajo de Navarrete se recogen varios testimonios orales, junto a actas sindicales; el apartado de Gina Inostroza en cambio releva información de tipo estadística que permite situar el objeto de estudio. Esta variedad permite ampliar el foco de la mirada historiográfica.

No obstante lo anterior, el texto a ratos se centra en aspectos de tipo nacional, lo cual lleva a no relevar las particularidades y especificidades de los procesos locales. Este es un desafío para las investigaciones de historia regional. Esto es, no diluir en las miradas macro las interesantes connotaciones locales que tienen los hechos históricos. La tarea desde el punto de vista teórico metodológico no es fácil, pero es a su vez imprescindible para hablar efectivamente de historia regional o historia local.

Sin duda estamos ante un texto que abre un camino de reapropiación de la memoria histórica de los tomecinos, para contribuir a la construcción de memoria social e identidad colectiva. Ojalá esto vaya provocando nuevas preguntas y desafíos para la historia social regional.

San Miguel, Abril del 2009.-

Introducción

El presente trabajo está compuesto por tres extractos de diferentes estudios realizados en distintos períodos en la comuna de Tomé. Representa la ligazón que tiene la historia de esta comuna con el desarrollo de las empresas textiles durante el siglo XX. Y pretende, a partir de miradas distintas e innovadoras, ser un aporte a la reconstrucción de una historia local presente en la memoria colectiva de gran parte de los tomequinos y tomequinas que aún viven allí. Es además un trabajo que se puede relacionar directamente con la situación por la cual atraviesa la industria textil tomequina en el año 2009, y permite hacer comparaciones entre distintas etapas de la industria, que no se diferencia mucho de la realidad actual.

El trabajo está compuesto por cuatro momentos. Un primero donde se intenta dar una explicación teórica del porqué se han seleccionado las investigaciones aquí publicadas y justifica el uso de nuevas metodologías para abordar problemáticas históricas más locales. Un segundo momento en que se da a conocer la situación de la industria textil y del país durante el periodo 1976 – 1986, para lo cual se estudia un caso específico, que nos permite dilucidar un contexto nacional, o sea a partir de una microhistoria se presenta la realidad macro de un país.

Una tercera parte presenta un trabajo realizado por la profesora Gina Inostroza, donde a partir de un estudio social, económico y de género nos presenta un contexto de la industria textil comunal de Tomé inserta en un período de industrialización pujante en la Provincia de Concepción.

Y finalmente encontramos un trabajo-informe de Sara Manríquez, el cual más que ser un trabajo de campo específico, es un documento histórico que nos permite conocer la situación de los trabajadores y trabajadoras textiles de Tomé durante la década del 30.

Capítulo 1

Justificación Teórica del Estudio

1.1- Nuevas Perspectivas Históricas: Social, Regional y Oral.

Las formas de reconstruir y escribir la historia pueden ser tan variadas como lo son intelectual y personalmente los historiadores. Aun dentro de lo que se considera una misma escuela o corriente historiográfica suelen presentarse diferencias substantivas en la forma de abordar temáticas cercanas o similares⁷.

El estudio de los procesos puede ser tan variado como lo son las miradas de los investigadores, ya sea en estudios nacionales y grandes metarelatos, así como en estudios locales y regionales. Estos últimos muy en boga en los últimos años, en donde se puede decir que ha ocurrido una fascinación e interés por rescatar las historias más locales y cotidianas, las cuales no por el hecho de ser más pequeñas son menos importantes. Ante lo anterior, un lugar destacado en estos estudios lo tiene “La Nueva Historia Social” y “La Historia Regional y Local”. Historia que empieza a ser estudiada en nuestro país principalmente desde la década de los ‘80 en adelante, siguiendo una corriente que tiene sus principales precursores en Inglaterra.

El quiebre político e ideológico representado por el Golpe de Estado de 1973 acarreó consecuencias que han sido bastante analizadas en el campo de la historiografía nacional. Desde comienzos de la década de los ‘80 comenzó a emerger una nueva generación de historiadores sociales conocida como La nueva historia o La historiografía social popular que rompió con el estructuralismo de los años ‘60 y ‘70, apostó fuertemente por la reposición del sujeto (o de los sujetos colectivos) en la historia”⁸.

⁷ Grez, S. (2005); “Escribir la Historia de los Sectores Populares. ¿Con o Sin Política Incluida? A propósito de dos miradas de la Historia Social”; (Chile, Siglo XIX). En www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf, p.p. 2.

⁸ Ibídem, pp. 4 – 5.

Es a partir de estas concepciones de la Historia, que el presente artículo intenta hacer un rescate histórico de los sujetos, desde un punto de vista colectivo e individual, conociendo miedos y motivaciones, así como también relaciones sociales, ya sea en el ámbito público (sindicato), como en el privado (familiar), para lo cual se requiere de formas y miradas amplias para estudiar Historia, formas que permiten llevar a cabo la metodología de la Historia Social y la Historia Regional, teniendo en cuenta que *la Historia Regional y Local aborda problemas de identidades y ritmos de regiones y localidades, es necesario un microanálisis, examen a escala siempre menores a los conjuntos nacionales*⁹. Estudiar fenómenos desde un punto de vista local permite rescatar vivencias e historias ocultas pocas veces contadas, transmitidas de persona a persona por vía oral.

Escribir la Historia desde los sujetos y para los sujetos, observados desde arriba y dándoles la espalda, para luego presentar resultados, implica una deshumanización, que sufre el estudio de la Historia, más bien si estamos hablando de Historia Social y Regional. La rehumanización¹⁰ de la disciplina histórica conlleva obligatoriamente a un acercamiento de los protagonistas y a la vez dar a éstos la relevancia que implica su participación en la reconstrucción de sus historias, de ahí la importancia que toma el relato e Historia Oral, donde la metodología de esta nueva forma de hacer Historia, *más allá de considerarse una técnica de recolección de información, devino de una nueva perspectiva que da importancia a lo que los sujetos de "carne y hueso" consideran importante para sus vidas"*¹¹, en lo anterior, la importancia del relato oral es que nos entrega la información considerada importante por los sujetos, la acumulación de la vivencia, lo que podríamos llamar "el archivo histórico individual", archivo que vive en la memoria, ya sea en el sujeto en forma aislada así como en comunidad o colectividad, relato que se hace colectivo y común en las personas a través de formas de comunicación como la *lateralización*¹². Fenómeno que propicia la transmisión de discursos, información y relatos de persona a

⁹ Medina Rubio, A. (2005); Manual de Historia Local, Instituto Autónomo de la Biblioteca Nacional y de Servicios de Biblioteca de Venezuela (IABNSB), Caracas-Venezuela, p.p. 32.

¹⁰ Esto significa la intención de llevar a la disciplina hacia un nivel más humano, trabajar con los actores y escribir desde las vivencias de ellos; no trabajar exclusivamente desde la frialdad del archivo, dando a los sujetos el valor de sólo ser un dato más.

¹¹Thompson, P. (1990); "La historia oral y el historiador", En: DEBATS N° 10, Barcelona-España, p.p. 52-56.

¹² Salazar, G, (1996); "Tendencias transliberales del movimiento ciudadano en Chile, 1973-1996", Revista *Sociedad Hoy* N° 1. Santiago de Chile. En: www.cfrd.cl/sociología/home/publicaciones/pdf/revista01.pdf.

persona sin contar necesariamente de un medio de difusión (televisión, radio, diarios, libros) que distribuya las opiniones de los sujetos.

A través del fenómeno de la *lateralización* se van construyendo relatos en forma colectiva, en este sentido el sujeto evoca el pasado apoyándose en una combinación de recuerdos y vivencias de forma individual o colectiva, que a la vez otorga a los integrantes de una sociedad la capacidad de reconstruir en cada momento su historia. Los recuerdos y su socialización en pequeñas comunidades permiten ir creando discursos colectivos que con el transcurrir del tiempo se van perpetuando en los sujetos haciéndose parte de su cotidianidad, que permiten hacer una representación real y pertinente de la comunidad en cuestión. Estos medios de transmisión de vivencias y conocimientos, difieren con las estructuras tradicionales de estudiar Historia, donde *los criterios convencionales se muestran pesimistas ante la posibilidad de una historia válida para aquellas sociedades que no posean documentación escrita, ya que se considera que la debilidad de las fuentes orales es un fenómeno universal e irreparable*¹³. Convencionalidad que quita importancia y validez al relato oral como fuente y dando a dicho relato una importancia menor y secundaria.

*Los historiadores piensan de acuerdo con el tiempo cronológico, tal como lo mide el calendario y el reloj. Los documentos pueden proporcionar detalles escrupulosos en esta dimensión y, por tanto, se pueden extraer sutiles argumentaciones. La objetividad que reivindican los miembros más tradicionales de la profesión histórica descansa en gran parte sobre la fuerza de la deducción extraída del estudio metódico de la lógica narrativa.*¹⁴.

Ante estas imposiciones que predominaron por años en el estudio de los fenómenos históricos se va generando en las sociedades una pérdida de historias y el olvido de ellas, quedando “formateadas” definitivamente de la memoria y conservándose en el relato colectivo sólo pocos recuerdos que intentan mantenerse vivos y presentes, hechos

¹³ Burke, P. (1993); *Formas de Hacer Historia*, Editorial Alianza, España, p.p. 150.

¹⁴ *Ibídem*; p.p. 151 – 152.

relevantes que marcaron el devenir de una localidad definida. En otras palabras *las culturas orales sufren de una amnesia estructural al verse obligadas a ser selectivas por las limitaciones de la memoria*¹⁵. Es decir, sólo se mantienen en el consciente colectivo extractos incompletos que vagan de persona a persona, en este último punto un papel importante es el que cumple el historiador social y regional, que en este caso tendría como misión unir y relacionar los extractos que deambulan al interior de una sociedad, con el fin de articularlos para desarrollar un discurso colectivo que permita a los sujetos que forman dicha sociedad, apropiarse de él y reconocerse a través de este mismo.

De ahí la importancia de trabajar Historia Social, tomada desde un punto de vista regional, incorporando métodos de información y recolección de datos, diferentes a los tradicionales, métodos que nos permiten desarrollar la Historia Oral.

*Dicha perspectiva ha resultado de inmediato atrayente para los historiadores (jóvenes) ansiosos por ampliar los límites de la disciplina, abrir nuevas áreas de investigación y, sobre todo, explorar las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignora, se da por supuesto o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia*¹⁶.

Reafirmando lo anteriormente expuesto:

*la historia oral, con su riqueza de detalles, su humanidad, su emoción frecuente y siempre con sus escepticismos sobre el quehacer histórico, se encuentra mejor preparada para estos componentes vitales de la tarea del historiador: la tradición y el recuerdo, el pasado y el presente, sin acceso a estos recursos, los historiadores de las modernas sociedades industriales de alfabetización masiva, es decir, la mayoría de los historiadores profesionales, languidecerían encerrados en su propia cultura, como amantes abandonados, de pie bajo la parpadeante luz de un farol, en una oscura calle barrida por el viento*¹³.

¹⁵ *Ibídem*; p.p. 157.

¹⁶ *Ibídem*; p.p. 41.

Una de las principales falencias de los historiadores hoy en día, es que están muy preocupados de escribir la Historia desde los archivos otorgando demasiada importancia al dato duro y empírico, por ende se han encerrados en sus escritorios trabajando de espaldas al mundo, ante esto, dejan fuera del relato las motivaciones y sentimientos intrínsecos que viven en aquellos que originaron esas historias y por ende, se hace más difícil extraer el arraigo identitario de los sujetos.

La nueva Historia nos pone de aviso y nos recuerda que en la construcción identitaria somos sujetos activos que contribuimos de manera cotidiana en este proceso de construcción. Es por eso, que el fenómeno estudiado en esta tesis se intenta reducir a la escala de lo local, no separándolo del contexto nacional, pero si priorizando la vivencia cotidiana y la repercusión que tuvo en una población determinada.

Debido a lo anterior se desprende la necesidad de estudiar los fenómenos históricos desde otras perspectivas, ante esto:

la historia oral parece ser la técnica adecuada para el conocimiento de los sectores populares, generalmente postergados en las preocupaciones de la llamada historia tradicional. El contacto directo con los propios actores del acontecer parece ser su aporte más valioso¹⁷. [...] Esta técnica, al cambiar el foco de interés de la historia, permite poner en relación directa al historiador profesional con los actores de la situación histórica a estudiar, constituyendo a éstos en sujetos del y de su conocimiento, generando nuevas fuentes históricas, las que complementadas con los métodos tradicionales permitirían una visión más global, acercándose más a la idea, siempre perseguida por la ciencia histórica, de totalidad¹⁸.

Por largos años la Historiografía Tradicional ha intentado ser representativa de la realidad, es decir, ha tratado de abarcar todos los sucesos y fenómenos históricos desde una perspectiva totalizadora, dejando fuera de su campo de estudio fenómenos particulares que

¹⁷ Benavides, L. (1997); "Historia Oral: Problemas y Perspectivas", Programa FLACSO, Santiago de Chile, p.p. 1.

¹⁸ Ibídem; p.p. 4.

se manifiestan en la vivencia cotidiana. Necesariamente la construcción de Historia desde una óptica micro debe tomar en cuenta el sentir y el manifiesto de los sujetos locales estudiados, ya que éstos le proporcionan conocimientos que los archivos no entregan.

1.2- Memoria, Identidad y Sujetos.

Rememorar el pasado desde los sujetos de estudio implica apelar a la memoria, lo cual desde lo individual da cuenta de los colectivos a través de conocimientos de imágenes, sentimientos personales que devinieron en algunos casos de tradiciones familiares y locales, nacionales¹⁹.

La capacidad de dar a la memoria el papel principal como base articuladora de la reconstrucción histórica, ubicándola sobre el papel y el “dato duro”, que tanto gusta a los investigadores sociales, es el eje para descubrir nuevos conocimientos que nos permitan develar historias, sentimientos y emociones que permanecen en el consciente de los sujetos.

Dentro de la memoria está inmerso el olvido, un silencio que puede ser por protección, impuesto o estratégico, en este sentido la memoria es selectiva, por lo tanto no lineal, en donde el acto de recordar se apoya en dos elementos claves para su existencia: por un lado el militante de la memoria; es decir, sujetos que tienen el deber de perpetuarla contrastada con el olvido y por otro lado, la marca territorial que indica el sitio en el cual se permite que las personas expongan sus demandas.

Gran importancia a la memoria le entrega el connotado historiador nacional Sergio Grez, quien sostiene que:

la historia no es una ciencia exacta sino más bien una forma de memoria, que se diferencia de las memorias “sueltas” o colectivas que se generan en todas las sociedades y grupos sociales porque es sistemática, científica (o con pretensiones de

¹⁹ Bertaux-Wiame, I. (1993); “La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores”, En: José Miguel Marinas y Cristina Santa Marina, *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Editorial Debate S.A., Madrid-España, p.p. 267-281.

serlo), responde a reglas de una disciplina y es sometida al juicio crítico de una comunidad académica²⁰.

De esta manera la memoria histórica es más que una serie de recuerdos, es la combinación de un sinnúmero de situaciones y vivencias que van conformando un discurso que da sentido a una sociedad.

Sumado a lo anterior Grez también nos señala que:

dicen que una característica de la postmodernidad liberal que nos toca vivir es la ausencia de memoria colectiva, esto es, la carencia de conciencia acerca de las raíces históricas de los grupos humanos; la sensación de estar viviendo un presente de tiempo muy corto, fugaz e inmediateista y correlativamente con ello, una incapacidad casi patológica de los individuos por proyectarse hacia el futuro más allá de su rol como consumidores.²¹

Esta pérdida de memoria colectiva se debe principalmente a que los sujetos se van desarrollando individualmente en base a un proyecto de vida a corto plazo que no contempla la relación con otros, por lo que no existe un discurso colectivo que rescate sus vivencias pasadas en común.

La memoria es lo único que estaría quedando a los sectores populares como forma de mantener sus propias historias, como anteriormente habíamos mencionado, sus vivencias han quedado fuera de los relatos tradicionales, dicha Historia, mal llamada oficial, poco a poco se ha encargado de borrar y olvidar el sentir de lo popular, sólo se ha preocupado de rescatar los sucesos “importantes” que se asocian al accionar de la clase dominante, que con el transcurso del tiempo va construyendo un discurso homogeneizante, discurso que va generando la promoción de lo que podríamos llamar “una construcción identitaria desde las

²⁰ Grez, S. (2002); “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, en *Cuadernos de Historia* N°24, Santiago de Chile, En: www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=630&Itemid=40 - 68k -.

²¹ Grez, S. (2004); “Historiografía y Memoria en Chile Algunas Consideraciones a Partir Del Manifiesto De Historiadores”, p.p. 2. En: [www.archivochile.com/Historia de Chile/trab_gen/HCHtrabgen0003.pdf](http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0003.pdf).

casitas del barrio alto”, siendo que dicha construcción se va generando desde la acción cotidiana de las personas, ya sea en una localidad pequeña, un barrio o una toma poblacional. Parafraseando a Peter Burke, los propósitos de la Historia son variados, pero uno de ellos consiste en proporcionar a quienes la escriben o leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia. La Historia desde abajo puede desempeñar una función importante en este proceso, recordándonos que nuestra identidad no ha sido formada solamente desde arriba²². Las llamadas pacificaciones, gestas heroicas y anexiones de territorio no son los únicos elementos de configuración de nuestra identidad. El diario vivir, la lucha por una mejora económica, el sentir de una pobladora, las acciones de un sindicato, contribuyen de una manera importante en la creación y apropiación de un sentimiento identitario.

La nueva Historia nos pone de aviso y nos recuerda que en la construcción identitaria somos sujetos activos, que contribuimos de manera cotidiana en este proceso de construcción, llámese sujetos a todos quienes participan en la construcción histórica e identitaria y a la vez conservan como militantes de la memoria los sucesos y acontecimientos que acompañan el transcurrir de una sociedad.

El viejo paradigma que da características de sujetos históricos a los grandes “próceres” de nuestra Historia como O’Higgins y Carrera, da principal importancia a sus personalidades, destacando sus cualidades, su carisma y sentimiento patrio. Posteriormente, surgen nuevas concepciones de sujetos como la que plantea la Historiografía Marxista, sosteniendo que:

en primer lugar podía encontrarse (el sujeto) en la estructura productiva: su existencia surgía nítidamente del análisis de las relaciones de producción más básicas de una sociedad, mejor aún se le encontraba con igual claridad en los censos y estadísticas: podía decirse con exactitud cuántos eran, en qué ramas se ubicaban, cómo se distribuían según la dimensión de las unidades de producción, según los ingresos, según su productividad y su grado de explotación. Igualmente claras es su ubicación en otros niveles de la realidad, allí estaban las organizaciones sindicales,

²² Burke, P. (1993); Formas de Hacer Historia, Editorial Alianza, España, p.p. 50 – 54.

*los partidos políticos que representaban sus intereses, las ideologías que expresaban esos intereses y su visión del mundo*²³.

La anterior descripción responde principalmente hacia el obrero proletario, resultante de la Revolución Industrial. Siguiendo al mismo autor:

*[...] hoy, en casos de las sociedades urbanas, los estudios sobre los que Gramsci llamó las clases subalternas parecen no centrarse exclusivamente en los trabajadores industriales, sino en un conjunto más amplio, genéricamente denominado sectores populares urbanos. Por otra parte, del estudio excluyente de lo laboral se ha pasado a un intento de integrar las distintas esferas de su vida; de su acción y conflictos como trabajadores, a través de las organizaciones sindicales, a todas las manifestaciones conflictivas de su existencia*²⁴.

Por último, la investigación histórica de hoy en día no sólo se limita a la interacción de los sujetos desde el ámbito de la estructura productiva, si no que se expande hacia otras facetas de los individuos, como son las relaciones sociales, las redes de apoyo comunitario, llegando incluso al estudio de las relaciones al interior del hogar.

²³ Romero, L. (1990); “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Proposiciones 19 . Chile Historia y Bajo Pueblo*, Sur Ediciones, Santiago de Chile, p.p. 269.

²⁴ *Ibíd*em; p.p. 269.

Capítulo 2

Consecuencias de la instauración del sistema neoliberal en los trabajadores del Sindicato N° 1 de Textil Bellavista Oveja Tomé, 1976 - 1986²⁵

Aníbal Navarrete Carrasco²⁶

2.1- Contexto Económico, Político y Social Durante el Período de Estudio (1976 – 1986)

2.1.1- Situación Económica en Chile, 1976 – 1986.

En palabras del destacado economista nacional Patricio Meller:

El modelo económico instaurado en Chile después del golpe militar de 1973, que enfatiza el papel del sector privado, los mercados libres, la liberalización del sector externo y la desregulación en gran escala de la economía, puede considerarse una versión extrema de la “receta pura de libro de texto”, tradicional y ortodoxa, recomendada por los organismos multilaterales (FMI y Banco Mundial) para los países en desarrollo²⁷.

A partir de lo anterior se desprende que la instauración del Modelo Neoliberal constituyó un vuelco radical en la política económica que era utilizada antes del Golpe de Estado. De esta forma se da paso de un sistema económico caracterizado por una fuerte participación estatal a un sistema que disminuía la participación del Estado en materias económicas.

²⁵ Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia y Cs. Sociales. Trabajo realizado en conjunto con Evelyn Arriagada y Luis Vargas.

²⁶ Profesor de Historia y Cs. Sociales, Licenciado en Historia y Cs. Sociales, Licenciado en Educación. Universidad San Sebastián, Concepción.

²⁷ Meller, P. (1998); Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990), Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p.p. 60.

Modelo, el cual, proponía una visión económica que implicaba una disminución del protagonismo del Estado en temas económicos, reduciendo al mínimo su participación, en palabras de Gabriel Salazar el nuevo sistema era:

en esencia un sistema que se sostenía sobre una propuesta bastante simple: “desestatizar” el manejo de la economía y confiar su funcionamiento a los mecanismos espontáneos del mercado. En la opinión de los Chicago Boys²⁸, la masiva y omnipresente intervención del Estado durante las décadas anteriores había plagado la esfera económica de trabas y distorsiones que a la larga habían conducido al desastre. Todos los vicios y deficiencias que los economistas venían denunciando durante años -la inflación desatada, la lentitud del crecimiento, la falta de ahorro e inversión, la ineficiencia y la baja productividad; en suma: la incapacidad para desarrollarse- obedecían básicamente a ese error de fondo”²⁹.

La administración económica llevada a cabo en el país durante los Gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens fue, según la visión de los Chicago Boys, la principal causante del atraso en el progreso y desarrollo del país.

Anterior al Golpe Militar de 1973 se llevaron a cabo diferentes estrategias de carácter reformista que le daban una identidad social a la economía chilena:

Frei y Allende asumieron que el camino del desarrollo pasaba por la incorporación de los trabajadores, empleados y campesinos a los beneficios mediante el empleo, el acceso a los medios de producción y la participación, sobrepasando los límites del

²⁸ En 1956 se firmó un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y la Universidad de Chicago por el cual un grupo de alumnos seleccionados tanto de la Universidad Católica como de la U. de Chile irían becados a la Universidad de Chicago para realizar estudios de Posgrado en Economía. El objetivo era dotar a la Universidad Católica de un grupo inicial de por lo menos cuatro profesores de jornada completa que tuvieran un riguroso entrenamiento en Ciencias Económicas. En El Ladrillo, p.p.7.

²⁹ Salazar, G. y Pinto, J (1999); Historia Contemporánea de Chile Tomo III La Economía: mercados, empresarios, trabajadores, LOM Ediciones, Santiago de Chile, p.p. 50.

*mercado (o incluso reduciendo el ámbito de acción de éste como la estrategia de Allende)*³⁰.

El modelo económico promovía la participación de todos los actores de la sociedad, esto se traduce en que el desarrollo económico no era una misión exclusiva de los empresarios, sino un trabajo en conjunto de todos los agentes del país. Esta iniciativa era fomentada principalmente por el Estado y constituía la visión de país que tenía el Gobierno hasta ese entonces.

Estudios realizados en el año 1990 por los economistas Ricardo French-Davis y Oscar Muñoz concluyeron que: *El Gobierno de la Unidad Popular (1970-‘73) priorizó la intensificación de los cambios de estructura, en particular en lo referente a la propiedad, sin resguardar los equilibrios macroeconómicos*³¹. Dichos cambios implicaron la estatización de un gran número de industrias principalmente en el área de la manufactura, entre ellas la Textil Bellavista Tomé, Fabrica Italo Americana de Paños, Textil Sumar y Textil Andes, entre otras.

Desde un punto de vista económico, uno de los principales problemas que llevaron al fracaso de la Unidad Popular como gobierno, fue la no protección del equilibrio macroeconómico, ya que el gobierno adopta una política de impresión de papel moneda con el fin de aumentar el circulante. Esta decisión no anticipó que aumentaría la capacidad adquisitiva de los chilenos, llevando a niveles exorbitantes la inflación.

Durante el primer semestre de 1972 ya comenzaron a manifestarse en la economía las predecibles consecuencias de la fuerte expansión del gasto y de la demanda que tuvieron lugar durante 1971. Ya en agosto fue necesario realizar reajustes entre un 30% y un 200% en los precios que se mantenían fijos, con el fin de mantener la

³⁰ French-Davis, R. y Muñoz, O. (1990); “Desarrollo Económico, Inestabilidad y Desequilibrios Políticos en Chile: 1950-89”; En: Colección de Estudios Cieplan N° 28, Santiago de Chile, p.p. 125-126.

³¹ *Ibíd*em, p.p. 136.

*solvencia de las empresas. Este primer reajuste de precios iniciaba una espiral inflacionaria que superaría el 250% en 1972 y el 600% en 1973*³².

Bajo este clima económico y sin olvidar los conflictos políticos y sociales, se produjo en nuestro país el Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, llevado a cabo por las Fuerzas Armadas y de Orden, bajo el mando del Comandante en Jefe del Ejército General Augusto Pinochet Ugarte, suceso que trae de la mano no sólo un cambio político, sino que también un cambio en la forma de administrar la economía, pasando de un sistema económico socialista a uno de Libre Mercado, sin contar el atropello a los derechos humanos y las cientos de víctimas asesinadas, desaparecidas y torturadas.

*Aunque las preocupaciones iniciales del gobierno de Pinochet (1973-'90) se encaminaron a controlar los desequilibrios macroeconómicos y en particular la alta inflación, muy pronto comenzó a tomar forma un programa de reformas neoliberales proyectadas a largo plazo*³³. La nueva forma de administrar la economía nacional hacía su debut, el sistema neoliberal llegaba a nuestro país para quedarse. Sistema económico que tenía como orientación global:

*el establecimiento de una economía de libre mercado y totalmente abierta al exterior, en la cual los empresarios privados pasarían a ser los gestores principales de la inversión y del crecimiento económico, siguiendo las reglas “neutrales” de una economía de libre mercado. El rol tradicional del Estado como empresario, promotor de la inversión y la industrialización, debía reducirse en el más breve plazo posible para que estos procesos resultaran exclusivamente de las decisiones tomadas por los agentes económicos en mercados liberalizados”*³⁴.

El nuevo sistema desecha de una vez la forma bajo la que se administró la economía chilena, principalmente desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva, la reforma agraria

³² Cañas, E. (1997), Proceso Político en Chile: “1973-1990”, CEP (Centro de Estudios Públicos), Datos extraídos de INE y Banco Central, p.p. 85.

³³ Ffrench-Davis, R. y Muñoz, O. (1990); “Desarrollo Económico, Inestabilidad y Desequilibrios Políticos en Chile: 1950-'89””; En: Colección de Estudios Cieplan N° 28, Santiago de Chile, p.p. 138.

³⁴ *Ibíd*em, p.p. 139.

llegaba a su fin y la tierras eran devueltas a sus antiguos propietarios, de la misma forma como se hacía con las industrias estatizadas durante el gobierno de Salvador Allende Gossens.

En su justificación teórica, los ideólogos del nuevo sistema económico, entre ellos Sergio de Castro, José Luis Federici, Ernesto Silva, Enrique Tassara y Julio Vildósola, acusaban al intervencionismo estatal y malos manejos macroeconómicos como causantes de la crisis económica generalizada que vivía el país, ante esto con la instauración del modelo, se plantea una política de descentralización y disminución del peso del Estado en materias económicas. Una vez analizada y diagnosticada la situación, dichos teóricos concluyeron que:

En el análisis de problemas y efectos que habían determinado el lento crecimiento de la economía chilena se mencionaban con insistencia las consecuencias negativas de las erradas políticas de intervención económica y el progresivo estatismo o hipertrofia de la actividad estatal directa en variados rubros de la vida nacional. Factores que entre otros, han generado una estructura inadecuada de la organización económica y han determinado un uso ineficiente de los recursos productivos³⁵.

Ante lo anterior, para poder solucionar el fuerte déficit económico que vivía nuestro país se plantearon los siguientes objetivos:

- I) Esclarecer las funciones del Estado.*
- II) Utilización del mercado para asignar eficientemente los recursos.*
- III) Independencia administrativa de las unidades económicas.*
- IV) Desarrollo de organismos intermedios.*
- V) Efectiva participación.*
- VI) Simplificación de los sistemas legales y de control estatal.*

³⁵ De Castro, S. (1992); El Ladrillo: Bases De La Economía Política Del Gobierno Militar Chileno, Centro de Estudios Públicos (CEP), Santiago de Chile, p.p. 52.

Esta gran cantidad de cambios fueron implementados en un breve período por los “Chicago Boys”. La idea central de estos economistas era la de efectuar un esquema de liberalización económica y privatización, el que sería impuesto en medio de múltiples restricciones políticas y en un ambiente de conflicto con los derechos humanos, la principal contradicción, por así decirlo de este modelo, es que fue implementado por un Gobierno donde el poder estaba sumamente centralizado, por lo que un esquema descentralizado con una política económica de libre mercado, era una idea fuera de lo normal.

Este sistema no estuvo exento de discusiones sobre las consecuencias de la implementación de este modelo en nuestro país, algunos en contra otros a favor, lo cierto es que a través del análisis de diferentes índices se pueden establecer diversas interpretaciones que pueden dar veracidad y sustento a algunas posiciones sobre este tema. La pertinencia de este modelo y el impacto que tuvo en nuestra sociedad varía dependiendo de la perspectiva desde donde lo analicemos, así lo podemos observar examinando las cifras que avalan la efectividad del nuevo modelo a nivel macroeconómico:

- a) La tasa de inflación, que ascendía a más de 600% al año durante 1973 bajó a menos del 10% en 1981.
- b) La tasa promedio anual de crecimiento económico llegó casi a 8% durante el período 1976-81.
- c) La exportación total aumentó entre 3 a 4 veces (en dólares corrientes) durante 1973 y 1980/1981, alcanzando la cifra récord de US\$ 4.705 millones en 1980. Sin embargo, el aumento de exportaciones no tradicionales fue más impresionante, porque en 1973 éstas sólo alcanzaban los US\$ 100 millones y en 1980 habían subido a más de US\$ 1.800 millones.
- d) Las reservas internacionales del Banco Central aumentaron de US\$ 167 millones en 1973 a US\$ 4.074 millones en 1980.
- e) El déficit público, que había alcanzado la impresionante cifra de 21,0% del PGB en 1973, registró superávit de 5,5% y 2,9% en 1980 y 1981, respectivamente.

f) Los salarios reales aumentaron en 9% por año durante la mayor parte de los “años del milagro”³⁶.

Las cifras anteriormente mencionadas son un reflejo de la efectividad del modelo a niveles macroeconómicos, sin embargo a niveles de escala reducida el modelo trajo consigo otro tipo de consecuencias debido a que en 1982, el “milagro económico chileno” dio paso a la peor crisis de la economía chilena en los últimos cincuenta años como lo demuestran los siguientes datos del cuadro N° 1 expuesto al final del trabajo.

En el año 1982 el Producto Geográfico Bruto (PGB)³⁷ cayó en 14,1%, y la tasa de crecimiento económico también fue negativa para 1983 (cuadro N°1); la industria registró tasas de crecimiento negativo de -21,1 % (cuadro N°1). El promedio anual de quiebras en el período 1975-‘81 fue de 277; esta cifra aumentó a 810 en 1982 (cuadro N°1). Además, durante estos años para el economista Patricio Meller: *La verdadera situación de angustia financiera se disfrazó mediante continuos préstamos bancarios a clientes insolventes (principalmente empresas relacionadas o asociadas a los propietarios de bancos)*³⁸. Esta situación explotó a comienzos de 1983 cuando el gobierno liquidó tres instituciones bancarias, intervino cinco de los principales bancos comerciales y el Banco Central decide ofrecer extensos créditos al resto, con el fin de proveerlos de liquidez de corto plazo; la “cartera mala” o préstamos incobrables del sistema bancario superaban en tres a cuatro veces el patrimonio del banco. En resumen, la mayoría de los agentes había excedido ampliamente los límites de endeudamiento razonable y sus dificultades (e imposibilidades) respecto del pago de dichos préstamos afectaba a la economía en su conjunto. Por otro lado, el desempleo efectivo (que incluía programas especiales de empleo público en los que los beneficiados recibían entre US\$ 20 y US\$ 40 por mes como indemnización de cesantía)

³⁶ Meller, P. (1998); Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990), Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p.p. 195.

³⁷ El Producto Geográfico Bruto mide el valor de la producción a precios de mercado de bienes y servicios finales, atribuible a factores de elaboración físicamente ubicados en el país, es decir, factores suministrados por residentes. Numéricamente es igual al valor agregado. Su única diferencia radica en que mientras que el valor agregado es una asignación de egreso (pago al trabajo, tierra y capital); el producto bruto interno es una fuente de ingreso (entradas por ventas del producto). En <http://www.economia.cl/aws00/servlet/aawsconver?1,,500475>.

³⁸ Meller, P. (1998); Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990), Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p.p. 198.

superó el 30% en 1983 (cuadro N°1). El presupuesto fiscal, que había alcanzado un superávit en 1980 y 1981 registró un déficit de 2,3% y 3,0% en relación al PGB durante 1982 y 1983 (cuadro N°1), respectivamente. De esta manera la posterior crisis de 1982, supuso una derrota para el nuevo modelo y para los planteamientos de los economistas provenientes de la Universidad de Chicago, ya que la intención de “salvar a la economía chilena” trajo consigo una crisis comparable a la crisis económica de 1930.

Frente a este panorama de crisis donde el PGB seguía decayendo y la tasa de desempleo se incrementaba cada vez más, la situación era bastante clara, se debía adoptar medidas más estrictas, en el sentido de controlar a pulso el funcionamiento de nuestra economía, para esto según el economista Patricio Meller se tomaron medidas que apuntaban a saldar la deuda externa para poder dar paso al crecimiento económico nacional. *Al igual que en otros países latinoamericanos, la deuda externa se transformó entonces en la variable prioritaria. El equipo económico de la época optó por la inversión en reputación*³⁹. Esta nueva propuesta adoptó una política donde se proponía cancelar la deuda externa para así dar paso al crecimiento del país, ya que cancelando esta deuda eficazmente tendríamos una mejor imagen frente a los acreedores y de esta manera se les podría incentivar a invertir otra vez en nuestro país.

Esta “inversión en reputación” respondía a presiones de otros acreedores (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), que obligaban al país a solucionar los problemas económicos que se desprendieron de la crisis de 1982 lo antes posible. Afortunadamente estas medidas aunque no palearon la situación interna en su totalidad, ayudaron a equilibrar nuestros balances macroeconómicos, así lo demuestra el cuadro N° 2 al final del trabajo.

Desde la intervención del Banco Central y la implementación de las políticas de ajuste del Gobierno de Pinochet Ugarte, nuestra economía comenzó un proceso de regularización, así lo demuestra el cuadro N°2, donde podemos observar como el PIB comienza a ascender, la tasa de desempleo disminuye y la inflación se mantenía en un índice bajo, mostrando la recuperación económica.

³⁹ *Ibíd*em, p.p. 233.

Bajo esta premisa de recuperación económica, uno de los artífices de estos cambios y de la vuelta del sistema neoliberal fue Hernán Büchi Buc, nombrado Ministro de Hacienda (1985), en reemplazo de Luis Escobar. A este economista se le considera como el precursor del “Segundo Milagro Económico Chileno”, ya que después de la crisis de 1982 se preocupó exclusivamente del crecimiento económico, para esto tomó varias medidas, por ejemplo, disminuyó el gasto público, reduciendo pensiones, cesando a profesores y rebajando el gasto social entre otras cosas, además favoreció la inversión y redujo los deberes fiscales de las empresas para generar más puestos de trabajo y de esta manera disminuir el índice de desempleo⁴⁰.

Büchi realizó fuertes modificaciones a las políticas cambiarias, ya que devaluó el peso con respecto al dólar, para fomentar las exportaciones y disminuir las importaciones. Una de las medidas más significativas de Büchi, fue la privatización de gran parte de empresas que aún continuaban siendo estatales, tal es el caso de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel), Industria Azucarera Nacional S.A. (IANSA), Línea Aérea Nacional (LAN Chile), entre otras. Y por último, una medida que ayudó de gran manera a llevar un gobierno con políticas neoliberales, en todo caso, con mayor regulación, que la de los Chicago Boys, fue el control de las tasas de interés a través del Banco Central y no por el mercado, que era el funcionamiento del modelo entre 1976 y 1982. De esta forma se estableció un estado neoliberal, pero con políticas un poco más proteccionistas, apelando a que no sucediera otra vez la experiencia de la crisis de 1982⁴¹.

Resulta sorprendente que tras el deterioro de la cuenta corriente en 1984 Chile lograra obtener en 1985 un monto de New Money por parte de la banca privada internacional similar al obtenido en 1984. Además, se suscribe un programa de 3 años de Facilidad Ampliada (Extended Fund Facility, EFF) con el FMI, y un

⁴⁰ Ffrench-Davis, R (2002); Reformas Económicas en Chile: de la Dictadura a la Democracia, Universidad de Michigan, Estados Unidos de América, p.p. 131.

⁴¹ *Ibíd*em, p.p. 129-147.

*programa de 3 años del tipo SAL (Structurul Adjustmmt Loan) con el Banco Mundial*⁴².

Después de la crisis de 1982, se tomaron diversas medidas para estabilizar la economía chilena, para esto un nuevo equipo encabezado por Büchi (1985), tomó el camino de mejorar la situación económica a través del pago de la deuda externa y el posterior crecimiento del país por medio del fomento de las exportaciones. Para esto se utilizó el apoyo de Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial que brindaron nuevos capitales para solucionar el desequilibrio externo.

Además de solicitar la ayuda del FMI, existían otras medidas que tenían como objetivo proteger la economía chilena, como por ejemplo: se implementó una fuerte regulación del sistema financiero, que tenía como fin impedir que Bancos, cajas e intermediarios financieros corrieran riesgos superiores a su capacidad de crédito; se establecieron políticas de protección como la de establecer aranceles más altos para los productos importados, para que de esta forma, se protegiera la industria nacional y se fomentaran las exportaciones. Además de establecer el incremento arancelario se aplicaron también sobretasas arancelarias.

*Cada año, de 1983 a 1989, cerca de 50 productos en promedio debían pagar sobretasas; éstas tenían inicialmente un valor que oscilaba alrededor del 20%, para declinar posteriormente al 5%. Las sobretasas se mantuvieron más de 3 años para algunos productos como neumáticos, productos lácteos, fósforos, prendas de vestir y tejidos de algodón*⁴³.

De esta manera, se incentivaba la producción nacional a través de estas medidas, que fomentaban el consumo interno y el incremento de las exportaciones nacionales. Además se comenzaba a establecer bandas de precios especiales para otros productos no tradicionales, como el azúcar, el trigo, el aceite vegetal, entre otros. Este mecanismo, tenía como objetivo

⁴² Meller, P. (1998); Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990), Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p.p. 236.

⁴³ *Ibíd*em, p.p. 247.

aislar al producto nacional de las fluctuaciones de los precios internacionales. La idea final de todo esto era diversificar nuestra producción y fomentar la producción de bienes alternativos y no tradicionales como lo era el cobre en ese entonces.

El proceso de regulación económica iniciado por Hernán Büchi llevó a cabo una transformación no sólo económica, sino también en la mentalidad del empresariado, ya que al mismo tiempo que nuestro país alcanzaba índices auspiciosos de crecimiento, nuestra producción comenzó a diversificarse y a tener una cotización mucho mayor dentro del mercado extranjero. Las exportaciones comenzaron a incrementarse, llevando a cabo una lógica de sustitución de importaciones, fomentando claramente el producto chileno. La exportación de frutas y algunos productos no tradicionales como muebles, harina de pescado, constituían una amplia gama de nuevos productos de exportación no tradicional que facilitaron que el país experimentara un proceso de modernización de la economía. Chile dejó de depender exclusivamente del cobre y fortaleció esta nueva economía de mercado.

De esta forma logramos contextualizar nuestra investigación, concluyendo que el nuevo modelo implementado por el Gobierno Militar se puede estudiar desde dos perspectivas: Por un lado haciendo un análisis macroeconómico, que entrega como resultado un positivo balance del sistema neoliberal, que a través de cifras globales demuestra las bondades que trajo para la economía nacional la implementación del modelo. Y por otra parte, para efectos de esta investigación, el estudio del sistema desde un punto de vista microeconómico nos presenta situaciones no tan alentadoras como las observadas desde un punto de vista más global. Situaciones que provocan un escenario político-social que desarrollaré en el siguiente punto.

2.1.2- Contexto Político – Social, Chile 1976 – 1986.

Para Gabriel Salazar y Julio Pinto la instauración del nuevo régimen político y económico ha sido:

La coyuntura constituyente de mayor duración (17 años según plazo oficial; 25 y sigue, según plazo histórico), la que ha tenido el gobierno militar no-electo más longevo (tres veces más que la dictadura de O`Higgins) y la que ha sido -junto con la de 1830- la más faccionalista, al registrar dos récords: En la violación de los derechos humanos de los perdedores, y en la imposición de un consenso unilateral sobre un disenso cívico global⁴⁴.

Entiéndase por violación a los derechos humanos no sólo asesinatos y exilios, sino que también mermas importantes en los niveles de vida de las personas, en el casi silenciamiento total de agrupaciones colectivas como sindicatos, y principalmente en la eliminación de información “peligrosa” para el régimen.

Los principales afectados con este silenciamiento impuesto fueron los sectores populares a los cuales se apartó de toda discusión relacionada con la situación que el país vivía durante la época en cuestión (1976-1986). El Golpe de Estado no sólo fue una derrota para quienes habían gobernado hasta el año 1973 y del mundo obrero que se sentía identificado con dicho gobierno:

también fue la derrota de un mundo social popular más amplio, que incluyó a mujeres, mapuches, pobladores y campesinos, sectores que la modernidad neoliberal sometió a profundas frustraciones y desgarros, pero también a desafíos: El de afirmar o redefinir la identidad popular en un contexto hegemonizado por las fuerzas del mercado y la globalización⁴⁵.

Ante esto las organizaciones de carácter social y los movimientos de defensa de intereses de los trabajadores como los sindicatos del área manufacturera fueron los más perjudicados⁴⁶ con la instauración del nuevo sistema de gobierno y administración

⁴⁴ Salazar, G. y Pinto, J. ;(1999) Historia Contemporánea de Chile Tomo I. Estado, Legitimidad, Ciudadanía, LOM Ediciones. Santiago de Chile, p.p. 99.

⁴⁵ Ibidem, Tomo II, Actores, Identidad, p.p. 123.

⁴⁶ Postulados sostenidos por investigadores como Julio Pinto, Gabriel Salazar, Rafael Agacino, Víctor Ulloa, Patricio Frías, y por los estudios realizados por el Programa de Economía y Trabajo (PET). Para mayor información visitar: www.petchile.cl.

económica, donde *la aplicación inicial del modelo redistributivo hacia la clase alta, más la reducción de los programas de asistencia social hacia las clases bajas y el desempleo mermaron considerablemente la organización del movimiento sindical*⁴⁷. Reafirmando lo anterior, Salazar sostiene que:

*la legislación de emergencia en el campo laboral (1973–1979) encuadró al sindicalismo bajo los requerimientos de la “Seguridad Nacional”; fortaleció la empresa privada (otorgándole tranquilidad laboral) y evitó la eclosión de protestas populares en contra de las políticas de shock neoliberal*⁴⁸.

Para el sistema neoliberal que se imponía de manera violenta en el país, el sindicalismo implicaba una piedra en el zapato que era necesario quitar de forma definitiva, ante lo cual:

*el gobierno reaccionó reprimiendo a los dirigentes opositores (encarcelándolos, interviniendo sus sindicatos o clausurando sus federaciones) y en otros casos, promoviendo el paralelismo sindical para quebrar la organización e imposibilitar la acción cohesionada ante una política abiertamente hostil a la actividad sindical*⁴⁹.

Esta situación se vio favorecida con diferencias internas siempre existentes en los movimientos sociales. El Gobierno Militar, con el fin de debilitar la organización sindical la fue fraccionando por medio de prácticas antisindicales como el fomento del “paralelismo sindical”, que implicaba el desconocimiento de los dirigentes sindicales elegidos democráticamente por los trabajadores y la designación de nuevos dirigentes afines con los requerimientos del gobierno de turno.

En este nuevo contexto económico (neoliberal), político y social el sindicalismo simbolizaba *una interferencia perversa en las leyes del mercado. Por esto que el programa modernizador se propuso debilitar la estructura gremial. El Plan Laboral junto a otras*

⁴⁷ Ulloa, V. (2003); “El Movimiento Sindical Chileno del Siglo XX hasta Nuestros Días”, CUT. En <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/ser/ser002.pdf>. p.p. 19.

⁴⁸ Salazar, G. y Pinto. J. (1999); *Historia Contemporánea de Chile Tomo II. Actores, Identidad, Movimiento*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, p.p. 123.

⁴⁹ *Ibídem*; p.p. 124.

*reformas (como la previsional) asentaron las bases del Chile actual*⁵⁰. De esta manera el Plan Laboral constituye el inicio de una serie de “modernizaciones” con que la dictadura pretendía remodelar las relaciones laborales, de salud, de la administración pública y gubernamental. Se trataba de poner en concordancia esas estructuras con las reformas en el modelo económico y de administración política de la economía y de las finanzas.

El Plan Laboral anteriormente mencionado es una serie de leyes creadas y puestas en marcha por el Ministro del Trabajo y Previsión Social de la Dictadura Militar José Piñera, en dichas leyes se desregula la situación laboral, derogándose el Código del Trabajo existente e introduciendo nuevas normas que regirían la vida laboral. Se restablece la negociación colectiva, la actividad sindical y la huelga, pero en condiciones muy diferentes a las existentes hasta 1973. Uno de los términos que traía esta nueva reforma laboral es que *reimplanta en 1978 el desahucio como una forma de extinguir el contrato de trabajo, permitiendo al empleador despedir sin expresión de causa ni posibilidad de reclamo, pero indemnizando al trabajador con un mes por año de servicio*⁵¹. Este fue uno de los términos de más conflicto puesto que, para muchos, éste no protegía al trabajador, sino que beneficiaba al empresario al poder prescindir de los servicios del trabajador por “necesidad de la empresa”, aunque este término desapareció el año 1984. Por otro lado esta reforma regulaba la negociación colectiva, estableciendo los plazos de negociación y la duración del contrato colectivo. Además fijaba las normas de conformación de los sindicatos, donde cambiaba la modalidad de afiliación, de obligatoria a voluntaria. Otro punto de discusión sobre este plan, fueron las normativas que se decretaban sobre las huelgas, si bien éstas eran legales, constituían un peligro para el trabajador acudir a estas instancias, debido a que:

La duración de la huelga fue limitada a 60 días, al cabo de los cuáles los contratos de trabajo caducaban automáticamente, perdiendo el trabajador su derecho a indemnización por despido. Se permitió el reemplazo temporal de los huelguistas,

⁵⁰ *Ibíd*em; p.p. 124.

⁵¹ Mizala, A. (2001); “La legislación laboral y el mercado del trabajo: 1975-2000”, En: Ffrench-Davis, R. y Stallings, B.; *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, LOM Ediciones, Santiago de Chile. p.p. 206.

*posibilitándose que transcurridos 30 días de iniciado el movimiento, los trabajadores que lo abandonaran pudieran reintegrarse mediante la firma de un contrato individual de trabajo*⁵².

De esta forma se fueron trazando los lineamientos a seguir para regular la vida laboral del trabajador, evitando, de forma legal, las sublevaciones de trabajadores, ya que aparecen los famosos “rompe huelgas” que condicionan al trabajador al momento de defender sus derechos sociales y laborales.

Volviendo al tema de la instauración del modelo neoliberal, para Rafael Agacino la implementación del modelo trae consigo una forma de conducir al país que implicaría la desarticulación de movimientos sociales como el sindicalismo a partir de los hechos del 11 de Septiembre de 1973, esta mitosis se llevaría a cabo con la llamada *Contrarrevolución neoliberal, que además de todas las cosas ha significado una involución forzosa, es decir, de desconstitución, de debilidad, de fragmentación de los sujetos sociales opuestos a la lógica del capital*⁵³. Por ende las conquistas sociales y sectoriales (para el caso de los sindicatos) logradas hasta el año 1973 se ven forzosamente aplacadas y reducidas a su más mínima expresión y en muchos casos terminadas definitivamente. Siguiendo a Rafael Agacino:

*Cuando esa fuerza social (la existente hasta 1973) se diluye, se debilita, pierde su influencia en la vida social y política. Se deshacen los sindicatos, los centros de alumnos, las organizaciones populares de base, etc., pero paralelamente - y esto es lo central - la fragmentación se acompaña de un retroceso en la propia identidad colectiva*⁵⁴.

⁵² *Ibíd*em, p.p. 206-207.

⁵³ Agacino, R. (2001); “El Chile neoliberal y el movimiento de trabajadores: buscando salida” p.p.13. Conferencia realizada en el marco del *Taller de Análisis: Trabajo, sindicalismo y desarrollo*, octubre de 2001, organizado por el Departamento Pastoral Obrera, DPO, de Concepción. La transcripción fue realizada por dicha institución e incluye la mayor parte de la intervención de R. Agacino. En www.redem.buap.mx/acrobat/agacino14.pdf.

⁵⁴ Agacino, R. (2001); “El Chile neoliberal y el movimiento de trabajadores: buscando salida” p.p. 13., Conferencia realizada en el marco del *Taller de Análisis: Trabajo, sindicalismo y desarrollo*, octubre de 2001. En: www.redem.buap.mx/acrobat/agacino14.pdf.

La rearticulación de los movimientos sociales es difícil y complicada, tuvieron que pasar seis años antes de que existiera una posibilidad para que las organizaciones sindicales volvieran a poseer protagonismo en la contingencia política y social del país.

Para el año 1979 debido a las presiones internacionales el gobierno se vio obligado a negociar con los trabajadores, dando paso de esta forma a un período un poco más blando que permitió ir rearticulando nuevamente el movimiento sindical, ante lo cual se llevó a cabo el Plan Laboral anteriormente mencionado:

el régimen superó así una situación internacional crítica, terminó con la etapa más restrictiva a nivel sindical e inauguró otra, algo más flexible, pero que igualmente buscó debilitar el poder negociador de los gremios para que no actuaran como órganos “monopolizadores del trabajo”, “distorsionadores del salario” o catalizadores del descontento político social⁵⁵.

La flexibilización de la mano del Gobierno hacia las organizaciones sindicales, tenía su explicación: el Gobierno entró en un período de diálogo con los trabajadores y organizaciones sindicales, período que no fue determinado exclusivamente por la presión de agrupaciones sindicales extranjeras, ya que la intervención sindical había llegado a niveles tan extremos, que en su gran mayoría los gremios sindicales contaban con una fuerte presencia de dirigentes alineados con el régimen, debido a su designación arbitraria, ante esto, no se consideraban una amenaza hacia el Gobierno de turno, en muchos casos eran asociaciones gremiales funcionales al sistema de Gobierno, como por ejemplo “El Grupo de los 10 (en los ‘80 Unión Democrática de Trabajadores, UDT)”⁵⁶.

Cuando las medidas legales e intervencionistas no daban resultados la Junta Militar tenía soluciones más definitivas para mermar el movimiento obrero sindical:

⁵⁵ Salazar, G. y Pinto, J. (1999); Historia Contemporánea de Chile Tomo II Actores, Identidad, Movimiento, LOM Ediciones, Santiago de Chile, p.p. 124.

⁵⁶ *Ibíd*em; p.p. 124.

*La mayoría de los ejecutados, encarcelados y desaparecidos eran líderes o miembros de sindicatos. Los primeros decretos proscribieron a todas las federaciones nacionales y a la mayoría de las organizaciones afiliadas a la CUT (Central Única de Trabajadores), negando a todos los sindicatos y a sus líderes el derecho a la asociación, prohibiendo toda actividad colectiva y política*⁵⁷.

Las organizaciones de carácter social y político pasarían a ser ilegales, ante dicha ilegalidad el Gobierno utilizó todos los medios a su alcance para reprimir los espacios de participación ciudadana, puesto que constituían un factor de riesgo para el orden imperante. Ya que estos movimientos promovían la agitación social canalizando el descontento de una sociedad no participante y oprimida. En el área textil, las políticas represivas quedan demostradas con creces, debido a que:

*[...] de los 33 dirigentes sindicales textiles, a nivel nacional, quedan reducidos, luego del golpe, a alrededor de 5, habiendo sido la mayoría despedidos, presos o exiliados. El propio subterráneo de la ex industria Hirmas sirvió de centro de tortura para toda el área norte de Santiago, funcionando durante varios meses. Numerosos dirigentes y trabajadores sufren la tortura y apremios físicos y psicológicos*⁵⁸.

Con el Gobierno militar *se dismantelaron las instituciones democráticas y el nuevo régimen puso las bases económicas de su dominación. El movimiento sindical sufrió la represión consiguiente, la restricción de sus derechos y libertades.*⁵⁹. Bajo este panorama el movimiento sindical se vio mermado y disminuido en su acción, por ende se le dificultó llevar a cabo su misión unificadora del sentir de los trabajadores y de su capacidad para defender los derechos sociales y laborales de los sujetos que estaban inmersos en el mundo laboral.

⁵⁷ Ulloa, V. (2003); “El Movimiento Sindical Chileno del Siglo XX hasta Nuestros Días”, CUT. En: <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/ser/ser002.pdf>, p.p. 19.

⁵⁸ Frías, P. y Otros, (1987); Industria Textil y del Vestuario en Chile III Organización Sindical: historia y proyecciones, PET. Santiago de Chile, p.p. 44.

⁵⁹ Ulloa, V. (2003); “El Movimiento Sindical Chileno del Siglo XX hasta Nuestros Días”, CUT. En <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/ser/ser002.pdf>, p.p. 1.

En el inicio de la crisis de la década de 1980, el movimiento sindical elaboró, en junio de 1981, un documento titulado Pliego Nacional, en que se exponía un conjunto de reivindicaciones sectoriales. La dictadura respondió encarcelando a los principales dirigentes. En paralelo comenzó la protesta ciudadana. El 21 de mayo de 1983 se creó el Comando Nacional de Trabajadores, conformado por la Confederación del Cobre y otros cuatro grupos sindicales. En el período 1973 a 1983 se desarrolló un caleidoscopio de organizaciones locales antidictadura. Las condiciones de persecución aplicadas por los grupos operativos del régimen hacen que los partidos de izquierda, junto con los sindicatos, retornen al espacio local donde se encuentran con las organizaciones locales de pobladores, de jóvenes, de trabajadores, de iglesia, de derechos humanos y de estudiantes.⁶⁰

El trabajo de rearticulación social poco a poco volvió a las bases, la participación ciudadana empezaba a surgir nuevamente, y se manifestaba ante la situación laboral y social bajo la cual se encontraba.

Lo anterior sumado a los efectos de la crisis económica que afectó al país durante los primeros años de la década del 80 llevó a un nuevo levantamiento político y social, principalmente de los sindicatos de trabajadores, nuevamente *el movimiento sindical reafirmó así su tradicional autonomía respecto al Estado*⁶¹. El ordenamiento y disciplinamiento llevado a cabo por la dictadura militar estaba llegando a su fin, el descontento social era generalizado, por ende se requería de reformas más profundas a la estructura de Gobierno, reformas que fueran esta vez en favor de las clases desplazadas por el régimen, nos referimos a las clases populares⁶².

⁶⁰ *Ibídem*, p.p. 20 – 21.

⁶¹ Salazar, G. y Pinto, J. (1999); Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, Identidad, Movimiento, LOM Ediciones, Santiago de Chile, p.p. 125.

⁶² Entenderemos en esta Investigación por “Clases Populares”, a las clases de bajos recursos.

2.2- Desarrollo económico y situación de los trabajadores textiles del Sindicato N° 1 de Bellavista-Tomé durante los años 1976 -1986

El contexto político y social del decenio 1976-1986 se caracteriza por ser un período en el cual la dictadura militar imponía sus políticas públicas por medios no democráticos. Lo anterior queda demostrado, por ejemplo, a través de la cesación del ejercicio y participación de los partidos políticos en nuestro país, que debieron operar bajo la lógica de la propaganda ilegal y oculta:

Así se empezó a escribir una historia no oficial redactada por quienes no dudaron en desafiar la normativa vigente para expresar sus ideas. De hecho, el Decreto Ley N°1009 del 5 de mayo de 1975, referido a delitos contra la seguridad nacional, indicaba: “...se presumirá autor de propaganda de doctrinas o de propagar o divulgar noticias o informaciones que las leyes describan como delito al que sea sorprendido portando volantes, panfletos o folletos que sirvan para su difusión”. Sin embargo, esta disposición legal no fue obstáculo para que las calles y veredas de Chile se vieran con frecuencia tapizadas de panfletos que daban cuenta de la tensión social y de situaciones tan graves como las sistemáticas violaciones a los derechos humanos⁶³.

Bajo una lógica autoritaria-represiva y de silenciamiento político-social se lleva a cabo en nuestro país la implementación de las políticas económicas liberales impulsadas por Milton Friedman y sus discípulos de la Pontificia Universidad Católica, con sus estudios de postgrados en economía de la Universidad de Chicago (Chicago Boys). Economistas que aspiraban de una forma “doctrinal” a disminuir en el más corto plazo posible la influencia y participación del Estado en materias económicas, según lo planteado por el economista Hugo Fazio:

El modelo económico impuesto en Chile desde los años de dictadura es la reducción sistemática del peso y papel del Estado, salvo cuando debe ir en apoyo de subsidiar

⁶³ http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=panfletos (1973-1988).

grandes intereses económicos o posibilitar la plena vigencia del mismo. Esta política se lleva adelante luego de haberse usado profusamente el aparato del Estado para imponer el modelo, ya sea mediante mecanismos económicos o extra económicos. La reducción del papel del Estado debe entenderse en un sentido amplio y no limitarse exclusivamente a verlo a través del prisma de las políticas privatizadoras, componentes desde luego de este proceso. Se traspasan patrimonios públicos y, simultáneamente, se reduce la capacidad regulatoria del gobierno y del Banco Central⁶⁴.

La instauración de este modelo se presentaba como la solución a los problemas económicos y sociales que arrastraba nuestro país desde el gobierno de la Unidad Popular. En el modelo se vislumbraba la solución definitiva a una situación que había llevado al país a una de sus más graves crisis económicas, políticas y sociales, que hasta ese momento haya recordado la historia. El modelo prometía el desarrollo del país y un crecimiento sostenido que aseguraría el mejoramiento de los estándares de vida de todos los chilenos, ofreciendo oportunidades de desarrollo y de crecimiento económico de manera individual, sin poner barreras al enriquecimiento de las personas. Ante esto, el Estado sólo actuaría como regulador y cada vez disminuiría más su participación como agente económico. Con la implementación del modelo neoliberal la regulación económica sería determinada exclusivamente por el mercado.

Una de las paradojas destacables en la instauración del sistema fue más que la oposición social ante dicha doctrina económica, la oposición al interior del propio gobierno durante la segunda mitad de la década del '70, donde el sociólogo Daniel Nuñez expone:

Hay que señalar sin embargo, que el proceso de implementación del neoliberalismo en Chile no estuvo exento de fuertes contradicciones al interior del propio régimen militar. Hacia 1976 la Junta Militar vivía una fuerte disputa entre los sectores nacionalistas que propugnaban un modelo corporativista con fuerte presencia

⁶⁴ Fazio, H. (1997); "El Papel del Estado en el Modelo Económico", Encuentro XXI: Izquierda y Economía. ARCIS. Santiago de Chile, p.p. 42.

*estatal, siguiendo el modelo clásico del fascismo europeo, y los sectores neoliberales, que proponían una mínima intervención del Estado en la economía junto a una apertura radical al mercado mundial. Esta disputa es zanjada a favor de las posiciones neoliberales, lo cual, entre otros efectos, conlleva el alejamiento de la Junta Militar del general de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh. De esta manera se crearon las condiciones políticas para la introducción de transformaciones de mayor envergadura, que iban a modificar de manera definitiva la fisonomía de la sociedad chilena*⁶⁵.

Bajo esta lógica triunfa la posición neoliberal con las consecuencias políticas para la Junta Militar mencionadas anteriormente, como fue la salida de uno de sus integrantes.

*Con el golpe de Estado las perspectivas de fortalecimiento de una industria manufacturera nacional quedan relegadas a una mínima opción, pues este era justamente el camino por el cual había apostado el gobierno de Allende, y de hecho las primeras medidas que impulsa el gobierno se abocan a revertir las expropiaciones de grandes monopolios industriales y latifundios que había efectuado la Unidad Popular*⁶⁶.

La opción de los militares se ve reforzada por el letargo que sufría la industria manufacturera nacional, uno de los casos mas emblemáticos de la época fue sin duda el intento nacional por crear una industria automotriz.

La periferia capitalista en la que se encontraba nuestro país dificultaba de sobremanera el desarrollo de su industria, por otra parte:

[...] también estaban frescos en la memoria de las nuevas autoridades los temores de la clase dominante frente a los riesgos de desborde social que anidaban en un

⁶⁵ Núñez, D.; “Breve Balance de dos Décadas de Neoliberalismo en Chile”, Instituto de Ciencias, Artes y Literatura Alejandro Lipschüts, En: <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1063>

⁶⁶ *Ibíd.*, p.p. 2.

sistema político que permitiera una efectiva participación popular. La hábil utilización que realizó el movimiento popular de los espacios institucionales durante el período desarrollista, generó una enorme desconfianza en la oligarquía hacia el sistema democrático-burgués tradicional, y contribuyeron a cimentar en un sector de la élite dominante la convicción que se debía refundar la “democracia” chilena sobre nuevas bases⁶⁷.

El nuevo sistema se presentaba a la sociedad en forma prometedora y auspiciosa. Mientras nuestro país entraba en un proceso radical en relación a la instauración del modelo neoliberal, en la empresa textil de Bellavista Tomé este fenómeno se manifestó mucho tiempo después, debido a que las políticas económicas que impulsaba la dictadura no eran exactamente las que se llevaban a cabo en el área textil. Una de las medidas provenientes de este modelo era la de devolver estas industrias a manos privadas, sin embargo, Bellavista pasó a privados el año 1981, ejemplo de esto es lo que nos manifiesta el ex presidente del Sindicato N° 1 de la Textil Bellavista Tomé, don Juan Pereira:

En el año 70 el gobierno estatizó la empresa, la hizo empresa del Estado, posteriormente con la llegada de Pinochet al poder por medio del golpe, la empresa pasa ser administrada por el Ministerio de Economía y su administrador principal era don Fernando Luis Labé Álvarez⁶⁸.

Se extrae de lo anterior que una vez tomado el control por la Junta Militar en el país, esta industria textil no es devuelta a sus dueños originales, en este caso Teófilo Yarur, reconocido empresario dedicado al rubro textil en el país. Este empresario contaba con una compañía de carácter familiar, desde la cual manejaba las industrias textiles más grandes del país⁶⁹. La no devolución de la empresa a los Yarur se explica en lo que nos relata el ex dirigente sindical Juan Reyes:

⁶⁷ *Ibíd*em, p.p. 3.

⁶⁸ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente del Sindicato N°1 Textil Bellavista Oveja Tomé (1968 – 1973). Tome 3/11/07.

⁶⁹ Para un estudio más acabado de la participación de la Familia Yarur en la industria textil se recomienda el libro de Peter Winn (2004) “Tejedores de la Revolución”, LOM Ediciones, Santiago-Chile.

Poco antes del '70 nosotros nos tomamos la fábrica por más de tres meses, lo que fue un hecho digamos bastante fuerte, aquí echamos llave al portón y no dejamos pasar a nadie porque no daban ninguna respuesta a nuestro pliego de peticiones, más encima el turco Yarur nos debía plata⁷⁰.

De esta manera la conclusión es clara, en Bellavista no existían las condiciones para que los antiguos dueños retomaran el control de la empresa, debido a que éstos mantenían deudas con sus trabajadores. Además los trabajadores habían iniciado un juicio en contra de Yarur por el no cumplimiento en los pagos de sueldos y cotizaciones. Juicio que es ganado por los trabajadores, donde el fallo aparte de ser beneficioso iba acompañado de una suculenta indemnización que debía pagar el empresario por incumplimiento de compromiso de pago a sus trabajadores.

El retorno de los Yarur a la industria es complicado, debido al clima de rechazo existente en los trabajadores hacia los antiguos dueños. La vuelta de éstos no sería una decisión acertada como nos explica don Juan Pereira:

Entre el 74 y el 75 los administradores de la empresa no compran ni un material para el mejoramiento de la fábrica. La intención fue quebrar la empresa, vender al empresario mucho más bajo para que volviera a manos privadas, pero como nos habíamos ganado dos meses por año al turco Yarur fue una pelea legal, el que tenía 15 meses o 30 ganaba el doble, y en vez de vender al empresario ellos prefirieron formar una cooperativa⁷¹.

Según el testimonio del señor Pereira no sólo los trabajadores lograron que se les pagaran sus años de prestación de servicios a la empresa, sino que además debieron ser indemnizados como forma de reparar todo el daño hecho por Teófilo Yarur a los trabajadores de la empresa. Un tipo de empresario bastante alejado de un compromiso social con sus trabajadores, lo que se explica por la situación vivida por otra empresa de la

⁷⁰ Entrevista Realizada a Juan Reyes, trabajador textil desde 1959 hasta la fecha y dirigente sindical entre 1984 a 1990. Tomé 3/11/07.

⁷¹ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

familia, también dedicada al rubro textil que en la década del 60 experimentó uno de los movimientos reivindicativos obreros de mayor complejidad, como fue la gran huelga de la Textil Yarur en Santiago, investigada por Peter Winn⁷².

Durante el año 1975 la empresa atravesaba por unos de sus momentos económicos más difíciles, viviendo una gran incertidumbre, debido a las políticas gubernamentales que impedían definir el futuro de la empresa. Lo más probable según Juan Reyes era que la industria después de ser estatizada por Salvador Allende Gossens, retornara a manos privadas, de esta forma siguiendo la lógica del gobierno, esta industria sería devuelta a sus antiguos dueños, los ya conocidos Yarur, siendo la otra opción la formación de una cooperativa.

2.2.1- Formación de la Cooperativa Textil Bellavista – Tomé.

El paso a seguir por los trabajadores de la empresa era decisivo, así lo dan a conocer las actas del Sindicato N°1, donde era el tema principal de las reuniones de este órgano el cómo se conformaría el sistema cooperativista en la industria.

A contar del pronunciamiento militar el 11/09/1973, en el que el gobierno fijó nuevas normas sobre materia laboral, como por ejemplo, que las empresas pertenecientes al área social volvieran a sus antiguos dueños. A raíz de lo anterior se iniciaron gestiones tendientes a que la empresa que nos preocupa continuara dependiendo del Estado ante el empeño del gobierno de que estas empresas no dependieran más de éste y ser carga para el mismo. Conscientes de lo anterior no encontramos otra salida que ir hacia la formación de una cooperativa de trabajo. Para esto se solicitaron las asesorías de servicio de IFICOOP^{73/74/75}.

⁷² Para un estudio profundo de la situación textil en la Empresa Yarur revisar el texto de Peter Winn (2004) “Tejedores de la Revolución” LOM Ediciones. Santiago-Chile.

⁷³ IFICOOP, Instituto de Financiamiento Cooperativo, entidad dependiente del Ministerio de Economía y Reconstrucción.

⁷⁴ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 14/5/1975 Foja 261.

⁷⁵ El Traspaso al papel del acta del Sindicato N°1, se realizará de forma textual.

Los trabajadores resolvieron acudir a este instituto para que realizara un estudio de factibilidad de la Empresa Textil Bellavista Oveja Tomé. Una vez conocido el estudio del IFICOOP que demostraba la viabilidad de la fábrica textil, los socios del Sindicato N° 1 decidieron presentar una propuesta ante la licitación en que se encontraba la empresa, según lo presenta el Acta Sindical con fecha 14 de Mayo de 1975.

En virtud del acuerdo mayoritario de los trabajadores por seguir este curso, nos presentamos a licitación, donde también lo hizo por su parte Montt y Cía. Ltda. y Tiendas Europa S.A. simultáneamente⁷⁶.

Según criterio del gobierno, la propuesta presentada por los trabajadores era precisamente la más favorable para ellos. La propuesta de los trabajadores consistía en ser partícipes de la administración de la industria a través de la compra de acciones, de esta manera este hecho constituyó el inicio de la formación de la Cooperativa de Trabajadores de la Empresa Textil Bellavista Oveja Tomé. Esta operación fue llevada a cabo gracias a que los trabajadores contaban con los recursos necesarios para realizar tal compra, debido a que estos dineros habían sido ganados anteriormente en el juicio contra Teófilo Yarur. Lo que queda expresado en el acta con fecha 5 de Mayo de 1975:

De no habernos presentado seguramente estos nombrados⁷⁷ hubieran sido nuestros patronos. Luego de esa acotación dada por nuestro presidente, toma la palabra nuestro secretario don Luis Cuevas, quien hace énfasis enorme en la importancia que existe por la formación de la cooperativa de trabajo y destaca que con este logro las ventajas para los trabajadores serían superiores a las que fueron cuando la empresa estuvo bajo la dirección de Don Teófilo Yarur⁷⁸.

La formación de la Cooperativa se lleva a cabo pese a la objeción de algunos ex dirigentes que no compartían la idea de crear una Cooperativa bajo el régimen de una economía neoliberal, así lo sostenía Juan Pereira.

⁷⁶ Ibídem Tomé; 14/5/1975 Foja 261.

⁷⁷ Montt y Cía. Ltda. y Tiendas Europa S.A.

⁷⁸ Ibídem Tomé; 14/5/1975 Foja 261.

Era imposible que una cooperativa [el entrevistado hace referencia al gobierno que estaba quebrando cooperativas y que por eso esta organización no funcionaría], con todas las cooperativas que quebraron en el gobierno de Frei Montalva, estaba la reforma agraria, aunque a medias la hizo, pero cuando llegó la dictadura le entregó a todos los empresarios. Cambio el sistema al sistema neoliberal, empezaron a quebrar todas las cooperativas a todo nivel⁷⁹.

Para algunos dirigentes como el caso del señor Pereira, la formación de la Cooperativa no era una opción pertinente, ya que para él la mejor decisión era que los recursos ganados en el juicio contra Yarur hubiesen sido entregados directamente a los trabajadores para que ellos decidieran su uso más conveniente. Reafirmando lo anterior, Pereira nos da a conocer toda su percepción acerca de la conformación de esta entidad.

Y después pasa a la cooperativa que fue lo más ridículo que hicieron los trabajadores en el año 75, cuando van a un abogado, lo mejor que pueden hacer es que le paguen esas indemnizaciones pero van a salir con plata. No tenían conciencia de cooperativa, y ya venían quebrando cooperativas en Santiago. Llega en un año atrasado, en un Estado de cosas hasta hoy con el sistema imperante no da resultado. Si una cooperativa es para captar dinero, juegan con el capital, pero no una empresa como esta donde tú tienes que mantener al trabajador, el estándar de la calidad de la tela⁸⁰.

De esta manera podemos extraer el sentimiento de rabia y oposición que este dirigente tenía acerca de la formación de la cooperativa, ya que consideraba la creación de ésta como un fracaso para el trabajador, una derrota frente a todos los esfuerzos realizados desde la segunda mitad de la década del '60 hasta el '73, para ganar todo lo que habían logrado desde el punto de vista de las conquistas sindicales.

⁷⁹ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

⁸⁰ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

Respaldando la opinión de Don Juan Pereira encontramos la percepción de la cooperativa que tiene el trabajador del Departamento de Peinado de la empresa textil, Don Guido Pereira, quien sostiene: *La cooperativa no tenía cabida en el modelo, era una opción atrasada a la época*⁸¹.

La formación de la cooperativa no era una idea que convencía a todos los trabajadores, existían voces disidentes que diferían de la opinión general. Los hermanos Pereira (Guido y Juan) por dar algunos nombres, no encontraban que la cooperativa fuera la opción más apropiada para asegurar el funcionamiento de la industria textil los años posteriores al '73. Don Juan era partidario de entregar el dinero obtenido del juicio ganado a Teófilo Yarur solamente a los trabajadores, no tenía plena confianza en depositar los dineros directamente en la cooperativa. Guido Pereira pensaba como lo afirma la cita anterior que la cooperativa era una idea no de acuerdo a los tiempos que se estaban viviendo en el país. Juan Pereira sostiene: *Al interior de la empresa habían unos grupos que querían la cooperativa y otros que les pagaran las indemnizaciones*⁸².

No existía un acuerdo total para la formación de la cooperativa, por lo visto el llevar a cabo la formación de dicha institución fue una decisión aceptada no por todos los trabajadores, hubieron voces disidentes que no fueron escuchadas, ante esto Juan Pereira es categórico en su opinión:

*Los dirigentes no estaban preparados para asumir qué realmente era una cooperativa, cachay, primero no se llamó a una asamblea ni se les dijo vamos a tener que trabajar más para que esta cooperativa funcione bien, siguieron pensando que era una empresa privada, siguieron haciendo peticiones y todo ese tipo de cosas en circunstancias que ellos eran los dueños*⁸³.

Se entiende del comentario anterior que Pereira culpa a los dirigentes de la época por la decisión tomada, ya que fue un fallo no tomado en forma democrática, debido a que no se

⁸¹ Apuntes de conversaciones informales mantenidas con don Guido Pereira, Fecha 11/12/2007.

⁸² Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

⁸³ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

convocó al total de los trabajadores a una asamblea en la que se tomará la decisión a seguir. De esta forma la formación de la cooperativa llevó a contradicciones que pasamos a analizar en el siguiente apartado.

2.2.2- La Cooperativa Bellavista Oveja Tomé y sus principales contradicciones.

La formación de la cooperativa implicaba necesariamente un control directo de los trabajadores sobre el medio de producción, en este caso la Empresa Textil Bellavista Oveja, pero en Bellavista el control de la industria estaba encargado principalmente a una junta administrativa designada por el gobierno, algunos trabajadores como don Juan Reyes sostienen que la industria nunca estuvo en manos de los trabajadores.

Yo creo que nunca fue de los trabajadores a todo esto, la Cooperativa dices tú, mira aquí hay una cuestión de discusión, yo creo que el trabajador nunca estuvo preparado para asumir un papel así, no eran los trabajadores los que manejaban la empresa, había un consejo administrativo, yo creo que fueron administrados por un grupo de economistas que puso la plata, que era el IFICOOP, Instituto de Financiamiento de las Cooperativas”⁸⁴.

Para algunas personas como don Juan Reyes no existía una preparación por parte de los trabajadores para asumir responsabilidades tan exigentes como la administración de una industria, sus palabras son reafirmadas por Héctor Moreira, quien sostiene: *Los trabajadores no estábamos preparados para asumir una Cooperativa, éramos obreros, no jefes de terno y corbata*⁸⁵.

Las palabras de Juan Reyes y Héctor Moreira difieren de lo que plantea Juan Pereira, quien es duro principalmente con el señor Moreira, sosteniendo que:

⁸⁴ Entrevista Realizada a Juan Reyes, trabajador textil desde 1959 hasta la fecha y dirigente sindical entre 1984 a 1990. Tomé 3/11/07.

⁸⁵ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador de la Textil Bellavista Oveja Tomé entre los años 1961-1997. Dirigente sindical entre los años 1976 -1995.

*No, siempre se le hecha la culpa al trabajador de todos los males, pero el mal no es que el trabajador se haya aprovechado, sino que el mal fue económico, una cuestión económica, venía de arriba, en ese mismo tiempo el Moreira era dirigente y no sabía y no entendía para donde iba la micro*⁸⁶.

El señor Pereira hace una defensa enfática de los trabajadores, no culpándolos a ellos de los males vividos por la empresa, su opinión va más allá de la situación dentro de la empresa, él atribuye cualquier problema a situaciones externas, en este caso el manejo económico del país. También sostiene la existencia de una falta de conciencia de organización cooperativista por parte de los trabajadores, aunque acusa principalmente al modelo económico.

El sistema se aplica bajo una lógica de mercado neoliberal, por ende las políticas económicas del gobierno de la época apuntaban a la disminución del papel del Estado en materia económica y el funcionamiento de la Cooperativa en Bellavista implicaba necesariamente la intervención estatal para su marcha a través del IFICOOP. En el transcurso del experimento cooperativista en Bellavista se vivieron otras situaciones contrarias a lo esperado por los trabajadores, la creación de la Cooperativa supuestamente garantizaría una seguridad laboral a los trabajadores, pero los hechos demuestran lo contrario, ante esto pasamos a revisar un punto existente en el acta del Sindicato N°1, donde uno de sus dirigentes expone lo siguiente:

*El presidente da la palabra al tesorero Don Rodolfo Basualto, quien primero informa que en atención al creciente numero de personas que se han ido retirando de la industria y un buen numero que lo hará mas adelante por despidos de personal, se hace estrictamente necesario efectuar una complementación de presupuesto para atender pago por ayuda de cesantía a los socios retirados, tomando en cuenta que la industria haría anticipos al sindicato para hacer pagos por este concepto*⁸⁷.

⁸⁶ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

⁸⁷ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 26/05/1977. Foja 276.

Por lo visto el trabajo no estaba garantizado, la opción de optar por la cooperativa ante las otras propuestas existentes para adquirir la empresa en el año 1975, presentado a la cooperativa como la opción más beneficiosa para los trabajadores, poco a poco iba desapareciendo. Las promesas ofrecidas no se estaban cumpliendo, así lo sostiene Juan Reyes:

A nosotros nos prometieron muchas cosas, como un auto nos decían, pero no fue bien administrada, porque fue el ente que manejaba la política económica en Chile, los Chicago Boys, las cooperativas no cuadraban dentro de su esquema de economía”⁸⁸.

Al formar la cooperativa se hicieron muchas promesas, éstas no se estaban cumpliendo, por lo visto Juan Pereira en sus planteamientos no estaba muy equivocado. El sueño cooperativista de Bellavista poco a poco se estaba diluyendo con consecuencias nefastas para los trabajadores. Sin embargo, la principal contradicción era la existencia de un sindicato al interior de una cooperativa de trabajadores, si tomamos en consideración que el control de la empresa estaba bajo sus manos, así lo sostiene Juan Pereira:

Ahí el sindicato siguió existiendo siendo aún cooperativa, era algo que no encajaba, porque las cooperativas no podían tener sindicato, esto nunca dejó de funcionar, era algo que nosotros le decíamos, no estaba bien si éramos todos dueños, era necesario un administrador por parte de los trabajadores, pero vinieron otros a administrar⁸⁹.

De lo anterior se entiende que los trabajadores nunca tuvieron control sobre la industria, la participación de éstos queda reducida a las demandas que podía plantear el sindicato, demandas que en la práctica se harían a ellos mismos. Así nuevamente lo afirma Juan Pereira: *El sindicato fue reconocido por la empresa, en ese período como que el sindicato no cumplía la función, son dos roles diferentes, no puedes ser socio y a la vez ser dirigente sindical⁹⁰.*

⁸⁸ Entrevista Realizada a Juan Reyes. . .

⁸⁹ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

⁹⁰ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

2.2.3- El Fin del Sueño: Quiebra la Cooperativa.

El desarrollo y funcionamiento de la Cooperativa fue siempre complicado, partiendo de su formación. Era una organización de trabajo no acorde con el sistema económico implementado por el Gobierno Militar, por ende su funcionamiento fue dificultoso y no exento de problemas, como el desentendimiento entre trabajadores y sus posteriores despidos determinados por la falta de liquidez de la industria, debido a la baja en sus ventas. Además la industria desde la segunda mitad de la década del 70' se vio obligada a competir a la par con los productos manufactureros provenientes de otras latitudes, en el acta sindical queda especificado lo siguiente: *El compañero Presidente Abel Leiva informa sobre venta de los primeros cuatro meses de este año que han sido más malos que el año anterior (año 1977)*⁹¹.

Con el transcurrir de los años las ventas de la Cooperativa paulatinamente fueron disminuyendo, generando dicha situación problemas de liquidez en la empresa, llevando al no pago de remuneraciones y regalías a los trabajadores. En el año 1979 la situación se vuelve crítica y se vislumbran posibles despidos, así queda registrado en el acta de la exposición del presidente del sindicato de ese entonces Don Pedro Monsalve: *El presidente hace una exposición detallada sobre la situación en que nos encontramos todos los trabajadores dando a conocer el planteamiento de la administración al informar sobre racionalización de personal, lo que afectaría a 300 trabajadores*⁹².

En este año los trabajadores ya no aspiraban a mejoras salariales y pago de regalías, sólo querían mantener su fuente laboral, pero la situación era casi insostenible, ante lo cual la administración se ve obligada a la racionalización del personal y como medida de emergencia se decide jubilar a los trabajadores que puedan llevar a cabo este proceso. Lo cual queda demostrado en la siguiente cita extraída del libro de actas:

⁹¹ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 10/05/1978. Foja 287.

⁹² Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 30/10/79. Foja 322.

Se da a conocer a la asamblea que los presidentes (de los sindicatos) fueron oficialmente citados por el administrador en la oficina de Santiago, donde fueron notificados de la racionalización. Se ratifica en esta entrevista que los trabajadores que tengan el tiempo para jubilar se les da la oportunidad de seguir en su trabajo hasta el mes de Enero de 1980. En seguida se da a conocer las fechas y modos de llevar a efecto la racionalización, siendo estos los siguientes; 3/12/79: 90 trabajadores, 3/1/1980: 60 trabajadores, según conversaciones con los ejecutivos y como está convenido se cancelaran las indemnizaciones⁹³.

Por lo visto, la situación de la industria avanzaba a la debacle, la quiebra era inminente, todos los esfuerzos realizados para revertir la situación fueron en vano, se solicitaron créditos que revirtieran la situación, de hecho requirieron la intervención del gobierno para restituir el orden financiero a la industria textil, pero la disposición no fue la esperada, las políticas económicas impulsadas por los Chicago Boys se encontraban en un período de radicalización, así lo sostiene don Juan Reyes:

Cierto, ellos manejaban la empresa privada pura. . . entonces el cooperativismo era como un germen que estaba metido en medio que había que frenar, porque les detenía su expansión de la economía que ellos practicaban. . . entonces qué hicieron, le cortaron el gas⁹⁴ a la empresa a través de la IFICOOP, eso hizo que la industria colapsara durante el año '79.⁹⁵

Por lo observado, podemos determinar que en el gobierno no existió la voluntad para revertir un proceso inminente como la quiebra de la Textil Bellavista Tomé, al contrario podemos concluir, según las entrevistas realizadas, que el fin del gobierno era quebrar la empresa de una vez por todas, para así continuar con el proceso privatizador existente en el país. Aunque por otras vías distintas al gobierno se intentó conseguir dineros que revirtieran la quiebra, así lo expone el Sr. Reyes:

⁹³ Ibídem, foja 322.

⁹⁴ Entiéndase por “gas” los recursos económicos entregados por el Ministerio de Economía y Reconstrucción a las cooperativas por medio del Instituto de Financiamiento Cooperativo, IFICOOP.

⁹⁵ Entrevista realizada a Juan Reyes. . .

También me acordaba que el Cardenal Silva Henríquez, que él a través de la Iglesia Católica, a través de Alemania, quería pedir un préstamo, ustedes saben que era bien manejado⁹⁶ con la socialdemocracia, pero no dejaron meter la plata porque la quebraron antes para después vender la empresa a precio de huevo a otros privados.⁹⁷

La intención final era quebrar Bellavista y ésta se concreta en el año 1979, pese a todos los esfuerzos realizados para revertir la situación.

2.2.4- Continuidad de Giro, Crisis Económica de 1982 y Recuperación Posterior.

Una vez quebrada la empresa en el año 1979 el gobierno, con el fin de mermar las consecuencias sociales que traería para la comuna esa determinación, decide aplicar la continuidad de giro de la industria, decisión que implicaba continuar con el funcionamiento de la empresa esta vez administrada por un Sindico de Quiebras⁹⁸, aunque para algunos trabajadores dicha quiebra nunca existió, sino que fue una medida extrema del gobierno para poder pasar la industria a manos privadas. La continuidad de giro de Bellavista Oveja Tomé tuvo una duración de 18 meses. Posteriormente pasando la industria nuevamente a manos privadas, tomando el control de la empresa para sorpresa de los trabajadores el señor Hernán Ascui. Debido a que en la industria se rumoreaba la llegada a la empresa de la Familia Hirmas⁹⁹. Esta familia había preparado su arribo a la industria sosteniendo reuniones con los dirigentes del sindicato, así lo sostiene Héctor Moreira.

Los Hirmas nos llaman a reunión, que van a respetar todos los beneficios de los trabajadores, y ahí nosotros éramos dirigentes y que lo único que querían ellos era

⁹⁶ Entiéndase por “manejado” la simpatía que demostraba el Cardenal Silva Henríquez por el pensamiento socialdemócrata.

⁹⁷ Entrevista Realizada a Juan Reyes. . .

⁹⁸ El Síndico de Quiebras que llegó a Bellavista Oveja Tomé fue don Fernando Movillo.

⁹⁹ Los Hirmas son una de las principales familias ligadas a la industria manufacturera textil junto a las familias Yarur y Sumar.

*sacar de la mala administración económica a la empresa, tirar para arriba, entre ellos como empresarios y nosotros como trabajadores sacaríamos a la empresa*¹⁰⁰.

La familia Hirmas era la principal candidata a quedarse con industria, así lo da a conocer don Héctor Moreira, por lo visto eran empresarios con ganas de recuperar la industria y por sobre todo empresarios respetuosos de las conquistas sindicales que hasta el año 1981 habían obtenido los trabajadores de la empresa textil. Quienes a la vez cancelarían los dineros pendientes a los trabajadores de la empresa, ya que era un compromiso difícil de llevar cabo mientras la empresa se mantuviera intervenida por un síndico. Con el fin de encontrar una solución definitiva a las deudas y pagar de una vez por todas a los trabajadores, éstos se hacen asesorar por un abogado, quien les comunica lo siguiente:

*Se dirige a los assembleístas el Sr. Abogado para comunicar a los asociados que será muy difícil conseguir el pago de los 10 meses (deuda que mantenía la industria con los trabajadores), como así los aportes que se adeudan, sin embargo existe la seguridad que será pagado el mes por año de trabajo al ser vendida la empresa. El Sr. Abogado dice que lamentablemente no se puede controlar por los trabajadores, solamente por el Ministerio de Hacienda y el Síndico de Quiebras.*¹⁰¹

Las deudas pendientes hacia los trabajadores no serían pagadas mientras la empresa estuviera bajo el control del Síndico de Quiebras, por ende se hacía urgente y necesaria la pronta privatización de la empresa, pero lamentablemente la entrega a privados no era la solución, debido a que una vez tomado el control de la industria los nuevos dueños no tendrían la obligación de cancelar las deudas pendientes con los trabajadores. Así lo da a conocer el Ministerio de Economía en una misiva enviada a los trabajadores, donde los principales puntos son los siguientes.

- 1. El Ministerio ya diseñó las reglas del juego hace 2 años y la administración perfectamente puede ocupar las herramientas actuales para despedir gente o*

¹⁰⁰ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador. . .

¹⁰¹ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 24/02/1981, Foja 351.

esperar hasta que se termine el plazo de continuidad de giro o que se venda la empresa, para que el 100 % del personal sea despedido.

2. *Existe el interés, sin embargo del Ministerio de Economía Fomento y Reconstrucción para ajustar definitivamente la dotación de la empresa en su dimensión racional para no disminuir el interés de los posibles interesados en la empresa y así asegurar una fuente de trabajo estable para 500 personas aproximadamente.*
3. *Para ello el ministerio está llano a otorgar un estímulo adicional para que la gente no lo afectara*¹⁰².

Con la privatización de la industria, al contrario de lo que esperaban los trabajadores, la situación empeoraría, no sólo se les debería dinero, sino que también existía la posibilidad de llevar a cabo despidos masivos, reduciendo considerablemente el número de trabajadores de la textil de 892 operarios (Según datos extraídos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Concepción)¹⁰³ en 1978 a menos de 500 en 1981.

A comienzos del año 1982 la situación de inestabilidad e incertidumbre de los trabajadores de la Textil Bellavista Oveja Tomé se ve aumentada por el comunicado que da a conocer el presidente del Sindicato N°1, donde plantea lo siguiente:

*Para nadie es desconocido que el próximo 26 de Enero de 1982, cuando termine la Unidad Económica, el Sr. Administrador también se va, por lo tanto él no tiene porqué preocuparse de las condiciones en que opere el nuevo patrón, por ende él no se hace cargo de la situación posterior de Bellavista*¹⁰⁴.

El término de la continuidad de giro y posterior privatización de la industria se dio a conocer a través del siguiente comunicado:

¹⁰² Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 26/08/1981, foja 361.

¹⁰³ Escuela de Ingeniería de la Universidad de Concepción, Informe del Departamento de Ingeniería Electrónica, Bienio 1978 – 1979, p.p. 12.

¹⁰⁴ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 18/01/1982. Foja 372.

Tomé 26 de enero de 1982

De: Sr. Administrador General.

A: Todo el Personal de la Empresa

Ref.: Término de la continuidad de giro.

- 1- Como es de conocimiento del personal de la empresa con fecha 26 de julio de 1979 se dictó el decreto supremo n°425 del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, mediante el cual se decretó Continuidad de Giro en Quiebra de la Cooperativa de Trabajo Fabrica Paños Bellavista-Tomé y a la vez se designó al suscrito como administrador de ella.*
- 2- De conformidad al artículo 14 de d.l 1509, la continuidad de giro decretada tenía una duración de 18 meses.*
- 3- Con fecha 22 de enero de 1981, se publicó en el diario oficial el decreto supremo n°22 del Ministerio de Economía, Fomento, y Reconstrucción.*
- 4- En concordancia con las disposiciones legales señaladas, el día 21 de enero del presente año, expira, por mandato de la ley, el plazo vigente de esta continuidad de giro.*
- 5- Como consecuencia de lo anterior, con esa fecha esta administración debe poner término a los contratos de trabajo de todo el personal que depende de esta continuidad de giro.*
- 6- Por las consideraciones anteriores y cumpliendo el mandato de la ley esta administración comunica a todo el personal que depende de esta Continuidad de Giro, en su calidad de trabajadores con contratos indefinidos, a plazo fijo, provisorios y a honorarios y bajo cualquier otra forma de relación contractual, que con fecha 27 de enero de 1982 se pone término a dichos contratos individuales y colectivos.*
- 7- Se comunica además al personal que con fecha de hoy serán canceladas las remuneraciones correspondientes a los 27 días trabajados en el mes de enero y que entre el 18 y el 25 de febrero próximo, a más tardar, serán cancelados total y definitivamente los respectivos finiquitos a cada uno de los trabajadores.*

- 8- *Asimismo se informa al personal que esta administración se ha mantenido en las últimas semanas en permanente contacto con las organizaciones sindicales representantes de los trabajadores de Bellavista Tomé, a las cuales se les ha informado detalladamente del proceso de término de la continuidad de giro y de los efectos que éste producirá. En este sentido, durante el día de ayer 25 de enero y por segunda vez en el término de 10 años, la administración de la empresa se ha reunido con los sindicatos N° 1 y N°2 pidiendo comprobar el conocimiento que las directivas de los sindicatos tienen sobre esta situación, como también el hecho de que ellos han estado informando permanentemente a los delegados y asambleas de trabajadores sobre este proceso y de la comprensión que de esta situación existe en todo el personal de la empresa.*
- 9- *Esta administración también cree conveniente informar, que han tomado conocimiento en forma extraoficial de la inminente transferencia de la empresa y el propósito de la sindicatura de quiebras de que este acto se efectuó en la misma fecha del término de la continuidad de giro.*
- 10- *Esta administración se hace un deber agradecer a cada uno de los trabajadores de la empresa por el gran esfuerzo desplegado y la colaboración con la continuidad de giro.*
- 11- *Esta labor conjunta, sumada al permanente apoyo del supremo gobierno, es la que ha permitido la recuperación de la industria, su reorganización y en definitiva, la que posibilita su transferencia al sector privado.*
- 12- *Por último, esta administración quiere destacar en forma especial y como consta a los trabajadores y a sus organizaciones sindicales, la preocupación particular que han tenido por la empresa los señores Ministros de Economía Don Roberto Nelly, Don José Luis Federico¹⁰⁵ y el Sr. Brigadier General Don Rolando Ramos, y en forma significativa la de S.E el Sr. Presidente de la República Don Augusto Pinochet Ugarte.¹⁰⁶*

¹⁰⁵ El nombre correcto es José Luis Federici.

¹⁰⁶ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 27/01/1982, Foja 375.

Las condiciones para la llegada de un nuevo empresario se estaban preparando, el nuevo administrador llegaría a una industria saneada en su totalidad después de la intervención del síndico de quiebras, con un personal reducido y óptimo para su funcionamiento. El Estado en forma definitiva dejaría de tener responsabilidad alguna sobre la industria, debido a su política de reducción de participación económica. Después de 9 años de Gobierno Militar y 5 bajo la lógica neoliberal, la empresa Textil Bellavista Oveja Tomé pasaría nuevamente a manos privadas.

La llegada de la Familia Hirmas fue muy esperada, de hecho ellos estuvieron en la industria haciendo un inventario de la maquinaria existente y se hicieron acompañar por algunos trabajadores, entre ellos don Guido Pereira, quien recuerda: *Todos pensamos que eran los Hirmas los más seguros a llegar a la empresa, yo incluso acompañé a un enviado de ellos a realizar un inventario de la maquinaria existente, pero al final fueron otros los que llegaron*¹⁰⁷.

Para sorpresa de muchos, no fueron los Hirmas los que compraron la empresa, de la noche a la mañana aparecen en la Geografía Humana de Tomé unos empresarios provenientes de la capital, ligados a la administración de los dineros de la Iglesia Católica en Chile, la familia Ascuí, bajo el mando del patriarca de la familia Hernán Ascuí.

Pese a la sorpresa que causó la llegada de los Ascuí a la empresa, éstos fueron recibidos de manera grata y amable por los trabajadores, así nos lo dio a conocer don Juan Reyes, quien sostiene:

*La llegada de los Ascuí fue bien recibida, porque nosotros queríamos seguir trabajando, a nosotros no nos interesaba quien fuera el patrón, a nosotros lo que nos interesaba en ese entonces era que la empresa siguiera trabajando, porque eran muchos los trabajadores que dependían de la empresa*¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Apuntes de conversaciones informales mantenidas con don Guido Pereira, Fecha 11/12/2007.

¹⁰⁸ Entrevista Realizada a Juan Reyes...

De las palabras de Juan Reyes podemos establecer que para los trabajadores no era una preocupación principal quien llegaría a hacerse cargo de la empresa, a ellos sólo les interesaba conservar sus puestos de trabajo, sea quien sea el nuevo patrón como ellos decían.

La llegada del nuevo dueño no alcanzó a ser un alivio para los trabajadores, debido a que en el año 1982 se desató en nuestro país una de las crisis económicas más fuertes que la nación había experimentado en 50 años, como mencionamos en el capítulo anterior, en el año '82 el sistema económico implementado por el gobierno de facto demostró todas sus falencias, siendo especialmente dañadas las industrias ligadas a la manufactura y exportaciones no tradicionales, como la industria textil.

La crisis económica cala hondo en Tomé, viéndose obligada a cerrar sus puertas una de las industrias textiles emblemáticas de la comuna como fue la Fabrica Ítalo-Americana de Paños (FIAP), la que posteriormente pasa a ser absorbida por Bellavista Oveja Tomé, industria que también atravesó por serias dificultades durante este período, obligando a sus nuevos dueños a reducir nuevamente el número de trabajadores de la planta.

En relación al período de crisis económica, existen distintas visiones de lo sucedido en Bellavista Oveja Tomé, principalmente diferencias de opinión entre ex dirigentes, principalmente entre don Juan Pereira y don Héctor Moreira, donde este último sostiene que la industria en la lógica de mercado que estaba inserta no tiene mayores problemas, argumentando lo siguiente:

El mercado de la empresa estaba asegurado por su prestigio, siguió trabajando normal, había incluso momentos en que la empresa estaba saturada de pedidos, Bellavista ha tenido un prestigio, no tuvo merma, la gente trabajaba de 7 a 7 y la hacían trabajar los domingos¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador. . .

Opinión que contrasta bastante con lo planteado por don Juan Pereira, quien sostiene que el argumento de Moreira se aleja de la verdad, debido a que con la crisis económica del '82 hubieron mermas considerables, expresando lo siguiente: *Esa es una gran mentira (lo planteado por Moreira), acuérdate que en el '82 empieza a ingresar producto chino e inundan el comercio y dejan la escoba*¹¹⁰. Reafirmando lo anterior, don Juan sostiene:

*La fábrica aquí tenía grandes dificultades para vender sus productos, a los dirigentes no les afectaron los que salieron, la gente despedida. Se crean comedores con la pastoral obrera, cabros muriéndose de hambre, quedaron 400 trabajadores de 1500, todos cesantes, empezamos a ir a la Vicaría, a ir al Arzobispado a explicarle todo el problema que había aquí con los cabros chicos totalmente desnutridos. Entonces en la Vicaria empezaron a mandar ayuda y formamos un comedor allá abajo, y se formó otro en Los Tilos*¹¹¹.

En palabras de Juan Reyes la crisis económica de 1982 había golpeado de lleno en Bellavista, acarreando graves problemas sociales para el sector de Bellavista, que lleva a la formación de comedores para entregar alimento a los niños del sector, a nivel micro económico las repercusiones de la crisis económica de 1982 estaban causando estragos no previstos por los ideólogos del sistema neoliberal. Para suplir las carencias la gente se ve obligada a emigrar, principalmente los jefes de hogar, trayendo esto consigo más consecuencias, principalmente a las familias, así sostiene Juan Pereira: *El marido tenía que salir a trabajar afuera y después encontró a otra mujer, y se perdió el marido, hubieron separaciones, hogares destruidos, por la misma situación, por el asunto económico, fue fuerte hasta el 86.*¹¹²

Por lo visto las consecuencias de la crisis del 82' no fueron sólo económicas, sino que también trajo consigo consecuencias sociales y familiares, ahondando más la crisis en Bellavista. Con el fin de hacer frente a la situación existente en Bellavista importantes hombres de la comuna salieron en su apoyo, como fue el caso del Cura Párroco Ramón

¹¹⁰ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

¹¹¹ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

¹¹² Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

Ricciardi, quien realizó importantes donativos a la comunidad de Bellavista, incluso una moto para rifarla y así mantener el comedor de los niños.

Durante el período de crisis la situación en Bellavista se hizo insostenible, y la recuperación tarda en llegar, durante los años 1984 a 1986, los costos sociales y económicos producidos por la crisis del '82 se mantenían, obligando a los trabajadores a realizar distintas actividades con el fin de poder alimentarse y llevar el sustento a la familia, llegando incluso la gente a desarrollar actividades extractivas en el borde costero de la comuna, como lo afirma Juan Pereira:

A la gente de Bellavista la podíai captar en la playa con su bolsita de mariscos, en esa fecha que estuvimos mal se paró la pesca, como que la habían tirado para afuera, más o menos en el 86-87 por el lado que te movai por la costa encontrabai pesca. Después paró la sardina y todos buscando sardina para comer, me acuerdo que hacíamos sardinas como enlatada, estuvo bueno eso¹¹³.

La crisis económica del 82`aparte de afectar el bolsillo de las personas, afectó principalmente la dignidad de los trabajadores, puesto que se vieron obligados a realizar actividades nunca antes realizadas por ellos, perdiendo poco a poco el estatus social relativamente elevado por sobre la media tomecina que le había dado a los obreros textiles el ser un trabajador de la prestigiosa Bellavista Oveja Tomé.

2.3- Situación de los Trabajadores del Sindicato N° 1 de Bellavista – Tomé en el Decenio 1976 -1986

2.3.1- Beneficios y Regalías.

El desarrollo social y laboral del sindicato de trabajadores se manifestó de forma paralela al momento que transcurría en el país, debido a que independientemente de los

¹¹³ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

problemas tanto económicos, sociales y políticos, el cooperativismo dentro del sindicato paleaba de alguna manera la situación existente durante esa época.

Si bien en nuestro país se presentaban grandes brechas sociales, donde gran parte de los trabajadores, tras el Golpe de 1973, fueron perseguidos por su forma de pensar y manifestarse, de igual forma el Sindicato N°1 siguió en su micro mundo, tratando de sobrevivir a las condiciones existentes.

Una situación en particular era bastante recurrente durante el desarrollo del sindicato, eran las constantes peticiones que realizaban algunos trabajadores de la empresa, con el fin de que el sindicato le ayudase de alguna forma cuando se encontraban en dificultades. De esta manera el cooperativismo independiente del período que estuviera pasando el país fue un denominador común dentro del sindicato, así lo afirma Héctor Moreira:

El Sindicato constantemente, cuando habían ex trabajadores cierto y tenían problemas de enfermedad o de salud eh..., mandaba una solicitud, entonces se llamaba a reunión y se leía la solicitud, y la gente decía ya apoyemos, por ejemplo con \$500 para ir en ayuda de ese compañero¹¹⁴.

De esta forma se les entregaba auxilio tanto a trabajadores como a ex trabajadores, donde se le cooperaba con canastos familiares, o con dineros que eran extraídos de la tesorería o de cuotas acordadas por los dirigentes y los trabajadores para ir en socorro de los socios o ex socios necesitados.

Así también se colaboraba con algunos socios en problemas de otra índole, por ejemplo:

El compañero Ramírez, ex socio del sindicato, agradece a la asamblea el gesto de regalar la silla de ruedas a su hijo enfermo. El compañero Mario García plantea la

¹¹⁴ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador de la Textil Bellavista Oveja Tomé entre los años 1961 – 1997. Dirigente sindical entre los años 1976 -1995.

*crítica situación en que se encuentra el joven Juan Centeno, por lo cual la asamblea acuerda renovar las piernas ortopédicas*¹¹⁵.

Si bien todas las peticiones pasaban por la revisión de la mayoría del Sindicato, gran parte de esas mismas eran aprobadas, apelando siempre a que si uno estuviera en una mala situación, obviamente le gustaría que sus compañeros le ayudasen. *Se acuerda descontar \$2 por socio para ir en ayuda del ex compañero Juan Bahamondes, el resto de la correspondencia por ayuda se hará con fondos del sindicato*¹¹⁶.

Además de este tipo de beneficios que poseían los trabajadores afiliados a este sindicato, existían regalías para los obreros. Estas regalías eran gestionadas directamente por los directivos del sindicato, éstas consistían en convenios que se realizaban con algunas instituciones con el fin de cooperar, ya sea con descuentos, becas, productos, etc.

*El presidente pasa a informar sobre el cambio de sistema de algunas regalías pactadas en acta de avenimiento, luego la directiva plantea descontar un 10% del valor de las recetas despachadas a cada socio, y que dicho descuento iría para aumentar dicho despacho de recetas. La asamblea aprueba dicho planteamiento y a la vez solicita que el sindicato consiga crédito para los socios en las farmacias*¹¹⁷.

De esta forma podemos observar de que manera los trabajadores se socorrían unos con otros y como esto se desarrolló a lo largo de todo el período estudiado, sin embargo, no siempre estas propuestas tenían una respuesta positiva, ya que éstas eran evaluadas a través de la lectura de la petición, donde era expuesta la situación y los trabajadores opinaban para llegar a decidir qué iban a hacer.

Luego se lee la correspondencia en la cual la ex compañera Julia González solicita ayuda económica, dicha petición se deja a consideración de la asamblea, a la cual el compañero Araya plantea que todos los socios estamos en una difícil situación y que

¹¹⁵ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 26-05-1977 foja 276.

¹¹⁶ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 04/05/1976 foja 272.

¹¹⁷ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 04/05/1976 foja 272.

*por lo tanto no está de acuerdo con la petición, luego intervienen otros compañeros concordando con la intervención anterior, por lo tanto la asamblea acuerda no cooperar*¹¹⁸.

Lo anterior se debe principalmente al mal momento que pasaba la Cooperativa (1977), el cual impide hacer estudios sobre regalías o ayudas a otros compañeros de trabajo, ya que los trabajadores y directivos presentaban problemas para administrar la empresa durante ese momento.

Sin embargo, el sindicato siempre trató de velar por el bienestar de los trabajadores, incluso cuando éstos dejaban la empresa, así logramos observar esta situación, ya que muchas peticiones trataban de ex trabajadores de la empresa, que se encontraban en problemas, debido a falta de trabajo o jubilaciones demasiado bajas que no alcanzaban para mantener a una familia.

El punto anterior sobre la ayuda a los trabajadores que habían dejado la empresa, debido principalmente por cese de funciones dentro de la industria, era paleado gracias a un fondo de cesantía creado por el sindicato, donde a través de cuotas mensuales, se iba en auxilio de trabajadores y socios del sindicato. *También se informa sobre el pago de la caja de cesantía a trabajadores retirados en años 75-76, para informar sobre el pago de beneficio correspondiente al fondo social de ayuda de cesantía del sindicato industrial*¹¹⁹.

Este fondo se mantuvo durante muchos años, ya que comenzó alrededor del año 1964, y a medida que pasaba el tiempo comenzó a diluirse debido a irregularidades. Así lo sostenía Héctor Moreira.

La otra cosa que el trabajador tenía era un fondo de cesantía, un fondo que todos los meses nosotros estábamos pagando, después eso fue un aprovechamiento total, entonces se diluyó, eso se disolvió, fue mucho aprovechamiento, como en todas

¹¹⁸ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 29/03/1978 foja 279.

¹¹⁹ Acta de Sindicato N°1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 04-05-1976-foja 272.

partes cuando hay plata uno se aprovecha, y eso era muy bueno porque la empresa te pagaba tu servicio, y tenías la otra reserva que era el fondo que se iba acumulando entre todos los trabajadores y así como iba saliendo el trabajador despedido se le iba pagando cierta cantidad de plata¹²⁰.

Estas irregularidades, se fueron manifestando a la par con el desarrollo de la empresa en los años en cuestión, ya que durante los años 1978-1980, la industria comenzó a tener problemas por el decaimiento de la Cooperativa, y de este modo los beneficios tanto del sindicato como los que tenían con la empresa fueron desapareciendo.

Cabe destacar la gran cantidad de beneficios logrados por los trabajadores sindicalizados de la empresa, como son los siguientes:

- Paños gratis, cada seis meses un trabajador de la empresa tenía derecho a retirar una cierta cantidad de telas en forma gratuita.
- Bono de movilización.
- Bono de colación.
- Aguinaldo de fiestas patrias, navidad y año nuevo.
- Se les pagaba el 60% de las consultas médicas.
- Vales para comprar con descuentos.
- Regalías de arriendo.
- Bonos nocturnos.
- Horas extras.

Además para aquellos trabajadores cuyos hijos estudiaban en la Universidad, la empresa les pagaba la matrícula (85 estudiantes universitarios matriculados en ese momento). Además la empresa entregaba también asignaciones para hijos que estuvieran en enseñanza secundaria y básica. También se disponía de:

- Sala de cuna.

¹²⁰ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador...

- Un completo Gimnasio.
- Una población de 200 casas (La Florentina, Ubicada al costado de la Fábrica), de propiedad de la empresa, estas casas eran ocupadas por personal de la empresa (de cualquier nivel), sin costo alguno para ellos¹²¹.

Sin embargo, los beneficios dentro del sindicato aunque se fueron diluyendo nunca desaparecieron e incluso durante el período post quiebre de la Cooperativa fueron los temas que se trataron en gran parte de las reuniones durante ese período.

Entre la correspondencia recibida hay dos cartas de gramas sociales, que son de los compañeros José Cartes Reyes, que tiene una hija inválida y la otra de la compañera María Fierro, quien se encuentra grave en el hospital Las Higueras. La honorable asamblea acuerda ir en ayuda de estos compañeros con una cuota de \$50 para cada uno¹²².

De lo anteriormente expuesto, la situación laboral y social de los trabajadores durante el período investigado no fue de las mejores, ya que en la industria se presentaban una serie de problemáticas relacionadas con imposiciones impagas, atrasos de sueldos y problemas administrativos, sin embargo el sindicato colaboró de alguna manera a solventar algunas situaciones con respecto a problemas económicos o de otra índole de algunos trabajadores, esto a través de fondos solidarios, o ayuda según se acordara en la reunión del Sindicato.

2.3.2- Conflictos de los trabajadores con la Empresa.

Durante el desarrollo del período en estudio, la industria tuvo diferentes tipos de problemas, que abarcaban tanto el campo social como económico, dentro de todas estas problemáticas, los trabajadores se transformaban en protagonistas, ya que éstos realizaban muchas gestiones para solucionar estos problemas. De esta forma estos trabajadores viajaron en muchas ocasiones a Santiago a reunirse con ministros u otros personeros de

¹²¹ Escuela de Ingeniería de la Universidad de Concepción, Informe del Departamento de Ingeniería Electrónica, Bienio 1978 – 1979, p.p. 13-14.

¹²² Acta de Sindicato N° 1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 25/01/1986, foja 390.

Gobierno para la solución de dichos problemas. *El compañero Leiva (Presidente) da informe sobre viaje a Santiago, sobre entrevista realizada a Presidente de la República para solicitar ayuda o aval para compra de maquinarias*¹²³.

Al observar lo anterior el sindicato gestionaba también en caso de falta o falla de maquinaria, ya que esto afectaba directamente a la producción, por ende perjudicaba a los propios trabajadores, debido a que éstos ganaban un bono de producción, por lo cual cualquier falta o falla repercutiría en las condiciones económicas y sociales de los afiliados al sindicato.

Muchos fueron los viajes realizados a Santiago por los dirigentes del Sindicato N°1, el principal motivo de esto fue que durante la administración de la Cooperativa los trabajadores permanecieron alrededor de 10 meses con sueldos impagos, por lo que las condiciones laborales y sociales fueron paupérrimas durante este período (1978). El sindicato tomó acciones de todo tipo para solucionar este problema que se mantuvo por largo tiempo y que tuvieron a los trabajadores de este Sindicato en condiciones mínimas de subsistencia apelando a la colaboración tanto del Sindicato, como de personas o entidades externas a la empresa como ha sido mencionado en el capítulo anterior.

*Del año 77, se niega a dar la gratificación y hace una reunión con los dos Sindicatos, que la empresa no tiene gratificación y nos da cincuenta mil pesos de un bono para tres meses, el último sería pagado en diciembre, veinte y veinte, y en diciembre nos estarían dando los últimos diez mil pesos, la gente desespera por tantos rumores.*¹²⁴

Si bien el problema de los 10 meses impagos fue un eje central de protesta durante el desarrollo del sindicato, otros problemas se desprendían de la paupérrima situación económica de la empresa, que radicaban principalmente a la falta de liquidez de la empresa. Es por esto que las gratificaciones y beneficios logrados por el Sindicato se comienzan a

¹²³ Acta de Sindicato n° 1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 10/05/1978 foja 287.

¹²⁴ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador ...

diluir, debido a que la administración cayó constantemente en este tipo de problemas que perjudicaban directamente a los trabajadores y a su situación laboral.

Los trabajadores frente a este tipo de situaciones actuaban de forma protagónica, en el sentido de buscar una solución lo más pronto posible, para esto se realizaban diligencias de diferente índole, sosteniendo reuniones con personeros de gobierno, con abogados o con otras entidades, con el fin de dar solución a estos conflictos.

*Entrevista con el Sr. Mario Ríos, asiste Gerente General Vicente Castro y asesor legal, se insiste en solución a nuestro problema social, se le solicita intervención ante el Banco del Estado para obtener recursos para liquidar remuneraciones del mes de Enero.*¹²⁵

De esta forma y así como lo mencionamos anteriormente, el problema de las remuneraciones impagas produjo grandes conflictos que perjudicaron a las condiciones sociales de los trabajadores, puesto que sin trabajar no habría remuneración, por ende no tendrían cómo llevar el sustento a sus casas. En el párrafo anterior podemos observar de qué manera trabajaban los dirigentes del Sindicato para solucionar dichos problemas salariales. De esta manera el asunto del incumplimiento de las promesas salariales se fue prolongando con el tiempo, lo que causó grandes mermas en las condiciones de vida de aquellos trabajadores, ejemplo de lo anteriormente expuesto es lo que nos menciona don Juan Pereira, ya que él nos señala que este problema se presentó justo cuando la Cooperativa mostraba indicios de una futura quiebra, por lo que el no pago de las remuneraciones constituyó una carga más a la difícil situación de los trabajadores.

*Nos dejó pataleando como una pescao fuera del agua y esa no era la solución, bajando, bajando para no pagar un sueldo, sin plata comenzaron a despedir, a reducir personal, siendo Cooperativa perdieron todas las regalías, se fueron perdiendo, no tenían ni para pagar un sueldo, un desastre.*¹²⁶

¹²⁵ Acta de Sindicato n° 1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 20/02/1979, foja 299.

¹²⁶ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

Los trabajadores de la Industria de Bellavista Oveja Tomé se vieron obligados a tomar una serie de medidas para poder contrarrestar la situación existente en la empresa, tales como realizar bingos, establecer comedores y recurrir a las ayudas de otras entidades, constituían el pan de cada día de estos trabajadores. Gráfico de esto es lo que nos manifiesta Héctor Moreira sobre la venta de la casa de reposo.

Si había una casa de reposo en Trehuaco que estaba muy mal administrada y buscamos el mejor camino, ese camino era venderla y como ahí había un asilo de ancianos, estaba arrendado a un asilo de anciano, se le vendió a ellos mismos y la plata fue distribuida dentro de los trabajadores, se compró cosas para el sindicato y lo demás, se le dio harina a los trabajadores¹²⁷.

Esta casa de reposo estaba ubicada en Trehuaco y tenía como finalidad crear un espacio de diversión y esparcimiento para los trabajadores de la empresa, sin embargo, ésta no era muy utilizada, por lo que era arrendada con diferentes propósitos, por ejemplo, como salón de reuniones, sala de eventos, asilo de ancianos, etc. A estos últimos se les vendió esta casa, debido a los graves problemas por los cuales pasaba la empresa, y con ese dinero trataron de paliar la difícil situación económica de los trabajadores del sindicato N°1.

Todos estos problemas sociales y económicos no sólo trajeron consigo el decaimiento de las condiciones laborales y sociales de los trabajadores, ya que perdieron gran parte de sus beneficios y regalías, sino que además este tipo de problemas provocó un cambio de actitud en los trabajadores, que difiere mucho de la actitud de éstos durante años anteriores (1968-‘74), este comportamiento señalaba sólo una cosa, que en los trabajadores estaba presente el miedo y el silencio, debido a que el riesgo de quedar sin trabajo (empresa), o de ser perseguidos por su forma de pensar (gobierno), estaba cada vez más latente en la cotidianidad de los afiliados.

A continuación se le pide a la asamblea que tenga cuidado con los comentarios referentes a la empresa, ya que la administración tomaría medidas en contra de

¹²⁷ Entrevista Realizada a Héctor Moreira, Trabajador ...

aquel que sorprendiera, ya que pone nervioso al trabajador y cometería daño involuntario en el trabajo, con lo cual tendría problemas el trabajador que cometa el daño.”¹²⁸

El ambiente existente dentro de la empresa no era el más propicio para recuperar todo lo perdido, por lo que muchos trabajadores y dirigentes sindicales optaron por el silencio y la sumisión. La opinión de don Juan Pereira es representativa del sentir de algunos trabajadores hacia sus dirigentes sindicales.

*Si en ese tiempo la conciencia de clase existía (1973), el que se paraba podía dar vuelta a la asamblea, era un trabajador que entendía, se hablaba de política, de todo en el Sindicato. Los dirigentes después no se atreven (1980) a hablar de nada, en ese momento solamente lo que la empresa le decía lo repetían*¹²⁹.

Este cambio de actitud se puede fundar en dos supuestos, por una parte en la Fábrica la situación estaba bastante delicada (1979) con la quiebra de la empresa y la posterior continuidad de giro, lo que obviamente hacía que los trabajadores estuvieran inquietos al saber el futuro incierto que les deparaba, y por otra por la opresión por parte del Gobierno a los trabajadores, ya que muchos sufrieron la represión y persecución por su forma de pensar y esto en el largo plazo afectó a las relaciones laborales dentro de la empresa.

¹²⁸ Acta de Sindicato n° 1 de Obreros Textil Bellavista – Tomé; 18/10/1980, foja 345.

¹²⁹ Entrevista Realizada a Juan Pereira, Presidente. . .

Bibliografía

Libros:

- Agacino, R. (1991); Evolución Económica de los Sectores Textil y del Vestuario: 1986 – 1990, Área Sindical, PET (Programa De Economía Del Trabajo), Santiago de Chile.
- Aróstegui, J. (2001); La Investigación Histórica: Teoría y Método, Editorial Crítica, Barcelona-España.
- Burke, P. (1993); Formas de Hacer Historia, Editorial Alianza, España.
- Cardoso, C. (2000); Introducción al Trabajo de Investigación Histórica, Conocimiento método e historia; Editorial Critica, Barcelona- España.
- De Castro, S. (1992); El Ladrillo: Bases De La Economía Política Del Gobierno Militar Chileno, Centro de Estudios Públicos (CEP), Santiago de Chile.
- Ffrench-Davis, R. (2002); Reformas Económicas en Chile: “de la Dictadura a la Democracia”, Universidad de Michigan, Estados Unidos de América.
- Ffrench-Davis, R. (2002); Reformas Económicas en Chile: de la Dictadura a la Democracia, Universidad de Michigan, Estados Unidos de América.
- Ffrench-Davis, R. y Stallings, B (2001); Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Frías, P. y Otros (1987); “Industria Textil y del Vestuario en Chile” III. Organización Sindical: Historia y Proyecciones, Colección de Estudios Sectoriales, Programa de Economía y Trabajo (PET) UAHC, Santiago de Chile.
- Medina Rubio, A. (2005); Manual de Historia Local, IABNSB, Caracas-Venezuela.
- Salazar, G. y Pinto. J. (1999); Historia Contemporánea de Chile Tomo I Estado, Legitimidad, Ciudadanía, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Salazar, G. y Pinto. J. (1999); Historia Contemporánea de Chile Tomo II Actores, Identidad, Movimiento, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Salazar, G. y Pinto. J. (1999); Historia Contemporánea de Chile Tomo III La Economía: mercados, empresarios, trabajadores, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Sepúlveda, C. (1994); Derecho Económico, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.
- Winn, P. (2004); Tejedores de la Revolución, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Artículos:

- Agacino, R. (2001); “El Chile neoliberal y el movimiento de trabajadores: buscando salida”, Conferencia realizada en el marco del *Taller de Análisis: Trabajo, sindicalismo y desarrollo*, organizado por el Departamento Pastoral Obrera de Concepción (DPO). La transcripción fue realizada por dicha institución e incluye la mayor parte de la intervención de R. Agacino. En www.redem.buap.mx/acrobat/agacino14.pdf.
- Agacino, R. (2001); “El Chile neoliberal y el movimiento de trabajadores: buscando salida”, Conferencia realizada en el marco del *Taller de Análisis: Trabajo, sindicalismo y desarrollo*, octubre de 2001. En: www.redem.buap.mx/acrobat/agacino14.pdf.
- Benavides, L. (1997); “Historia Oral: Problemas y Perspectivas”, Programa FLACSO, Santiago de Chile.
- Bertaux-Wiame, I. (1993); “La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores” En: José Miguel Marinas y Cristina Santa Marina, *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Editorial Debate S.A., Madrid-España.
- Cañas, E. (1997); “Proceso Político en Chile: 1973-1990”, CEP (Centro de Estudios Públicos), Datos extraídos de INE y Banco Central, Santiago-Chile.
- Fazio, H. (1997); “El Papel del Estado en el Modelo Económico”, Encuentro XXI: Izquierda y Economía. ARCIS. Santiago de Chile.
- Ffrench-Davis, R. y Muñoz, O. (1990); “Desarrollo Económico, Inestabilidad y Desequilibrios Políticos en Chile: 1950-89”; En: Colección de Estudios Cieplan N°28, Santiago de Chile.
- Grez, S. (2002); “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, en Cuadernos de Historia N° 24. Santiago de Chile, En www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=630&Itemid=40-68k -.
- Grez, S. (2004); “Historiografía y Memoria en Chile Algunas Consideraciones a Partir Del Manifiesto De Historiadores”, Santiago de Chile, En www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0003.pdf.
- Grez, S. (2005); “Escribir la Historia de los Sectores Populares. ¿Con o Sin Política Incluida?. A propósito de dos miradas de la Historia Social; (Chile, Siglo XIX), En www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf.
- Manríquez, S. (1935); “La mujer en la industria de Tomé”, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.
- Mizala, A. (2001); “La legislación laboral y el mercado del trabajo: 1975-2000”, En: Ffrench-Davis, R. y Stallings, B.; Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

- Núñez, D.; “Breve Balance de dos Décadas de Neoliberalismo en Chile”, Instituto de Ciencias, Artes y Literatura Alejandro Lipschüts, En: <http://www.icalquinta.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1063>.
- Romero, L. (1990); “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en Propositiones 19 *Chile Historia y” Bajo Pueblo”*, Sur Ediciones, Santiago de Chile.
- Salazar, G, (1996); “Tendencias transliberales del movimiento ciudadano en Chile, 1973-1996”, Revista Sociedad Hoy N° 1. Santiago de Chile. En: www.cfrd.cl.
- San Francisco, A. y Soto, A. (2000); “El Gobierno del General Augusto Pinochet en Chile 1973-1990”, Publicado en *Aportes* Año XIX, N°55, 2004, En
- www.angelsoto.cl/GOBIERNO%20MILITAR%20APORTES%20SASO.doc.
- Thompson, P. (1990); “La historia oral y el historiador”, En: DEBATS N° 10, Barcelona-España.
- Ulloa, V. (2003); “El Movimiento Sindical Chileno del Siglo XX hasta Nuestros Días”, CUT. En <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/ser/ser002.pdf>.
- Winn, P. (1990); “El taylorismo y la gran huelga de Yarur de 1962”, En: Propositiones 19, Chile Historia y “Bajo Pueblo”, Sur Ediciones. Santiago de Chile.

Capítulo 3

El Proceso de Industrialización en Chile y su Impacto en la Provincia de Concepción, en Especial al Interior del Sector Industrial Textil Instalado en las Comunas de Concepción, Tomé y el Poblado de Chiguayante 1930 – 1952

Gina Inostroza Retamal¹³⁰

Este estudio específico se ubica espacialmente en la Provincia de Concepción, debido al interés personal de aportar en la construcción de las historias regionales, apuesta estratégica en el sentido de reivindicar el pasado comunal local, hoy en día puesto en la discusión política tanto desde el Estado como desde la sociedad civil. Forma parte de una investigación mayor, a saber, Tesis de Magíster titulada “Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (P. de Concepción) 1930-1952”. En esta tesis se planteó como objetivo avanzar en el análisis de la construcción genérica de mujeres insertas desde su condición de trabajadoras en el proceso de sustitución de importaciones al interior de núcleos urbanos de la Provincia de Concepción, como son Tomé y Chiguayante entre los años 1930 y 1950.

Para analizar dichos procesos fue necesario contextualizar el período y sus implicancias a nivel provincial y local, tanto en sus antecedentes económicos y sociales referidos al proceso industrializador chileno y en especial al desarrollo textil en los núcleos urbanos de Tomé y Chiguayante en el período señalado con anterioridad. En estas líneas se desarrollarán dichos objetivos.

¹³⁰ Profesora de Historia y Geografía. Magíster en Historia (Universidad de Concepción). Diplomada en “Género, Desarrollo y Planificación” (Universidad de Chile). Docente Carrera Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales (Universidad San Sebastián).

3.1- Contexto nacional del proceso de industrialización 1930-1950

¿Cómo contextualizar un período de la historia sin caer en la tentación de ubicarnos desde las consabidas parcelas de la economía, la sociología o la política?

Intentaremos posicionarnos desde una mirada que busca dilucidar las relaciones entre sujetos diferentes al interior de los procesos históricos, siempre interconectados con hechos, coyunturas y estructuras tanto económicas como sociopolíticas, para lo cual nos apoyaremos en la bibliografía existente.

El corte temporal realizado -1930 a 1950- presenta un lapso histórico inserto en un proceso mayor identificado por llevar a la práctica propuestas y proyectos cuyo fin era la modernización capitalista con su contrapartida de integración social. Por tanto, los chilenos/as se vieron enfrentados a diversas pugnas y transformaciones que a nivel macro fueron decididas y controladas por las elites dominantes, pero desde la cotidianeidad de los sujetos/as asumidas, reinterpretadas o negadas. Significar las relaciones y praxis de hombres y mujeres sigue siendo una tarea inconclusa en la historiografía chilena.

Antes de esbozar en el ámbito nacional tanto los acontecimientos como las dinámicas del período en cuestión, resulta imprescindible dar cuenta de las continuidades y discontinuidades de los procesos previos, más si nos referimos al siglo XX caracterizado por sus continuas crisis y proyectos de cambio.

Hacia fines de la década del 20' el capitalismo chileno, vehiculizado por la oligarquía nacional en alianzas con agentes estatales como con agentes foráneos, se afianzaba gracias al modelo exportador de crecimiento vigente, cuyos ingresos provenían de las exportaciones de materias primas de origen minero. El promedio de los derechos exportables sobre el valor total del salitre y yodo fueron del 33% en el transcurso de 1880 a 1924, a ello se suman las ganancias del cobre, lo cual dio un marco del 40% de aporte a los ingresos fiscales, correspondientes a la recaudación de impuestos a las exportaciones

mineras¹³¹. La supeditación a la tributación proveniente de las transacciones con destino externo redundó en una dependencia hacia los ciclos de la economía mundial. Analistas extranjeros contemporáneos de la década del 40´ postularon a la luz de los acontecimientos, entre ellos P. T. Ellsworth, las consecuencias de la situación chilena en el contexto internacional caracterizada por la vulnerabilidad sin contrapeso dada la confianza desmedida en las cifras de crecimiento¹³².

Las ganancias del período fueron capitalizadas por la oligarquía cuyos intereses se multiplicaron desde la agricultura, la minería, el comercio hasta la manufactura. En su seno cobijaba la vieja tradición terrateniente, sumada a la nueva savia de los empresarios extranjeros¹³³. Sus conexiones con casas de importación y bancos extranjeros les permitió afianzar su poderío económico, entre ellas las firmas Duncan Fox, Grace y Cía. y Weber y Cía. Según la información recabada por Kirsch que abarca el período de fines del siglo XIX hasta 1930, en un recuento de 42 industrias de gran alcance detectó como éstas eran controladas por un pequeño grupo de la oligarquía nacional, entre ellos, la destacada familia Edwards. A través de su participación en el Anglo Bank ramificó sus intereses en una variedad manufacturera que fue desde la Fábrica Nacional de Paños Tomé, Imprenta y Litografía Universo, Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar hasta la Compañía Chilena de Tabacos entre otras¹³⁴. Su quehacer político estuvo orientado hacia la mantención del control parlamentario como una estrategia en beneficio de obtener prebendas de diferente orden.

La I Guerra Mundial fue percibida por los agentes económicos como una coyuntura que trajo consigo la interrupción de abastecimientos manufacturados y con ello la oportunidad de potenciar un nicho de inversión económica. En los hechos algunos empresarios se arriesgaron tanto a instalar nuevos establecimientos fabriles como a ampliar los existentes¹³⁵. La respuesta fue fructífera, entre 1914 y 1919 la producción manufacturera

¹³¹ Marfán, M. "Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile 1929-1936" EN: **Colección Estudios CIEPLAN**, N°12 marzo de 1984, p. 91.

¹³² *Ibidem*, p. 93.

¹³³ Henry Kirsch, *Ob. Cit.*, p. 67

¹³⁴ *Ibidem*, p. 70.

¹³⁵ Muñoz, O. **Economía y sociedad en Chile: Frustración y cambio en el desarrollo histórico**, p. 523.

creció en un 9% anual¹³⁶. Durante ese período la composición manufacturera fue compuesta principalmente por industrias de alimentos, bebidas, vestuario y tabaco, las cuales daban cuenta del 62% del valor agregado total¹³⁷ y aportaban el 80% a la oferta interna nacional¹³⁸.

Las transformaciones de la estructura económica del período pueden leerse - atendiendo a los postulados de Carlos Hurtado- a partir de una doble dimensión, a saber la concentración urbana de la población fue una condicionante de la industrialización y ésta un resultado del proceso mismo¹³⁹.

El aumento de los procesos migratorios ya fuese campo-ciudad o desde sectores rurales a pueblos pequeños o capitales de provincia¹⁴⁰, dieron como resultado una continuidad a la concentración urbana, lo cual redundó a favor de la dinámica industrializadora de las primeras décadas del siglo XX. En las cifras se tiene que en 1907 un 38% de la población vivía en sectores urbanos para alcanzar a un 48% en 1930¹⁴¹. El crecimiento demográfico y urbano trajo consigo una reorientación estratégica de la demanda agregada interna hacia el mercado local, dinámica ayudada por el aumento de los sectores medios y su tendencia a residir en ciudades. La demanda fue concentrada en bienes de consumo corriente (alimentos, bebidas, vestuario y calzado) y aquellos de consumo durable, insumos intermedios y bienes de capital (especialmente textiles, vidrios, vehículos y transportes). Los bienes no dedicados a consumo corriente incrementaron su participación relativa en el total de manufacturas de 18% (1918) a 29% (1929). En cambio la industria tradicional mantuvo una tasa promedio de crecimiento anual del 0,6% contra un 6% de la industria intermedia¹⁴².

El mercado del trabajo también se vio afectado, pues la oferta del sector fabril aumentó gracias a la absorción de un porcentaje no despreciable de mano de obra dedicada a otras

¹³⁶ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile 1914-1965**, p. 40.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 53.

¹³⁸ Palma, G. *Ob. Cit.*, p. 175.

¹³⁹ Hurtado, C. *Ob. Cit.*, p. 22.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 79.

¹⁴² Palma, G. *Ob. Cit.*, p. 174 y Carlos Hurtado, *Ob. Cit.*, p.p. 92-93.

actividades, principalmente asociadas a la agricultura y la minería. Entre 1914-16 y 1925-26 el número de trabajadores/as en industrias grandes y medianas tuvo un aumento de 25.380 personas¹⁴³. Las transformaciones económicas implicaron para numerosos hombres y mujeres, en su nueva condición de asalariados urbanos, una adaptación a nuevas formas de vida ligadas a prácticas y normas propias de la modernidad, impuestas y aplicables tanto en su cotidianeidad privada como en la fábrica.

Con el transcurso de los años el Estado asumió frente a las coyunturas económicas y políticas una serie de medidas con la intención por un lado de controlar la paralización de faenas salitreras y por otro, el propiciar las nuevas transformaciones. En el último caso se ubican las decisiones políticas, canalizadas a través de los gobiernos de turno, que facilitaron los cambios antes expuesto; a saber en 1921 se obtuvo la aprobación de una ley de origen gubernamental -recién elegido Arturo Alessandri- cuyo fin era recargar los derechos aduaneros entre un 50 y 100%³⁴. En esta senda en el año 1928 se dictó la ley N° 4321, mediante la cual se elevó una amplia gama de derechos de importación, además de facultar al Presidente de la República para establecer nuevas alzas hasta un máximo del 38%¹⁴⁵. Importante fue la creación del Instituto de Crédito Industrial en 1928 con el objeto de otorgar créditos a los industriales hasta un plazo por 5 años¹⁴⁶. Medidas de corte proteccionista dentro de los límites del modelo liberal existente, las cuales fueron intensificadas en los años siguientes vía tarifas aduaneras, control de cambios, cuotas o licencias de importación¹⁴⁷.

¹⁴³ Hurtado, C. Ob. Cit., p. 94.

¹⁴⁴ Atria, R. "Tensiones políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938" EN: **Estado y política en Chile. Ensayos sobre las bases sociales del desarrollo político chileno**, Santiago, CPU, 1991, p. 232.

¹⁴⁵ Ellsworth, P.T. **Chile, an Economy in Transition**, Macmillan, Company, Nueva York, 1945 citado por Raúl Atria, Ob. Cit., p. 240.

¹⁴⁶ "Historia de la industria en Chile" EN: Industria **Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril** N°11 Año XIV, Noviembre de 1943, p. 673.

¹⁴⁷ Entre algunas medidas se encuentran las introducidas en los años 1936, 1941 y 1942 cuando se dispusieron derechos específicos sobre las importaciones para un nuevo grupo de bienes con tarifas ad valorem del 30, o del 62%. En 1942. El Consejo Nacional de Comercio Exterior y el Banco Central introdujeron controles de cambios a través de tasas de cambios múltiples y licencias de importación. Teresa Jeanneret, "El sistema de protección a la industria chilena" EN: Oscar Muñoz y otros, **Proceso a la industrialización chilena**, Santiago, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, 1972, pp. 70 y 71.

Durante la década del 20' paralelamente a las medidas de orden proteccionista se afianzó gradualmente el papel central y controlador del Estado en diferentes áreas económicas, por medio de la instalación de un aparataje institucional cuyo fin instrumental era la administración de las finanzas públicas, ejemplo de ello fue la creación del Banco Central (1925), la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (1925), y posteriormente la Contraloría General de la República (1931)¹⁴⁸.

Hacia fines de la década del 20' las dinámicas internas fisuraron las fortalezas del modelo exportador minero y dieron un saldo positivo al proceso industrializador en marcha con claros rasgos de sustitución de importaciones. Sin embargo, aún el sector industrial no era el motor de la economía, las contradicciones eran patentes y la resultante mayor fue la vulnerabilidad del sistema frente a los vaivenes del mercado internacional.

3.1.1- Impacto de la crisis de 1929 y los nuevos desafíos.

Durante el período que va desde 1930 a 1950 se sucedieron procesos económicos estrechamente vinculados a la configuración de nuevos escenarios sociopolíticos. La aceleración de la industrialización se constituyó sobre la base del proyecto modernizador de los gobiernos, especialmente aquellos dirigidos bajo los auspicios del Frente Popular. Las variables externas condicionaron el devenir de la economía y sociedad chilena; entre las más importantes estuvieron la crisis de 1929 y la II Guerra Mundial. Las relaciones y conexiones internacionales, especialmente con EEUU, produjeron tensiones que llevaron a los diferentes agentes políticos y económicos nacionales a ceder ante las presiones norteamericanas cuyo objetivo principal fue mantener su liderazgo al interior de los países latinoamericanos. Circunstancias agravadas al inicio de la guerra, cuando Chile debió

¹⁴⁸ Drake, P. "La misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento 1925-1932" En: **Cuadernos de Historia** N°4 julio de 1984, Universidad de Chile, p. 42, Albert Hirschm, **Estudios sobre política económica en América Latina**, Barcelona, Ediciones Aguilar, 1964, p. 199 y Oscar Muñoz, "Economía y sociedad en Chile: frustración y cambio en el desarrollo histórico", p. 522.

alinearse en el bando de los aliados a pesar de las buenas relaciones económicas europeas construidas durante el período de entreguerras, especialmente con Alemania¹⁴⁹.

La crisis de 1929 impactó violentamente a nuestra economía, situación explicable dadas las características anteriormente descritas. En un principio afectó directamente al comercio exterior, base del capitalismo chileno; el valor oro del comercio internacional cayó proporcionalmente más que el de ningún otro país¹⁵⁰. Esto trajo consigo una escasez de medios de pago dada la congelación del ingreso de fondos extranjeros, lo cual redundó en la aplicación a corto plazo de medidas gubernamentales de corte monetaristas, tendientes a contrarrestar el descalabro económico, a saber, cesación del pago de la deuda externa y la introducción del control cambiario¹⁵¹. Las acciones impulsadas por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo tendieron a modernizar el Estado, vía expansión de la inversión fiscal, aumento de las obras públicas y el sector burocrático, las cuales no fueron suficientes dado el carácter desestabilizador de la coyuntura. Las consecuencias más directas para la población fueron la cesantía y el alza inflacionaria, situaciones que crearon un escenario proclive para la agitación social. Las movilizaciones fueron dirigidas por sindicatos de obreros y agrupaciones estudiantiles, cuya alianza terminó por minar las bases de legitimidad del gobierno, de allí la dimisión y posterior exilio de Ibáñez¹⁵².

El desequilibrio económico y sociopolítico posibilitó el reaparecimiento de los militares, quienes durante el año 1931 y parte del siguiente se sumergieron en pugnas internas traspasadas al escenario nacional. Las medidas tomadas por los sucesivos ensayos de gobernabilidad tendieron a extremar el déficit presupuestario y la recesión global¹⁵³.

¹⁴⁹ Salazar, G. Ob. Cit., p. 7 Tomás Moulán, **Chile actual. Anatomía de un mito**, Santiago, LOM-ARCIS, 1997, p. 87.

¹⁵⁰ Drake, P. Ob. Cit., p. 52.

¹⁵¹ Marfán, M. ob. Cit., p. 99.

¹⁵² Atria, R. Ob. Cit., p. 238.

¹⁵³ Marfán, M. Ob. Cit., p. 97.

Los efectos en las exportaciones se agravaron, la baja llegó a su punto más bajo en el año 1932, cuando los índices cayeron al 13% de lo alcanzado en 1929¹⁵⁴. En 1932 la cesantía en el sector minero fue abrumadora, más de 65.000 obreros quedaron sin trabajo y en el ámbito nacional el número fue de 128.153 personas, cifra que no incluye a los dependientes de los trabajadores/as¹⁵⁵.

Por su parte el sector industrial se presentó menos vulnerable a las fluctuaciones externas; excluyendo a la agricultura fue el menos afectado por la crisis, tanto que hacia 1934 se recuperaron los niveles obtenidos en 1928 y al año siguiente se constituyó en la actividad productiva de mayor nivel¹⁵⁶.

Los cambios gubernamentales a fines de 1932 reposicionaron en el Ejecutivo a Arturo Alessandri con un renovado discurso político que daba respuesta a quienes le apoyaron en su campaña, tanto terratenientes como empresarios industriales¹⁵⁷. El llamado al orden y la restauración económica fue considerado como mandato; la labor del presidente fue asistida por el pragmático liberal Gustavo Ross, quien asumió la cartera de Hacienda. La estrategia asumida por Ross demostró un giro en las prácticas ortodoxas manejadas hasta el momento, que dieron como resultado el equilibrio del presupuesto por medio del desaceleramiento en la tasa de crecimiento del dinero, y el financiamiento del gasto público a través de una fuerte alza en todos los impuestos¹⁵⁸. Las medidas que tuvieron un efecto decisivo y de mayor alcance fueron las relacionadas con políticas de apoyo sectorial y aumento arancelario, tipo de cambio y controles al comercio exterior¹⁵⁹. Para algunos autores, dentro de los cuales se encuentra a Aníbal Pinto, dichas decisiones significaron una “suerte de keynesianismo larvado y anticipado”, dado el aumento de las medidas proteccionistas

¹⁵⁴ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile 1914-1965**, p. 44.

¹⁵⁵ Bravo, G. “El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1930” EN: **Cuadernos de Historia**, N° 10, diciembre de 1990, Universidad de Chile, p. 142.

¹⁵⁶ Entre 1929-30 y 1934-35 hubo un crecimiento anual promedio del 1,9%. Oscar Muñoz, **Crecimiento industrial de Chile 1914-1965**, p. 45 y Gabriel Palma, Ob. Cit., pp. 181-183.

¹⁵⁷ Atria, R. Ob. Cit., p. 41.

¹⁵⁸ Marfán, M. Ob. Cit., p. 104.

¹⁵⁹ Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri” EN: **Colección Estudios CIEPLAN**, N°16 junio de 1985, p. 16.

heredadas de las administraciones anteriores en provecho del mayor impulso a la actividad manufacturera nacional¹⁶⁰. Sin embargo, otros, entre ellos el economista Manuel Marfán, sólo ven en el accionar de Ross una adaptación a las circunstancias y no una estrategia a largo plazo de proteccionismo estatal¹⁶¹.

En el plano internacional a partir aproximadamente de 1934 se dio una recuperación parcial de los mercados mundiales con un aumento de la demanda de productos chilenos, lo cual redundó en una recuperación del sector exportable minero adaptado a las nuevas condiciones del mercado¹⁶².

3.1.2- El panorama bajo los “Gobiernos Radicales”.

Aproximadamente desde 1920 el sistema sociopolítico chileno daba cuenta de procesos cada vez más continuos de incorporación de grupos sociales -principalmente sectores medios y obreros-, quienes canalizaron sus demandas a través de la participación organizada. Los partidos políticos se comportaron como agentes mediadores entre el Estado y la sociedad civil, canalizadores de determinadas fuerzas y sus respectivas demandas al interior de un marco institucional legitimado¹⁶³. A fines de la década del 30' la movilización de los diversos grupos sociales y la respuesta intolerante de un gobierno representante de los intereses de derecha, llevaron a conformar un escenario propicio para las fuerzas de centro-izquierda. Los sucesos mundiales repercutieron en el país. A raíz de las decisiones de la III Internacional el Partido Comunista chileno asumió la estrategia de los frentes populares como medio para derrotar y obstaculizar el camino al poder del “enemigo fascista”. Hacia 1935 comenzó a estrechar lazos con radicales, socialistas y democráticos en pro de la creación de un Frente Popular, idea concretizada en 1936¹⁶⁴. A

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ Marfán, M. *Ob. Cit.*, p. 104.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 104 y Gabriel Palma, *Ob. Cit.*, p. 181.

¹⁶³ Atria, R. “El Estado y los partidos políticos en Chile 1925.1970” EN: **Estado y política en Chile. Ensayos sobre las bases sociales del desarrollo político chileno**, Santiago, CPU, 1991, p. 249.

¹⁶⁴ Bascuñán, C. “La estrategia política para la formación de frentes populares” EN: **Estudios Sociales** N°33 1982, CPU, Santiago, pp. 99-104.

partir del triunfo electoral del Frente (1938) se abrió un período denominado de los “gobiernos radicales” culminado en 1952 con el agotamiento del proyecto modernizador. En el plano político el apoyo inicial dado por la centro-izquierda y el movimiento obrero, devino en el último gobierno radical -el liderado por Gabriel González Videla- en un alejamiento de los mismos dadas circunstancias político-sociales que deslegitimaron la conducción gubernamental.

Durante esta etapa hubo una consolidación en el escenario nacional del discurso desarrollista sustentado en la industrialización del país; tuvieron importancia en su difusión los economistas/tecnócratas e ideólogos políticos con incidencia en la conducción política de la nación¹⁶⁵.

Sumados a este proyecto modernizador figuraron los empresarios manufactureros. A través de su asociación gremial, la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), mantuvieron una interlocución directa con los gobiernos de turno con el fin de hacer valer sus derechos y defender sus intereses corporativos. Las editoriales de su órgano oficial de difusión, Boletín de la SOFOFA, fueron espacios utilizados con frecuencia para estampar las opiniones de personeros institucionales como Pedro Luis González -profesor universitario de economía, empresario y por largos años presidente de la entidad gremial-, quien convirtió sus postulados en verdaderas arengas dirigidas a los círculos de poder político en pro de legitimar la necesidad de aplicar políticas tendientes a asegurar la protección de la industria nacional en beneficio del desarrollo nacional: “La producción industrial se traduce en un gran consumo de materias primas que se valorizan, en oferta de trabajo a nuestra población obrera y en una gran repartición de riquezas en forma de sueldos, salarios, honorarios, utilidades, arriendos, seguros y contribuciones... la Sociedad de Fomento Fabril que ha propiciado la política proteccionista... hace obra eminentemente constructiva y nacionalista”¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Salazar, G. Ob. Cit., p. 27.

¹⁶⁶ González, P. L. “Proteccionismo” EN: **Boletín de la SOFOFA** N° 1 Año XLVIII Enero de 1931, p. 37.

En sus discursos prevalecen elementos propios de una política intervencionista del estado, pero con claras restricciones en atención a la defensa de las prácticas y doctrinas del liberalismo, como lo dejan ver las opiniones vertidas por los legitimados ingenieros Raúl Simón, Rodolfo Jaramillo, Walter Muller y Vicente Izquierdo en su trabajo titulado “El concepto de industria nacional y la protección del estado”, presentado en el Congreso de Ingeniería del año 1938 y publicado en el Boletín de la SOFOFA ese mismo año: “... la competencia libre, el juicio individual, la necesidad de cuidar del capital privado invertido, el deseo de superación en calidad y cantidad, la sollicitación de capital exterior y otros factores de responsabilidad individual, han provocado un mayor progreso e inventiva que el que hubiese resultado de la mantención de monopolios más o menos oficiales con precios controlados y utilidades limitadas.”¹⁶⁷.

A esta llamada “conciencia industrial”-utilizando las palabras de Max Nolf¹⁶⁸ (1966)- se siguió sumando el Estado con ciertas variaciones en su accionar; una nueva mirada estratégica le llevan a adoptar la planificación como método instrumental, desde donde construir políticas públicas tendientes a fomentar la industria nacional vía protección, apoyo financiero y creación/administración de empresas estatales básicas¹⁶⁹. Las políticas proteccionistas continuaron implementándose por medio de las prohibiciones, cuotas de importación, impuestos adicionales entre las más importantes¹⁷⁰.

La gestión estatal fue fortalecida con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), institución que pasó a ser central en la dirección política estatal y privada; nació a la luz pública después de la contingencia del terremoto de 1939, a raíz de lo cual desde el gobierno se implementó un programa de reconstrucción nacional. Según Aníbal Pinto el proyecto original había sido acariciado años atrás por un grupo de técnicos -en su mayoría ingenieros civiles- relacionados con el servicio público y la empresa privada

¹⁶⁷ Simón, R; Jaramillo, R; Müller, W y Izquierdo, V. “El concepto de industria nacional y la protección del Estado” EN: **Industria Boletín de la SOFOFA** N° 12 Diciembre de 1938, p. 803.

¹⁶⁸ Nolf, M. “Industria Manufacturera” EN: **Geografía Económica de Chile**, Santiago, CORFO, 1964, pp. 509-511.

¹⁶⁹ Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri”, p. 25.

¹⁷⁰ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, p. 79.

reunidos en torno al tema energético¹⁷¹. Según el mensaje gubernativo que sirvió de base a la ley orgánica donde se estipuló la creación de la entidad pública, ésta tenía como propósito final “el desarrollo y mejoramiento de las condiciones precarias de vida de los ciudadanos”¹⁷². Las funciones eran variadas desde formular un plan general de fomento de la producción para la agricultura, minería e industria, realizar estudios, crear nuevas empresas, hasta conceder préstamos vía diferentes instituciones de crédito¹⁷³. El financiamiento tuvo origen de dos vertientes, a saber, algunos impuestos en moneda nacional y extranjera además de empréstitos externos¹⁷⁴. En este último caso se autorizaba al Presidente de la República para contratar empréstitos con un interés máximo del 3%, el primero fue conseguido al Export and Import Bank de Washington en el año 1943 por una cantidad de 22 millones de pesos¹⁷⁵.

Un tema conflictivo para los empresarios fue el carácter empresarial asumido por el Estado desde la creación de la CORFO, la cual pasó a formar parte del Ministerio de Economía y Comercio, creado en 1942. Para zanjar diferencias hubo negociaciones que dieron como resultado la restricción de la gestión estatal, la cual daría sólo cuenta de la creación y control de ciertas industrias estratégicas -especialmente del área energética- como fueron ENDESA (1944), ENAP (1950), CAP (1946) e IANSA (1952), y al financiamiento de otras como Industria Nacional de Neumáticos (1941), MADECO (1944), Corporación de Radio de Chile S.A. (1941)¹⁷⁶.

¹⁷¹ Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri”, p. 25.

¹⁷² Editorial “La Corporación de Fomento”, EN: **Industria Boletín de la SOFOFA**, N°5 Año LXVI Mayo de 1949, p. 313.

¹⁷³ González, P. L. “Corporación de Fomento a la Producción”, EN: : **Boletín de la SOFOFA**, N°4 Abril de 1939, p. 219.

¹⁷⁴ Editorial “La Corporación de Fomento”, En: **Industria Boletín de la SOFOFA**, N°5 Año LXVI Mayo de 1949, p. 313.

¹⁷⁵ Montenegro Gutiérrez, A. **Estudio General de la Industria Fabril de Chile**, Volumen I, Santiago, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad de Chile, Colección de Estudios de la Economía Chilena, Universidad de Chile, 1947, p. 157.

¹⁷⁶ Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri” p. 27 y Oscar Muñoz, Economía y sociedad en Chile: Frustración y cambio en el desarrollo histórico”, p. 524.

Por otro lado, el Estado para asegurar el crecimiento vía industrialización sustitutiva de importaciones propició la demanda efectiva¹⁷⁷, a través de la distribución de los ingresos (sueldos y salarios sumada a políticas sociales/laborales) y la reorientación del consumo hacia el mercado interno¹⁷⁸. Estrategia acorde con los intereses de los empresarios industriales, quienes propiciaban una expansión del capital para lo cual necesitaban un mercado interno donde colocar sus manufacturas. Prácticas que a la luz de interpretaciones teóricas han sido consideradas propias del keynesianismo y su agregado sociopolítico, el Estado de Bienestar¹⁷⁹. Este se constituye a nivel teórico a partir de la premisa de asegurar a la ciudadanía un acceso mínimo a recursos relacionados con la educación, salud, vivienda y protección laboral entre los más importantes. En el caso chileno el otorgamiento de beneficios sociales -con preeminencia en los gastos de previsión social, salud y vivienda- fue destinado tanto a la población obrera como al sector de los empleados¹⁸⁰. Entre 1931 y 1955 se dictaron una serie de leyes en beneficio del mejoramiento de las condiciones laborales, cuya base fue el Código del Trabajo (1931) y siguió con la organización de servicios de salud preventiva para los trabajadores y familia (1938), asignación familiar para empleados (1937) y para obreros en 1952, creación del Servicio Nacional de Salud y del Seguro Social (1952)¹⁸¹.

El Estado de Bienestar chileno, al igual que en el resto del mundo elaboró sus políticas públicas de carácter social a partir de un sustrato ideológico que acusó sesgos de clase, etnia y por cierto, de género. Por ende, los programas sectoriales afectaron tanto la situación material de las mujeres como el sentido de la relación que desplegaron hacia el

¹⁷⁷ Demanda efectiva: el ingreso agregado que los empresarios esperan recibir, incluyendo aquellos ingresos que deben derivar a otros factores productivos a partir del empleo que darán” Ernesto Isuani, Rubén Lo Vuolo y Emilio Tenti, **El Estado Benefactor . un paradigma en crisis**, Barcelona, Miño, Dávila, p.48.

¹⁷⁸ Agacino, R. “Todo lo flexible se desvanece. El caso chileno” EN: Rafael Agacino y Magdalena Echeverría Editores, **Flexibilidad y condiciones de trabajo precarias**, Santiago PET, 1995, p.113 y Albert Hirschman, Ob. Cit., p. 210.

¹⁷⁹ Isuani y otros, Ob. Cit., p. 31.

¹⁸⁰ Arellano, J. P. **Políticas sociales y desarrollo. Chile 1924-1984**, Santiago, CIEPLAN, 1985, p. 32.

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 29-47.

Estado¹⁸². Tema que será retomado en los capítulos II y IV para el caso específico de la realidad local.

La distribución del ingreso fue implementada a través del aumento de los salarios reales, práctica muy común bajo los gobiernos radicales, como se desprende de las palabras de Pedro Aguirre Cerda (1940): “Al restringirse la exportación con motivo de la guerra... la producción nacional ha tenido su principal mercado en lo interno y lo ha encontrado gracias al mayor poder consumidor que el Gobierno ha contribuido a crear con mayores sueldos y salarios a las clases media y popular, que son los consumidores por excelencia”¹⁸³. Medidas que tuvieron su trasfondo político, pues propiciaron un sistema con rasgos populistas, pues las relaciones de los diferentes actores sociales -empresarios, empleados/as públicos y obreros/as- con el Estado se caracterizaron por el clientelismo, todos convergieron en presionar a la institucionalidad pública en aras del aumento de la demanda vía alza de salarios¹⁸⁴. Esta lógica sistémica funcionaría mientras fuera efectiva la lógica de la integración de los diferentes actores, quienes podían acceder a la satisfacción de sus necesidades concretas vía participación, la cual era más efectiva cuando se traducía en la creación de organizaciones y movimientos como fue la tónica entre los empresarios (asociaciones gremiales) y los asalariados (sindicatos, federaciones)¹⁸⁵.

Entre los efectos económicos de esta lógica populista fue destacable por su recurrencia e impacto global: la inflación. Al sobredimensionar la táctica del aumento de los salarios en forma autónoma, sin relación directa con la productividad fue desencadenada una ola creciente de alza de los precios, entre 1939 y 1952 el alza anual alcanzó a 18% como promedio, con su peak en 1947 con el 30%¹⁸⁶. Ante esta situación los defensores del keynessianismo puro explicitan como los postulados del teórico inglés fueron pensados para la realidad de países desarrollados, por tanto la aplicación de ellos en los países

¹⁸² Aguirre, R. “El maternalismo en las políticas sociales” EN: **La ciudadanía en debate**, Ediciones de las Mujeres N°25, Santiago, ISIS, p. 88 y Judith Astelarra, **Las mujeres podemos: otra visión política**, Barcelona, ICARIA Editorial S.A., 1986, p. 32.

¹⁸³ “Mensaje presidencial 1941”, Santiago, p. 8 citado por Albert Hirschman, Ob. Cit., p. 210.

¹⁸⁴ Atria, R. Ob. Cit., p. 254 y Tomás Moulian, Ob. Cit., p. 83.

¹⁸⁵ Atria, R. ob. Cit., p. 249 y Tomás Moulian, Ob. Cit., p. 87.

¹⁸⁶ Hirschman, A. Ob. Cit., p.208.

latinoamericanos resultaron tergiversadas, pues las medidas institucionales debían guardar directa relación con el contexto productivo¹⁸⁷.

3.1.3- El aceleramiento de la industrialización: sus condicionantes y repercusiones.

Se puede distinguir claramente un período inmediatamente anterior al inicio de la II Guerra Mundial, otro durante el desarrollo de la misma y por último uno a partir de fines del mismo, teniendo en cuenta la importancia de determinados sectores industriales en atención a variables como la tasa de crecimiento, la absorción de fuerza de trabajo y productividad entre los más importantes. En el primer caso las cifras globales señalan un aumento importante de la manufactura al interior de la economía nacional, entre 1934-35 y 1937-38 se dio una tasa anual de crecimiento productivo de 5,4% en comparación al 3,5% del período de entreguerras (1918-1939). Durante el segundo período las cifras fueron: entre 1937-38 y 1945 la tasa fue de 8,5% para luego bajar en el tercer período a un 5,0% (1944-45 y 1953-54)¹⁸⁸.

En el primer período se destacaron las fluctuaciones en el crecimiento de la industria tradicional. Los diferentes sectores mostraron tasas de crecimiento dispares, a saber, la industria de alimentos declinó a más de la mitad su tasa de crecimiento anual del valor agregado bruto industrial con relación al período de 1914-1925¹⁸⁹. Otros sectores con desaceleración en la participación industrial fueron los de vestuario, calzados, bebidas, productos de cuero y caucho; el primero de la lista además mostró una gran dependencia de la importación de bienes intermedios y los costos de las fluctuaciones en las importaciones. Siguiendo las formulaciones de Kuznets, este desequilibrio en las cifras puede deberse a la mayor antigüedad del sector denominado de industria tradicional, lo cual redundó en una participación atrasada y dificultosa en el proceso de innovaciones tecnológicas¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Isuani y otros, Ob Cit., pp. 56-62.

¹⁸⁸ Muñoz, O. **Crecimiento industrial en Chile, 1914-1965**, 45 y 100.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 66.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 58 y 64.

Por otro lado, destacó el crecimiento dinámico de la industria textil; de acuerdo a las cifras analizadas por Gabriel Palma, la participación en la producción total manufacturera había subido de 6% en 1929 a un 13,7% en 1935¹⁹¹. Además de este crecimiento llama la atención tanto su diversificación reflejada en la red de actividades implementadas a su alrededor como la concentración de mano de obra ocupada en sus instalaciones, pues hacia 1937 el 47% de los establecimientos textiles ocupaba más de 100 trabajadores/as. Características que convirtieron al sector -en palabras de Aníbal Pinto- en el “pivote del dinamismo sectorial”, en parte gracias a los altos niveles de protección¹⁹².

El sector textil junto con los de alimentos, bebidas, vestuario y calzados contaban con la utilización de una tecnología sencilla, baja inversión de capital y por sobre todo la ocupación extensiva de mano de obra, especialmente no calificada y compuesta mayoritariamente por mujeres¹⁹³. El gran número de trabajadores/as implicados en dicha producción implicaron por otro lado, una baja en la productividad asociada a la escasa utilización de tecnología. La participación sectorial en la fuerza de trabajo industrial para el período 1924-1952 fue alta con porcentajes que variaron entre 11,7% a 20%¹⁹⁴. La importancia relativa por sectores fue variando con los años, así en 1924 lideraba la rama vestuarios para en 1938 ceder el puesto a la industria de alimentos, época en la cual la rama textil aparece con gran fuerza -en el segundo lugar- para en 1952 subir al primer lugar, seguida por alimentos¹⁹⁵. En esta dinámica existió una constante, parangonable a la realidad internacional, en cuanto a privilegiar el trabajo de las mujeres en el área vestuario, textil y alimentos dadas por una parte las habilidades que dicen relación con minuciosidad y paciencia en el trabajo como por la condición estructural de mano de obra barata. Ambos

¹⁹¹ Palma, G. Ob. Cit., p. 186.

¹⁹² Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri” p. 19.

¹⁹³ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, p. 101.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 57.

¹⁹⁵ El sector alimentos varió de un 21,5% en 1915 a un 17,4% en 1952, sector bebidas fluctuó de un 5,5 en 1915 a un 2,4% en 1952 y el sector textil de un 4,8% en 1915 a un 22,7% en 1952. Cifras tomadas de cuadro N° 3.3 de Participación relativa sectorial en la Fuerza de Trabajo industrial de Oscar Muñoz, **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, p. 57.

supuestos basados en constructos socioculturales que mantienen relaciones de inequidad de género, cuya reproducción y continuidad podemos observar hasta nuestros días¹⁹⁶.

Además en el sector intermedio destacaron la producción química y de papeles entre los más importantes; en el primer caso la tasa de crecimiento anual del valor agregado bruto industrial varió de 3,9 (1914-25) a 7,2% (1923-1939), además mostró un aumento progresivo en los niveles de productividad, variable que da cuenta de la modernización industrial, pues aumentó sus índices casi al doble entre 1914 y 1940¹⁹⁷.

La oferta global de trabajo industrial influyó especialmente en este período en las migraciones de numerosos hombres y mujeres campesinas o residentes de pequeños pueblos que decidieron dirigirse a ciudades o capitales de provincias como Valparaíso, Santiago o Concepción, lugares en donde fueron absorbidos en gran parte por la actividad fabril. Dinámica que puede ser pesquisada a través de las cifras, pues según el análisis de Carlos Hurtado, hubo un aumento significativo en el número de centros de dos mil habitantes y más, a saber en el año 1920 constituían el 48% de las residencias de la población nacional para pasar en el año 1960 a un 64%¹⁹⁸. Desde una mirada de género se puede vislumbrar cómo el proceso de urbanización de la población afectó mayoritariamente a las mujeres, proceso que demuestra una continuidad con la situación de comienzos de siglo¹⁹⁹.

La urbanización demandó el aumento y mejoramiento tanto de la infraestructura de servicios básicos y transportes como del sector comercial, él cual debió aumentar su

¹⁹⁶ Lagrave, R. “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX” EN: Georges Duby y Michelle Perrot ed., **Historia de las Mujeres**, TOMO 10, Madrid, Santillana, 1993, pp. 86-88.

¹⁹⁷ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, p. 61.

¹⁹⁸ Hurtado, C. Ob. Cit., pp. 105-107.

¹⁹⁹ Pardo, L. “Participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: tendencias y características” EN: **Revista Economía y Administración** N° 61 Noviembre de 1987, Universidad de Chile, p. 52.

cobertura para dar cuenta de la demanda por bienes y servicios que en gran parte correspondieron a manufacturas nacionales²⁰⁰.

Desde el punto de vista macroeconómico los sucesos de la II Guerra Mundial afectaron principalmente los ingresos provenientes de las exportaciones mineras. Finalizado el conflicto EE.UU. desde su nuevo liderazgo internacional controló la fijación de precios del cobre, lo cual redundó en una baja en los precios mundiales. En el sector industrial se tendió a controlar los factores de inversión y costos para enfrentar el nuevo escenario de reapertura del comercio exterior, el propio presidente Juan Antonio Ríos en su mensaje anual señalaba en 1944 lo siguiente: “La necesidad de organizarse con vistas a las condiciones de postguerra, es decir, de fortalecer nuestras empresas en forma que puedan sufrir la competencia de los productos importados”²⁰¹.

En el segundo período la tasa de crecimiento del producto industrial se expandió en más de la mitad de su ritmo anterior. Además la productividad pasó a tener relevancia y aumentó de un valor negativo registrado entre 1914-1940 (-0,4%) a uno positivo (2,5%) entre 1938-60; al mismo tiempo que hubo una reducción del ritmo de absorción de fuerza de trabajo, la cual para los mismos períodos pasó de 3,9% a 2,5% y tendió a utilizar en mayor medida mano de obra calificada²⁰².

En el último período, a fines de la década del 40', el proceso sustitutivo de importaciones daba cuenta de una dinámica cuyo peso lo tuvieron las actividades relacionadas con la elaboración de bienes intermedios y de capital, dentro de ellos destacaron industrias básicas de la rama siderúrgica, química, minerales no metálicos y refinación de petróleo entre las más importantes²⁰³. En el período de postguerra ganó importancia el uso intensivo de capital a través del aumento de la dotación de equipos tecnológicos y la creación de

²⁰⁰ Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, p. 87.

²⁰¹ “Mensaje de S.E. el Presidente de la República ante el Congreso Nacional” (Extracto relacionado a la Producción) EN: **Industria Boletín de la SOFOFA**, N°5 Año LXI Mayo de 1944, p. 308.

²⁰² Muñoz, O. **Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965**, pp. 99-100.

²⁰³ *Ibidem*, p. 84.

monopolios especialmente en la industria del papel, productos de caucho y petróleo. Durante los años que van desde 1949 a 1953 la metalurgia expresa un aumento en su producción en un 46,7%, cifra que refleja la puesta en marcha de la acería de Huachipato²⁰⁴. La asociación de industriales metalúrgicos (ASIMET) en 1950 dio a conocer la importancia del sector para la economía nacional: “Así la industria metalúrgica puede colaborar en forma efectiva al abastecimiento de obras tan importantes como las que realiza la ENDESA, obras públicas, construcción, etc. Ella está en condiciones de producir gran parte del equipo de ferrocarriles, cuya renovación se hace absolutamente necesaria”²⁰⁵.

Por su parte la industria tradicional, junto al sector textil, continuó un desarrollo con fluctuaciones, por un lado se recuperaron los niveles en alimentos, bebidas y por otro bajaron textiles y el vestuario. De esta manera sectores cuyo dinamismo era mayor a comienzos de siglo crecieron a tasas menores en el largo plazo, en cambio se aceleraron los índices de los sectores con baja incidencia en las primeras décadas.

3.2- El desarrollo industrial de la Provincia de Concepción entre 1930 y 1952

Según los estudios realizados sobre el tema, el impacto de la crisis de 1929 en la actividad económica de la provincia de Concepción fue diverso para los diferentes sectores, a saber, la industria, el comercio y la agricultura entre otros.

Uno de los indicadores utilizados para cuantificar los efectos, tanto del cierre del comercio internacional como los trastornos en los valores monetarios, resulta ser el número de quiebras. De acuerdo a la elaboración realizada por el historiador Leopoldo Montesinos el año más crítico fue el de 1931, donde se registraron 138 términos de giro de sociedades limitadas y de otro estilo, las cuales se dedicaban a diversas actividades en la zona²⁰⁶. Para

²⁰⁴ Pinto, A. “Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri” , p. 27.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 28.

²⁰⁶ Montesinos, L. *Ob. Cit.*, p. 277.

el año siguiente la cifra bajó a 57 para en el mediano plazo estabilizarse el movimiento, pues a partir de 1937 y por cerca de 9 años los guarismos fluctuaron entre 13 y 10 quiebras con una clara tendencia a la baja²⁰⁷. Específicamente en la ciudad de Concepción los años más críticos fueron 1931 y 1932, durante los cuales se detectaron 36 términos de giro, entre ellos el 75% correspondió a negocios de propiedades individuales y el resto a diferentes sociedades²⁰⁸. Sin embargo, de acuerdo a los datos recopilados por el historiador Leonardo Mazzei, durante el quinquenio 1931-1935 el descenso de los niveles de formación de nuevas sociedades comerciales en Concepción sólo fue del 11%, donde el cambio mayor atendió a la cuantía menor de los capitales invertidos²⁰⁹.

En el sector industrial el impacto recibido, al igual que lo sucedido en el ámbito nacional, fue menor dada sus condiciones estructurales referidas a su carácter de empresas dedicadas a la producción nacional y no orientadas a la exportación²¹⁰. Las repercusiones tuvieron el carácter de cierres temporales de actividades, como el caso de establecimientos de las ramas de alimentos y textiles. La fábrica Gutsche dedicada a la producción de chocolates, confites y pastillas cerró sus instalaciones por un período de varios meses, lo cual significó la cesantía de ochenta trabajadores/as²¹¹. La industria panadera tuvo numerosas dificultades sumadas a problemas arrastrados con anterioridad, como fueron las alzas continuas en los precios del trigo y la harina a consecuencia de la baja en los índices de producción del sector agrícola y la industria molinera en un contexto de reducción de las exportaciones del rubro²¹².

Los industriales nos han manifestado que se han visto obligados a adoptar esta medida (alza precio del pan de 0.70 a 0.80 centavos en los puestos) en razón de la

²⁰⁷ Cifras tomadas del Cuadro N° 6 “Evolución del número de quiebras zona de concepción 1930-1950” EN: Leopoldo Montesinos, Ob. Cit., p. 277.

²⁰⁸ Mazzei, L. Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939 Ob. Cit., p. 76.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 75.

²¹⁰ Palma, G. Ob. Cit., p. 181.

²¹¹ Mazzei, L. Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939 Ob. Cit., p. 96.

²¹² *Ibíd.*, p. 98.

*súbita y apreciable alza de las harinas que de \$19.00 el quintal, a que se había mantenido durante algún tiempo, se ha fijado a \$26.*²¹³

Los empresarios molineros de la provincia habían paralizado sus actividades en los primeros meses de 1931, ante lo cual el Secretario de Exportación Agrícola negoció con los jefes y administradores de las firmas Williamson, Casa Gibbs, Duncan Fox y Cía., Gildemeister, Compañía Molinera “El Globo” y Koster, con el fin de instarlos a la compra de trigo²¹⁴.

Las medidas tomadas por los industriales panaderos tendieron a sumar fuerzas a través de la asociatividad, en el año 1932 crearon la Compañía Panaderías Unidas Ltda., lo cual significó controlar el mercado y por tanto asegurar la sobrevivencia²¹⁵. Esta medida no fue en beneficio de los consumidores/as, quienes asumieron el alza continua de los precios del pan, a pesar de la creación a nivel nacional de la Comisión de Control de Precios y de la Junta de Precios organizada en cada Municipalidad según Ley N°4945, cuyos objetivos eran en el primer caso impedir las especulaciones de precios de los productos y en el segundo la fijación de una banda de precios máximos de los artículos de primera necesidad²¹⁶. Las denuncias sobre el incumplimiento de las disposiciones se sumaban día a día en la prensa local:

*De las observaciones que hemos podido desprender, puede establecerse que esta lista no se respeta en absoluto, cobrándose precios arbitrarios por los artículos de subsistencias, hecho que perjudica en la forma que es de suponer a los consumidores.*²¹⁷

²¹³ “El Sur”, N° 14810 Concepción 22 de enero de 1931, p. 1.

²¹⁴ “El Sur” N°14871 Concepción, 24 marzo de 1931, p. 1 Leonardo Mazzei, Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939 Ob. Cit., p. 97.

²¹⁵ Mazzei, L. Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939 Ob. Cit., p. 97.

²¹⁶ “El Sur” N°14946, Concepción 7 de junio de 1931, p. 1.

²¹⁷ “El Sur” N°15041, Concepción 10 de septiembre de 1931, p. 9.

La situación afectaba principalmente a los sectores populares, quienes vieron reducidos sus ingresos, debido a la cesantía o reducciones de los jornales para quienes laboraban en los establecimientos comerciales e industriales, a lo cual se sumaba el alza de precios en los bienes y servicios como el arriendo de habitaciones²¹⁸.

En la rama textil la situación devino en el corto plazo tanto en el cierre temporal de algunos establecimientos como la baja en la productividad, y en el mediano plazo en la readecuación legal de algunas sociedades con el fin de aumentar los capitales. Una de las industrias afectadas fue la “Sociedad Colectiva Sbarbaro y Cía.” asentada en Tomé, cuyo mentor el italiano Silvio Sbarbaro ante las pérdidas del período decidió en el año 1931 paralizar las actividades, situación marcada en la memoria de la Sra. María Rivas, quien laboraba en la fábrica desde sus inicios:

Porque se presentó la quiebra, como la fábrica era Sbarbaro y después se presentaron problemas... y por eso después le pusieron el nombre FIAP, porque eran varios socios... (María Rivas, Tomé, junio de 1995).

Como lo señalara la Sra. María Rivas, unos meses después del cierre de la fábrica, unos empresarios italianos asumieron el control de los capitales de la industria y le cambiaron el nombre por “S.A. Industria Nacional de Paños y Tejidos”. Hacia junio de 1932 la sociedad anónima se reestructuró nuevamente y el liderazgo lo tuvo la firma Díaz Hermanos, los cuales controlaron el 91,7% de las acciones y el derecho a ser representado por dos directores²¹⁹. Finalmente en julio del mismo año a través de avisos en la prensa local y en Santiago, hubo un llamado a la junta de accionistas sobre el destino del activo y pasivo, con lo cual dado la gran cantidad de italianos accionistas se cambió el nombre a “Fábrica Italo Americana de Paños (FIAP)”, continuó a la cabeza el empresario local Gregorio Díaz, en ese entonces gerente de la Fábrica de Loza de Penco²²⁰.

²¹⁸ “El Sur” N°15029 Concepción, 29 de julio de 1931, p. 10.

²¹⁹ Montesinos, L. Ob. Cit., p. 272.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 273.

Otra industria que tuvo problemas en 1932 fue la Fábrica de Tejidos “El Tigre”, dado que a raíz del control de cambio la administración no pudo “... adquirir las letras sobre el exterior para la compra de materias primas, las cuales permanecen por largo tiempo en los patios de la aduana y el 60% de las máquinas no tiene material”²²¹. Ante ello tuvo que reducirse ostensiblemente las labores “... hoy día sólo trabaja los días martes, miércoles, jueves y viernes, naturalmente con el perjuicio consiguiente para los jornales semanales de los operarios”²²². La reducción de operarios/as bajó de 200 a 130 produciendo desazón en los trabajadores y trabajadoras que no contaban con la certeza de volver a sus labores.

En 1933 algunos establecimientos tuvieron cambios en su razón social como fue el caso de la “Fábrica de Paños y Tejidos El Morro” -propiedad de Jerónimo Sbarbaro-, la cual en 1933 se constituyó en sociedad anónima incorporando nuevos capitales que permitieron adquirir maquinarias, construir nuevos edificios e instalaciones²²³. Otra afectada fue la “Sociedad Nacional de Paños Tomé”, pues en medio de la crisis la poderosa familia Edwards adquirió un número importante de acciones controladas hasta ese entonces por el Anglo Bank, de tal modo que hacia 1932 era propietaria del 20% de las acciones de la industria con el derecho a nominar a un director²²⁴.

3.2.1- El sector industrial en la economía de la Provincia de Concepción 1930-1952.

Las características de la estructura económica de la provincia de Concepción durante el período de estudio guarda directa relación con el proceso de desarrollo industrial cuyos orígenes modernos se remontan al siglo pasado. Con anterioridad hemos destacado el número creciente de establecimientos manufactureros, principalmente de producción de bienes de consumo corriente e insumos intermedios, los cuales fueron la piedra angular del desenvolvimiento posterior. Sin embargo, hacia 1930 el sector industrial aún no constituía

²²¹ “El Sur”, N°15394, Concepción 28 de agosto de 1932, p. 13.

²²² *Ibidem*.

²²³ Carlos Manh, “Breve historia de la industria textil en Tomé” EN: **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril** N° 7 julio de 1935, pp. 384.

²²⁴ Kirsch, H. Ob. Cit., p. 193.

el motor del crecimiento económico provincial. ¿Cómo cambió este panorama en las siguientes dos décadas? Para responder a esta pregunta resulta clarificador visualizar en un primer momento, la dinámica sufrida por tres variables económicas claves como son: número de establecimientos, número de operarios/as ocupados y valor de la producción. Damos cuenta de la ausencia de información comparable, en las tres categorías utilizadas; para el año 1930 sólo contamos con algunos valores sobre establecimientos referidos al Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928, a partir de los cuales realizaremos algunas inferencias. Cuadro 3 al final del texto.

A partir de los datos del cuadro N°1 visualizamos un aumento del número de establecimientos dedicados a producir bienes de consumo corriente, pues en 1940 alcanzaban al 50% del total fabril y doce años después suben al 61,6% de representación relativa. El crecimiento interno del grupo entre 1940 y 1950 fue de un 27%, es decir, en diez años ampliaron su cobertura total casi en un tercio, con diferencias importantes en las cuatro ramas. Destacables fueron los casos de la producción de vestuario y alimentos, en los cuales se registró un aumento del 43,3% y 24,6% respectivamente. En el grupo de los bienes de consumo durable, insumos intermedios y bienes de capital se detecta una baja relativa, ya que pasan del 50% de importancia relativa en 1940 a un 38,8% diez años después. El descenso se registró en la manufactura de productos químicos, maderas y elaboración de muebles, papeles y gas. Las únicas que crecieron fueron la industria textil y la dedicada a la elaboración de productos metálicos y maquinarias, en un 66,7% la primera y la segunda en un 12,5%. En tanto que para la rama textil su participación en el total de establecimientos se mantuvo en los diez años de estudio en un 8%, metalurgia subió su importancia relativa en 2,2% en igual período de tiempo. Este cambio repercutió en la trayectoria cualitativa de la industria provincial, pues de la etapa sustitutiva fácil asociada a la industria tradicional se avanzaba lentamente a la producción de bienes de capital básicos para el desarrollo de una zona o país²²⁵.

²²⁵ CEPAL, **El proceso de industrialización en América Latina**, Nueva York, Naciones Unidas, 1968, pp. 27-28.

Al combinar las variables número de ocupados/as y valor de la producción en las diferentes ramas industriales, detectamos ciertas coincidencias entre aquellas ubicadas en los tres primeros lugares de importancia. En este sentido hacia 1940 el número de trabajadores/as ocupados en la producción de minerales no metálicos (vidrios, loza) representaba el 15% del total en el sector fabril, porcentaje que la ubicaba en el tercer lugar de importancia, igual ponderación obtenida en atención al valor de la producción. Con ello le quitaba el lugar al ramo de vestuarios, el cual hacia 1928 ocupaba la tercera posición en cuanto al número de ocupados/as²²⁶, notándose claramente el grado de diversificación industrial al ampliar el margen de la industria de bienes de consumo durable.

Los dos primeros lugares hacia 1940 les correspondió a la producción de alimentos y textiles, donde este último tuvo un aumento casi del triple en el número de trabajadores/as en comparación a 1928²²⁷, fecha en la cual registró sólo a 1.385 personas (18%), lo cual le permitió dejar en segundo lugar a la rama líder en el decenio anterior, a saber, la de alimentos. Pero en el rango valor de la producción, la rama de alimentos superó a la de textiles por un escaso margen de 0,9%.

Sin embargo, para calibrar la real dimensión de las ramas productivas resulta necesario agregar a la combinación anterior la variable “número de establecimientos”, con la cual se puede ponderar el valor productivo y personal ocupado promedio por establecimiento. De acuerdo a ello la rama textil lideró el sector fabril, dado que en promedio cada establecimiento obtuvo en el proceso productivo \$10.009.682, con el trabajo aproximado de 300 operarios/as y empleados/as. En segunda instancia le siguió la producción de minerales no metálicos con un promedio por industria de \$1.647.861, alcanzados en la elaboración principalmente de vidrios y loza, gracias a la labor en promedio de 92 personas ocupadas por cada establecimiento. La rama de alimentos queda bajo estas ponderaciones,

²²⁶ Según los datos del **Censo de Industria Manufacturera y del Comercio de 1928**, la rama de vestuario registró 756 personas ocupadas, es decir, el 9,8% del total fabril.

²²⁷ En 1928 la rama alimentos ocupó a 1440 personas, es decir, el 18,7 % del total de trabajadores/as del sector industrial. **Censo de Industria Manufacturera y del Comercio de 1928**, Dirección General de Estadísticas, pp. 5-11.

en el tercer lugar al sólo utilizar 37 trabajadores/as por establecimiento y tener en promedio un valor productivo de \$240.770 por unidad productiva.

En general visualizamos las diferencias internas de cada rama en atención a la distribución interna de las variables analizadas, lo cual nos señala como textiles superó con creces a las otras, pues presenta una mayor concentración de personal ocupado y altos valores de producción por establecimiento. Situación que tuvo una continuidad en el tiempo, pues en 1928 en promedio cada unidad productiva textil contaba con 126 personas, cifra superior a la registrada en las otras ramas, como la de alimentos que alcanzaba sólo a 11, minerales no metálicos a 21, papeles y cartones a 20.

Para concluir el análisis nos detendremos a establecer las diferencias en la dinámica de los dos grupos de industrias analizadas, a saber, las dedicadas a producir bienes de consumo corriente (BCC) y aquellas orientadas a elaborar bienes de consumo durable, insumos intermedios y bienes de capital (BCDIC). El primer grupo representaba en 1940 sólo el 43,5% de los establecimientos fabriles y el 41% de los valores de producción, porcentajes menores a los alcanzados en el ámbito nacional, donde en la primera categoría se obtuvo el 59,7% del total de unidades productivas. La producción de alimentos en el contexto provincial concentró el mayor número de establecimientos, personal ocupado y en promedio mayor valor productivo. Detectamos en este grupo la polarización de los rangos en cada variable, en donde el referido a número de industrias se diferencia en 66 unidades y el de personal ocupado en 2.373, situación que demuestra la escasa diversificación del grupo con la acentuación del liderazgo de la rama alimentos.

En cambio, en el segundo grupo de BCDIC se concentró el 56,5% de los establecimientos - cifra superior a la nacional (40,3%)-, los cuales se distribuyeron en un rango de menor dispersión (8 a 21). Sin embargo en el valor productivo las diferencias fueron notables, pues la dispersión varió de 9 a 161 millones de pesos, donde destacó la rama textil. En directa relación a lo anterior la variable ocupación presentó una clara concentración de

fuerza de trabajo, dado que sólo 3 de 7 ramas contaron con un personal de más de 1.000 trabajadores/as, entre ellos textiles, minerales no metálicos y maderas.

Destacamos en general para el año 1940 un aumento de la diversificación en el número de establecimientos fabriles, en comparación a la realidad de 1928, especialmente en el grupo de industrias dedicadas a la producción de BCDIC, donde la elaboración de minerales no metálicos se quintuplicó, textiles casi triplicó su número y productos químicos creció al doble. Una de las industrias incorporadas al rubro de minerales no metálicos en la década del 40' fue la "Fábrica de Vidrios Planos de Lirquén" fundada en 1937, ella utilizó el moderno sistema Fourcault aplicado en fábricas del rubro en países como Alemania, Austria y Letonia. Esto le significó convertirse en la primera en su género tanto en Chile como en América del Sur²²⁸. En el grupo de los BCC la producción de alimentos aumentó su número de unidades productivas tanto en forma absoluta como relativa en el contexto fabril, mientras las otras ramas como bebidas, vestuario y cueros baja, lo cual lleva a reducir la importancia relativa del grupo de BCC desde un 53,7% en 1928 a un 43,5% en 1940.

De lo anteriormente descrito deducimos que entre 1928 y 1940 se registró un avance en la provincia de Concepción desde un proceso industrializador de tipo tradicional caracterizado por la sustitución de productos principalmente alimenticios y relacionados al vestuario para avanzar gradualmente a la elaboración de bienes de consumo durable e insumos intermedios como textiles, vidrios, loza, papeles y cartones entre otros. En tanto que la producción de bienes de capital, especialmente relacionados con la metalurgia mantuvo entre 1928 y 1940 el número de establecimientos (9) y con valores productivos reducidos, pues en 1940 sólo alcanzó a \$3.830.189 con una mano de obra de sólo 164 personas²²⁹. Realidad comparable a la situación nacional, principalmente en el aumento de los establecimientos dedicados a la elaboración de minerales no metálicos, productos químicos y en especial del ramo textil, el cual recibió grados importantes de protección,

²²⁸ "Industria. Boletín de la SOFOFA" N° 8 Año LIV, agosto de 1937, pp. 505-507.

²²⁹ Censo de Industria Manufacturera y del Comercio de 1928, Dirección General de Estadísticas, p.p. 5-11.

principalmente vía subida de aranceles para las importaciones de paños y tejidos de lana, algodón y seda.

Hacia 1950 la industria textil continuó en el primer lugar en el contexto fabril de la provincia de Concepción, a través de un aumento en las tres variables manejadas hasta el momento, principalmente en el valor de la producción al representar el 40,7% del total y en el número de personas ocupadas, pues alcanzó al 31,7%. El aumento de establecimientos industriales durante el período 1940-1950 fue de 12,5%, en tanto el número de trabajadores/as ocupados subió en un 50%.

En el segundo lugar de importancia no hay concordancia entre las variables, pues atendiendo al número de industrias instaladas, la rama alimentos continuó su preponderancia con el 38,3% del total, pero en relación a la cantidad de personal ocupado aparece una rama que en 1940 presentaba un bajo perfil, la dedicada a la elaboración de productos metálicos y maquinarias. Esta sube su representación del 1,3% en 1940 a un 22,2% en 1950, ello gracias al aumento del número de establecimientos, desde 9 a 15, es decir un alza del 66,7%. A su vez el valor de la producción registró un aumento significativo, lo cual implicó de acuerdo a esta variable ubicarla en el tercer lugar con el 11,9% del valor total, desplazando a la producción de minerales no metálicos. Este crecimiento absoluto y relativo se debe en gran parte a la instalación en 1950 de la planta siderúrgica de Huachipato en San Vicente, ubicada en la Provincia de Concepción, la cual vino a triplicar la producción nacional de fierro y acero²³⁰. Esta era parte de la Compañía de Aceros del Pacífico, la cual comenzó a tener vida propia a partir del año 1946 gracias al capital aportado por el Banco Central, la Caja de Amortización y por particulares. Área estratégica comandada por la CORFO, quien durante la década del 40' instaló otros establecimientos destinados a la producción de bienes intermedios y de capital con el fin de avanzar a una segunda etapa en el proceso sustitutivo de importaciones. Por ejemplo en el sector de la metalurgia, o sea la transformación de los metales, se hicieron inversiones para aumentar su producción, la CORFO participó como accionista en Mecánica Industrial S.A.,

²³⁰ Montenegro Gutiérrez, A. Ob. Cit., pp. 90 y 159.

además cooperó en la formación de la Manufacturera de Metales S.A. (MADEMSA), junto a ella se formó en 1944 la Manufactura de Cobre S.A. (MADECO).

La rama alimentos en cifras absolutas creció tanto en el número de establecimientos (24,6%), la población ocupada casi se redobló y por ende subió el valor productivo. Sin embargo, siguió perdiendo importancia relativa, pues bajó a un segundo lugar en cuanto al valor de la producción y a un tercero en la variable personal ocupado.

En el año 1950 continuó el grado de concentración al interior de ciertas ramas, como la textil que presentó un promedio por establecimientos de 403 trabajadores/as y un valor promedio de producción de \$88.294.278. Le siguieron en orden de importancia la rama metalurgia con un promedio de 341 personas ocupadas y un valor de producción de \$31.101.824 por fábrica; en tercer lugar se ubicó la producción de minerales no metálicos con 140 trabajadores y un valor promedio de \$2.326.368 por establecimiento.

La elaboración de alimentos contó en promedio con 58 trabajadores/as y \$10.490.838 en valor de producción por cada establecimiento, guarismos bajos comparados a los obtenidos por la rama bebidas, la cual registra en promedio para sus 4 establecimientos un valor de producción de \$23.887.033.

El panorama demuestra un crecimiento relativo de las industrias de minerales no metálicos y productos metálicos y maquinarias, los cuales tendieron a alcanzar a la rama textil, demostrando un avance significativo en comparación al año 1940.

El balance general del grupo de BCDIC denotó un alto crecimiento en los diez años transcurridos desde 1940, especialmente en el peso relativo del valor de la producción total, pues avanzó de un 58,1% en 1940 a un 72,4% en 1950. En cuanto a la variable personal ocupado el alza fue leve, sólo del orden de un 0,2%, igual situación en la categoría número

de establecimientos donde pierde puestos con relación a 1940, bajó de un 56,5% a un 48,2%. Esto último se explica tanto por la dinámica interna del sector, a saber, una caída en el número de fábricas de papeles y cartones del orden del 61,5%, en gas con un 37,5% menos y en maderas/muebles del orden del 8%. Exceptuando a metalurgia, el resto de las ramas mantuvo su importancia relativa o creció levemente, como fue el caso de textiles. La otra circunstancia coadyuvante al proceso de baja relativamente del personal ocupado tuvo que ver con un repunte en el grupo de industrias de BCC, donde crecieron vestuario y cuero/calzado, el primero quintuplicó su número de trabajadores/as y la segunda subió en un 25% su personal.

Las diferencias al interior de los grupos se acentuaron, especialmente en los valores de producción donde el grupo de BCC presentó una dispersión considerable -de 17 a 902 millones de pesos- y en el grupo BCDIC ésta fue de 27 a 1.587 millones.

Al iniciarse la década del 50'el sector industrial de la provincia de Concepción creció en números absolutos tanto en personal ocupado y valor de la producción; se dio una gradual diversificación de las diferentes ramas adquiriendo mayor importancia relativa los BCDIC, con la destacable presencia al final del período de la producción metalúrgica. Sin embargo, la rama de alimentos a pesar de bajar su incidencia continuó en el proceso de absorber mano de obra, especialmente femenina. Por su parte la producción de textiles siguió creciendo en forma importante, tanto en el número de trabajadores/as ocupados como en el valor de la producción. Su preponderancia en la economía provincial redundó en una consolidación de la inversión de capital económico y humano iniciada a mediados del siglo XIX en la localidad de Tomé.

3.2.2 Cambios y continuidades en la industria textil chilena.

La industria textil en el contexto nacional remonta sus orígenes al período prehispánico, en el cual principalmente las mujeres se dedicaron a hilar y tejer manualmente vestimentas

propias y de sus familias. Numerosos materiales, diseños y colores formaron parte principalmente de las tradiciones de atacameñas, diaguitas, picunches y mapuches. A través de los relatos de cronistas accedemos a conocer el quehacer textil, a saber, Pedro Mariño de Lobera, y Alonso González de Nájera entre otros:

Los que se gastan en vestidos como los de tapices, los cuáles labran las indias con tan perfectas figuras y varios colores que parecen hechos en Flandes(Mariño de Lobera, Siglo XVI).²³¹ [...] “...sus ejercicios (mujeres) son hilar y tejer lana de que se visten, en telares que arman de pocos palos y artificio. Dan con raíces a sus hilados todos colores perfectísimos (sic) y así hacen los vestidos de varias listas.” (González de Nájera, siglo XVIII).²³²

Durante la colonia, a raíz de la instalación del Real Situado en el Reyno de Chile a comienzos del siglo XVII, bajo los auspicios del gobernador Alonso de Ribera se instaló un obraje en el pueblo de Melipilla que proveyó de frazadas y ropa para el ejército. La mano de obra utilizada en dicho obraje fue de origen indígena, especialmente los de Melipilla y de la vecindad de Pichidegua²³³.

A fines del siglo XVIII bajo la administración Borbona y su paradigma del Despotismo Ilustrado fue decretada para las colonias una disposición que instaba a la creación de industrias, bajo dichos auspicios la industria textil aumenta su producción, como lo registrase el adalid del progreso económico nacional, Manuel de Salas. El menciona en sus escritos la producción de 100.000 varas anuales de tela de bayeta en el distrito de Chillán, producción realizada íntegramente por mujeres²³⁴. Luego durante las primeras décadas de la época republicana, los gobiernos realizaron campañas de fomento a la industria textil, es

²³¹Mariño de Lovera, P. “Crónica del Reyno de Chile”, En: **Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional**, Santiago, Tomo VI, pp. 124-125.

²³² González de Nájera, A. **Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile**, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1971, pp. 47 y 48.

²³³ Jara, A. **Guerra y Sociedad**, Santiago, Editorial Universitaria, 1990, p. 137.

²³⁴ Diego Barros Arana, La industria chilena en los últimos días de la colonia, citada por Cecilia Salinas, Ob. Cit., p. 28.

así como en 1824 se dictó una ley en la cual se acordó ceder terrenos a los extranjeros que establecieran fábricas de cáñamo, lino que tuvieran por base materias primas del país y ocuparan mano de obra nacional. En 1832 se promulgó otra ley que declaraba exento del pago del diezmo por el término de diez años y del pago de los derechos de exportación, además de conceder un premio a quien inventara o construyera una máquina utilizable en la manufactura textil. La importación de maquinarias textiles data de 1844, cuando llegaron ocho telares, cuyo precio fue de 500 pesos²³⁵.

Las mujeres de sectores populares dieron continuidad a la labor textil campesina, hacia 1844 en la provincia del Maule se registraron vía censo 7.975 talleres de hilanderías y telares operados por mujeres trabajadoras por cuenta propia, cifra que representó en ese año el 87% del total de establecimientos fabriles²³⁶. La producción era destinada en su gran mayoría al consumo nacional, especialmente para los sectores populares, quienes prefirieron la manufactura local, inclusive después de la década del 60' cuando se dio el auge de las importaciones de paños europeos²³⁷. También hubo una ola continua de exportaciones durante el siglo XIX; en la provincia del Maule hacia 1844 el 25,1% de las exportaciones correspondieron al rubro textil, lo cual lleva a pensar al historiador Gabriel Salazar que en 1854, gracias al trabajo de 85.084 hilanderas y tejedoras, las exportaciones textiles nacionales habrían sido equivalentes a los valores exportados por la economía agrícola hacendal. Los destinos de los tejidos eran principalmente Perú, Bolivia, Argentina y California, lugares hacia donde se dirigió una cantidad importante de masa peonal, en busca de mejores oportunidades de vida²³⁸.

En la segunda mitad del siglo XIX apareció en el país un nuevo tipo de establecimientos textiles de clara tendencia capitalista, diferente a los talleres artesanales existentes, dado el

²³⁵ Toledo Obando, P. **La Industria Textil**, Santiago, Memoria para optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1949, pp. 38 y 39.

²³⁶ Urizar, F. **Estadística de la República de Chile**, Santiago, 1845, Tomo I, Estados N° 12 y 23 citado por Gabriel Salazar, "Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)" En: **Revista Proposiciones**, N°20, Ediciones SUR, Santiago, 1991, p. 192.

²³⁷ Salazar, G. "Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)", p. 193.

²³⁸ *Ibíd.*, pp. 195 y 196.

progreso tecnológico, las relaciones salariales de producción y la tendencia a la acumulación de capitales. De acuerdo a estos parámetros, según el estudio del historiador Luis Ortega, hacia 1878 existían en el ámbito nacional 8 industrias textiles que contaban con un personal ocupado de más de diez personas, remuneradas con un salario en dinero y un uso de maquinarias a vapor como fuente principal de energía²³⁹. Dentro de las cuales destacaban por su producción y número de trabajadores/as, la “Fábrica de Paños Bellavista” de Tomé, la Fábrica de Paños “El Salto” instalada en Conchalí y la “Fábrica de Tejidos de Algodón” de Alfred Pope & Co. de Valparaíso²⁴⁰. Paradigmático resulta la ubicación territorial de las tres industrias, esto es en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción, pues en ellas se dio la consolidación textil durante la primera mitad del siglo XX.

De acuerdo a la categorización anteriormente descrita en 1878 la importancia relativa de la rama textil era menos relevante, un 6,4% del total de establecimientos y sólo alcanzaba al 7,5% del total del personal ocupado en el sector fabril²⁴¹. Situación que varió con el cambio de siglo y las repercusiones de la Primera Guerra Mundial, pues el conflicto bélico permitió abastecer al mercado nacional con la producción de las fábricas y talleres locales, ante la interrupción de las importaciones desde Europa. En 1922 el registro industrial arroja un número de 69 establecimientos textiles, dedicados a elaborar paños de lana, algodón, sedas, de punto y otros materiales²⁴². Durante el decenio transcurrido entre los años 1917 y 1927 la rama textil creció a una tasa promedio anual del 4,9%, por encima del 1,8% alcanzado por el sector manufacturero en su totalidad²⁴³. Crecimiento conseguido en parte gracias al aumento arancelario a las importaciones realizadas por el primer gobierno de Arturo Alessandri.

²³⁹ Ortega, L. Ob. Cit., p.10.

²⁴⁰ Ibídem, pp. 19 y 20.

²⁴¹ Ibídem, p. 19.

²⁴² Censo Industrial y Comercial de 1937 citado en **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N°.4 abril de 1943 Año LV, p. 216.

²⁴³ Kirsch, H. Ob. Cit., p. 51.

En este contexto los empresarios textiles denunciaron ante las autoridades de turno, la débil posición que mantenían como industriales en comparación a la industria extranjera y sus importaciones. Una de las medidas de fuerza y poder defensivo del rubro, resultó ser la creación en noviembre de 1930 de la “Asociación de Industriales Textiles de Chile”:

*La industria textil en Chile es una de las más importantes del país. Representa un capital superior a doscientos millones de pesos y ocupa en sus labores más de 20.000 obreros, lo que da un número aproximado de 60.000 personas. Como todas las industrias nacionales ésta pasa actualmente por una crisis, pues se ve amenazada con el “dumping” de la industria similar extranjera, o sea, con la venta del producto a menor precio del costo, impuesto por la sobreproducción: En esta emergencia, los dueños de establecimientos textiles, que se extienden a través de todo el territorio, han acordado, en una sesión última, constituir una asociación...*²⁴⁴

En este sentido la interlocución ante el gobierno tuvo como contenido central el solicitar “... el afianzamiento de esta política (defensa industria nacional) en el Congreso y ofrecer la cooperación incondicional de las industrias textiles a la obra patriótica del Poder Ejecutivo”²⁴⁵.

Resulta común detectar en el discurso empresarial del sector manufacturero una clara posición nacionalista, acompañada de una gran demostración del servicio económico de sus acciones para con el bienestar de la población chilena, desperfilando de esta manera sus intereses económicos personales. Otro elemento prevaleciente resulta ser la concordancia demostrada hacia las políticas a favor de la industrialización del país fomentadas desde el Estado.

²⁴⁴ **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N° 1 Año XLVII, noviembre de 1930, p. 857.

²⁴⁵ *Ibíd.*

Sólo una vez pasado los años más críticos, los paños y tejidos chilenos comenzaron a tener una presencia mayor en el mercado consumidor nacional -industrias principalmente ubicadas en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción- de esta manera en 1934 constituyeron el 9,3% de la demanda total²⁴⁶. En uno de los rubros más importantes del ámbito textil, la producción de paños de lana, la importación bajó de 1.286.000 Kgs. de lana en 1928 a 57.000 Kgs. al cabo de cinco años, lo cual significó en definitiva el hacer uso de materia prima nacional²⁴⁷.

Hacia 1937 otro problema se presentó para la industria textil, pues en la Comisión de Hacienda del Congreso eran discutidos una serie de proyectos-leyes sobre una posible flexibilidad en los derechos de internación de los textiles, de acuerdo a la propuesta presentada por el diputado Sr. Bart. Este diputado consideraba que el país dada su escasa población consumidora y un atrasado sector agrícola no podía desarrollar su industria, por tanto apelaba a una eliminación de los derechos de importación que gravaban a los tejidos de algodón²⁴⁸. La respuesta de los empresarios textiles fue inmediata, cuyo contenido aludía a las condiciones naturales que poseía el país para fomentar la rama industrial, entre ellas materias primas, combustibles, posibilidades para obtener energía hidroléctrica, buenas vías de transportes y un potencial de cinco millones de habitantes que debían gradualmente incorporarse al consumo²⁴⁹.

La Comisión de Hacienda del Congreso modificó la propuesta inicial y decretó el 14 de septiembre de 1939 el siguiente proyecto de Ley: “Rebájase en un 50% los derechos aduaneros que gravan la internación de los hilados y tejidos de seda artificial y de algodón, y en un 25% la internación de los hilados y tejidos de lana”²⁵⁰.

²⁴⁶ Montesinos, L. Cuadro N°3 “Producción, importación, exportación y consumo aparente de paños en Chile 1929-1934” Ob. Cit., p. 270.

²⁴⁷ **Industria. Boletín de la SOFOFA**, N°8 Año LVI agosto de 1939, p. 523.

²⁴⁸ “La industria textil chilena de lana, algodón y seda” EN: **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N° 10, Año LVIII noviembre de 1941, pp. 641.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 642.

²⁵⁰ “La industria textil chilena de lana, algodón y seda” EN: **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N° 10, Año LVIII noviembre de 1941, pp. 641.

Como una forma de reforzar las medidas tomadas, la Comisión de Hacienda encargó a la CORFO evacuar un informe acabado de la situación de la rama textil en el contexto nacional, el cual estableció la importancia del sector, en atención tanto al número de población ocupada como al monto y valor de su producción:

Esta industria, excluyendo la que elabora yute, cáñamo y fibras análogas tiene invertidos cerca de \$750.000.000 m/cte. ..en la actualidad, esta es una de las industrias que mejor jornal paga en el país, y cuya población obrera, que vive de este salario, debe ser estimada en no menos de 50.000 personas²⁵¹.

Otro criterio utilizado por la CORFO para defender la protección de la industria textil, fue el referido a la cuantía no desdeñable de ingresos fiscales proporcionados por el sector, vía contribuciones e impuestos, a través de un cálculo aproximado tomando los valores de 1938, ellos significaban \$137.072.670²⁵² y en caso de aprobarse los proyectos en discusión, con las repercusiones de cierre para los establecimientos referidos, el Estado dejaría de recibir una suma sobre los \$40.000.000²⁵³.

Durante el período de la II Guerra Mundial la rama textil fue beneficiada en forma global dada la restricción de los flujos de importación de diversos productos. De esta manera en 1939 representaba el 13,9% del valor de la producción total del país, para alcanzar siete años después el 15,7%²⁵⁴. En 1948 el país contaba con 50 fábricas de tejidos de algodón, 18 de tejidos de lana, 125 de tejidos de seda, 6 de tejidos de lino y yute, y 303 de tejidos de punto de algodón, lana y seda²⁵⁵.

²⁵¹ *Ibíd*em, p. 643.

²⁵² Con un tipo de cambio en el año 1938 de US\$ 27,14. Horacio D'ottone y Hernán Cortés "Tasas cambiarias de Chile en relación al dólar y libra esterlina (1830-1964) EN: Boletín Mensual N° 450 Vol. XXXVIII, 8 de agosto 1965, Banco Central de Chile, p.104.

²⁵³ La industria textil chilena de lana, algodón y seda" En: **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N° 11, Año LVIII noviembre de 1941, pp. 713-714.

²⁵⁴ CEPAL, **La industria textil en América Latina**, Nueva York, 1962, p. 9.

²⁵⁵ **Industria. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, N°7 Año LXV julio de 1948, p. 452.

3.2.3- La industria textil en la provincia de Concepción.

...cada día mayor desarrollo a consecuencia de haberse establecido en ella una gran fábrica de paños, movida por una turbina (sic) de fuerza de 50 caballos i que contiene 24 telares, 5 máquinas para hilar, igual número para cardar i varias otras para diversas operaciones. Da ocupación a 137 operarios, 52 hombres i 85 mujeres, salario de los primeros 50 centavos i de 30 el de las segundas. (Anuario Estadístico 1871-1872, D.G.E., Chile, p. 214)

La descripción corresponde a la “Fábrica de Paños Bellavista”, fundada en 1865 por el empresario norteamericano Guillermo Gibson Délano en el poblado de Tomé, ubicado a más de 30 kms. de Concepción. Esta industria fue la base del rubro textil en la provincia de Concepción, pues con el paso de los años nuevos establecimientos se le sumaron en el mismo Tomé, Concepción y en la localidad de Chiguayante.

Los muros y chimeneas de la “Fábrica Bellavista” vieron pasar: crisis económicas y políticas, terremotos; generaciones de mujeres y hombres trabajadores; variados propietarios y estilos de administración. Procesos cuyos cambios y continuidades retroalimentan el presente, pues la industria se niega a morir a pesar de los efectos de la globalización y con porfía alcanzará a tener sus puertas abiertas en el cambio a un nuevo siglo y milenio.

La provincia de Concepción presentaba ventajas comparativas para la industria textil, a saber, presencia de insumos para la producción como el carbón y el agua salina, infraestructura portuaria- ferroviaria y por cierto, contar con una importante concentración urbana en algunas localidades. Por lo cual después de fundada la “Fábrica de Paños Bellavista” en Tomé otras iniciativas empresariales dieron su fruto tanto en el propio Tomé como en Chiguayante y Concepción. En el primer núcleo urbano nombrado se instalaron establecimientos textiles dedicados a la producción de tejidos de lana: “Sociedad Nacional

de Paños Tomé” en 1913, la “Fábrica Italo Americana de Paños”, cuyos inicios con otro nombre datan de 1927 y la Fábrica de Tejidos “El Morro” que abrió sus puertas en 1927.

El año 1903 en la localidad de Chiguayante surgió la “Fábrica de Tejidos de Algodón Chilean Mills Co.”, la cual quince años después pasó a manos de la firma Grace y Cía. para en 1938 convertirse en sociedad anónima con el nombre de “Tejidos Caupolicán S.A.”. El mismo poblado vio surgir en 1928 una segunda fábrica textil cuya razón comercial fue “El Tigre”, dedicada a la producción de tejidos de punto.

En la ciudad de Concepción fueron fundadas tres fábricas dedicadas al rubro de los paños de lana, la primera en surgir en 1920 fue la “Fábrica de Paños Bío Bío”, ocho años después se instaló la “Compañía Fábricas de Paños Concepción “ y finalmente en 1930 la Fábrica “Las Tres Pascualas”²⁵⁶. Estas industrias constituyeron el 72,7% del total de establecimientos textiles de la Provincia en 1928, doce años después sólo alcanzaron al 56,3%, para terminar en 1948 representando el 50% del total provincial. A pesar de la caída relativa de la importancia de la rama textil, debido al surgimiento de otras fábricas y/o talleres, el complejo industrial descrito mantuvo su liderazgo en los indicadores económicos, como fueron tanto el valor y monto productivo como el número de población ocupada²⁵⁷.

La importancia relativa del número de establecimientos textiles de la provincia de Concepción, en el contexto nacional, fue decreciendo en el tiempo, pues se dio una baja de 8,7 puntos porcentuales en veinte años de actividades. En los veinte años sólo hubo el aumento de una unidad productiva en el complejo textil señalado, él cual perduró en sus actividades con una mayor inversión en sus instalaciones y mayor contratación de personal como lo veremos más adelante.

²⁵⁶ Herrera, G. Ob. Cit., pp. 27 y 28 y Leonardo Mazzei, Sociedades Comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939 Ob. Cit., pp. 91, 92 y 102.

²⁵⁷ **Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928**, D.G.E. Chile. P.7 **Anuario de Industrias 1940-1943**, D.G.E. Chile, pp. 30-31 y **Anuario de Industrias 1950-1952**, D.G.E., p. 7.

La baja más radical en la presencia relativa en el concierto nacional fue la experimentada por el rubro dedicado a producir paños de lana, pues según el Censo de 1928 las únicas fábricas de paños de lana existentes en el país eran las ubicadas en esta zona, y en 1948 sólo constituían el 23,1% del total. Sin embargo, dichos valores deben cuestionarse en alguna medida pues en el censo de 1928 aparece segregado el valor de los paños y tejidos de lana, donde los segundos estaban aglutinados en el rubro “Tejidos de algodón, lana y seda”²⁵⁸, por tanto resulta difícil cuantificar cuántos eran de unos u otros rubros. Ello explicaría en parte la baja en el número de unidades productivas dedicadas a tejidos de algodón en todo el país entre 1928 y 1940. A pesar de lo anterior, la producción provincial de tejidos de lana mantuvo durante diez años una escasa competencia en el rubro, lo cual significaba abastecer a gran parte del territorio con sus productos, situación que a través de los años fue disminuyendo sin dejar de ser importante.

En el rubro de tejidos de algodón la presencia relativa del único establecimiento de la zona fue fluctuante, pues dependió de las bajas registradas en el total nacional, donde se produjo una baja del 9,1% entre los veinte años del estudio, lo cual debe reflejar en parte la segregación de los rubros tejidos de lana, tejidos de algodón y tejidos de seda.

Por otro lado en el ámbito nacional las fábricas dedicadas a los tejidos de punto aumentaron en veinticinco veces su número entre 1928 y 1948, reflejo del aumento de la demanda nacional de productos de ropa interior de marca nacional. Las dos industrias de la provincia sufrieron la competencia con mayor fuerza hacia 1940 en adelante, donde no representaron más que el 1% del total.

La real dimensión del aporte de este complejo textil radicó tanto en el número de personal ocupado como en el monto de su producción. A partir de dichas variables intentaremos esbozar la incidencia tanto en el ámbito local como provincial y nacional de los principales establecimientos textiles de la provincia en el período de estudio. Para ambas variables no

²⁵⁸ Pues en Santiago hacia 1923 ya existía la fábrica de Tejidos “El Salto”, dedicada a la producción de paños de lana. Aurelio Montenegro, Ob. Cit., p. 71.

contamos con datos secuenciales para cada establecimiento textil, por lo cual señalaremos aquellos que nos permitan representar la posición de cada uno en por lo menos en dos años. Además nos encontramos con el impedimento de poder entregar la información diferenciada por sexo, pues las notas disponibles al respecto hacen sólo referencias cualitativas al respecto, a saber, "... la mayoría eran mujeres", "Con gran presencia de mujeres" o "... está formada casi por igual número de hombres y mujeres"²⁵⁹. En tanto que las cifras globales de personal ocupado en el rubro textil de la provincia, sólo señalan para el caso de los años 1928, 1940 y 1950 una información genérica en el caso de los operarios/as y no para la realidad del personal administrativo y técnico. De iguales características son los datos en el ámbito nacional del rubro textil.

La "fábrica de Paños Bellavista" de Tomé en su trayectoria de vida abarcó en 1928 el 5,9% del personal ocupado en industrias textiles de la provincia respectiva, para doce años después subir a un 21,2%. En 1943, a partir de las cifras del Cuadro N°3 colegimos como dos industrias en el año 1943, dedicadas al rubro de tejidos de lana, ocuparon en conjunto el 21,8% del total de trabajadores/as del sector textil provincial. Cabe destacar que la Sociedad Nacional de Paños de Tomé, por sí sola contaba con una quinta parte del total de trabajadores/as ocupados en la Provincia de Concepción.

En el rubro de tejidos de algodón, la "Fábrica Caupolicán S.A." en 1943 ocupaba un tercio del total de obreros del rubro en el universo laboral textil de la provincia de Concepción.

Dentro de las fábricas dedicadas a producir tejidos de punto tanto de algodón como de lana se encontraba la fábrica "El Tigre" de Chiguayante, la cual no alcanzó a ocupar a 200 operarios/as hacia 1945.

En 1950 los establecimientos Bellavista y FIAP de Tomé constituyeron en conjunto el 39% del total de trabajadores/as textiles de la provincia. La importancia relativa resulta más

²⁵⁹ "Homenaje a Chiguayante" En: **Revista Bío Bío**. N° 17, octubre de 1944, Santiago, p. s/n., Francisco Zapata y Jaime Echeverría, **Municipios de Concepción**, Concepción, 1946, p. s/n. y Diario **El Sur** N° 22635. Concepción, 5 de octubre de 1950, p. 157.

significativa al detectar que ambos establecimientos, para el mismo año utilizaban el 12,3% de la mano de obra del sector manufacturero de la provincia. Es decir, dos industrias localizadas en un solo núcleo urbano concentraron más del 10% de toda la fuerza de trabajo fabril, lo cual señala una gran incidencia en la economía provincial. Además si al número de operarios/as se agrega la población tanto de familiares como de personas beneficiadas indirectamente con el funcionamiento de las fábricas -comerciantes, transportistas- el beneficio alcanzaba a un universo mayor de población.

En 1953 la Sociedad Nacional de Paños de Tomé contaba con más de un quinto del personal textil de la provincia, ratificando su poderío a nivel del rubro lanero.

Ahora si comparamos el número de trabajadores ocupados en algunas fábricas textiles de la provincia de Concepción con el personal utilizado en los diferentes rubros en el ámbito nacional, para tres años específicos -1945-1943, 1945 y 1950-, tenemos el panorama que representa el cuadro 4²⁶⁰. Según el cuadro 4, en 1943 al interior del rubro lanero a nivel nacional, el personal ocupado por la “Sociedad Nacional de Paños de Tomé” y la “Fábrica de Paños Bío Bío” constituyó el 24,1% del total de operarios/as empleados en la producción de tejidos e hilados de lana del país (5.174), es decir, casi una cuarta parte de la fuerza obrera utilizada en el rubro a nivel nacional. En tanto, en el rubro de tejidos de algodón, la “Fábrica Caupolicán S.A.” en 1943 ocupaba casi un tercio tanto del total de obreros del rubro en el ámbito nacional, representativo del alto grado de concentración del factor trabajo en el rubro nacional.

Hacia 1945 la “Compañía Fábrica Paños Concepción” dado su escaso personal, comparado con los establecimientos textiles tomecinos, no alcanzaba a ocupar un décimo de la mano de obra nacional. En ese mismo año la única fábrica algodonera de la provincia de Concepción, Caupolicán de Chiguayante, aumentó levemente su tercio de importancia relativa a nivel nacional. En el rubro de tejidos de punto, la fábrica “El Tigre” no guardó

²⁶⁰ Ver Anexos.

una gran importancia en el universo total de trabajadores/as de todo el país, pero si compartió una característica general como fue el contar con una mayoría de mujeres, las cifras nacionales dan en 1945 un 82,6% de predominio femenino.

En 1950 al interior del rubro lanero, las operarias y operarios de la fábrica Bellavista de Tomé significaron un quinto del total de obreros/as dedicados a la elaboración de tejidos de lana en todo el país. Por su parte la FIAP de Tomé contaba con menos trabajadores/as que el anterior establecimiento y por ende, con menor incidencia en el total del personal nacional. Lo importante es destacar como ambas fábricas concentraron más del tercio del personal ocupado en el rubro en todo el país.

En síntesis apreciamos el liderazgo por una parte de los establecimientos dedicados a la producción de tejidos e hilados de lana ubicados en Tomé y por otro el de la industria de algodón de Chiguayante. A la incidencia económica en el contexto provincial se le agregaba el impacto social provocado en las realidades locales. Tanto en Tomé como en Chiguayante la instalación de las respectivas industrias textiles significó en el mediano plazo crear fuentes de trabajo para mujeres y hombres - inclusive niñas y niños- que en su mayoría no contaban con cualificaciones mayores. Hacia 1936, en Chiguayante la fábrica de algodón de propiedad de la firma Grace y Cía. daba trabajo al 32,7% del total de la población local y catorce años después en la prensa local se hacía referencia a su condición de "... localidad sino exclusivamente industrial, lo es por lo menos en un ochenta por ciento."²⁶¹ En 1942 la población de Tomé alcanzaba aproximadamente a los 20.000 habitantes, de los cuales el 46,6% eran obreros y obreras textiles²⁶², a ellos se les debe sumar los familiares y personas beneficiadas indirectamente por las fábricas.

Por tanto resulta imposible no ligar las historias locales de estos poblados al desarrollo de la industria textil; la construcción de poblaciones obreras e infraestructura urbana fueron mediadas por el aporte de las respectivas fábricas. Generaciones de mujeres y hombres

²⁶¹ **El Sur** N° 17.634, Concepción, 7 de agosto de 1936, p.11.

²⁶² Hernández, H. Ob. Cit., p.69 y **El Sur** N° 19898 Concepción, 2 de abril de 1942.

participaron en la construcción de las economías locales; matrimonios y familias completas dependieron de la demanda de trabajo de las diversas unidades productivas, pero a la vez sin su presencia y motivación la industrialización provincial sólo habría sido una hipotética estrategia de desarrollo.

3.2.4- Producción textil y desarrollo tecnológico en las industrias textiles de la Provincia de Concepción.

Otro de los indicadores útiles para dimensionar el impacto de la industria textil en la economía provincial y en el contexto nacional resulta ser el monto de la producción. A su vez complementan el panorama de crecimiento de la rama el grado tecnológico alcanzado por los diferentes rubros textiles medidos en el carácter de la maquinaria y energía utilizadas. Para desarrollar estos puntos presentamos la información respectiva en orden a los rubros textiles: Tejidos e Hilados de lana y Tejidos de Punto:

-Establecimientos dedicados a producir Tejidos e Hilados de Lana:

Las dos fábricas destacadas en la producción de tejidos e hilados de lana fueron la “Sociedad Nacional de Paños de Tomé” y la “Fábrica de Paños Bellavista”. La primera aportó en 1943 el 18,5 del total producido de paños de lana en todo el territorio, en tanto que la segunda produjo en 1950 la cantidad de 890.620 mts. de paños cardados y peinados, un 16% del total nacional²⁶³. Les siguió en orden de importancia la “Fábrica Italo Americana de Paños”, para la cual sólo contamos con antecedentes del año 1930, en donde

²⁶³ En 1943 la “Sociedad Nacional de Paños Tomé” produjo 70.000 mts. mensuales de paños de lana y en 1953 la cantidad de 95.000 mts. de tejidos de lana mensuales. Datos citados por Leopoldo Montesinos, ob. Cit., p. 272. En tanto la producción nacional del rubro en 1943 fue de 4.25.926 mts. de paños de lana y en 1953 de 8.200.000 mts. de lana. Datos obtenidos de “Producción Industrial en el año 1947” En: **Industrias. Boletín de la SOFOFA** N°3 Año LXV, marzo de 1948, p. 167 y **Anuario de Industrias 1953**, D.G.E., Chile, p. 38.

alcanzó a producir 80.925 mts. de paños de lana cardada²⁶⁴. La producción de estas tres industrias representaron en 1941 un 76,7% del consumo nacional de tejidos de lana²⁶⁵.

En el ámbito interno cada uno de los establecimientos nombrados tuvo un aumento significativo en el monto producido conjuntamente con un proceso gradual de diversificación del rubro, acompañado de la incorporación de nuevas maquinarias. En el caso de la “Fábrica de Paños Bellavista Tomé”, en la década del 20’ produjo exclusivamente paños cardados de lana, especialmente frazadas y chalones. Hacia 1945 incorporó a su stock de telas los paños peinados y lanas para tejer, con un aumento progresivo del total elaborado, como lo apreciamos en las cifras del cuadro 5.

El aumento fue significativo principalmente en los paños cardados, pues su producción creció en un 31,7% entre 1945 y 1950, sólo tuvo una baja en 1950/51 para luego recuperarse a fines de la década del 50’. En tanto la elaboración de los paños peinados tuvo fluctuaciones tendientes a la baja, sólo se recupera en el último bienio de la tabla, para continuar aumentando en el resto de la década. En 1954 la producción de paños peinados había aumentado a 417.905 mts., es decir, subió a más de la mitad de lo obtenido en el bienio 1950/51; el cambio tiene explicaciones en la adquisición de nuevas maquinarias en el año 1950 para la sección de paños peinados, las cuales funcionaban con mayor rapidez y mejoraron la calidad de los tejidos. La elaboración de lana para tejer tuvo una trayectoria productiva con fluctuaciones, para el bienio 1950/51 aumentar a casi el doble de la producción del bienio anterior, situación que continuó en el tiempo.

La Fábrica “Sociedad Nacional de Paños Tomé” aumentó su producción desde 48.000 mts. anuales en 1913 a 1.140.000 mts. en el año 1953, es decir, creció casi veinticuatro veces su

²⁶⁴ Morales C. y Romero, M. **Tomé: Origen y desarrollo de su morfología urbana y funcionalidad**, Memoria de Grado Profesor de Enseñanza Media en Historia y geografía, Universidad de Concepción, 1981, p. 82.

²⁶⁵ “La industria textil chilena de lana, algodón y seda” EN: **Industria. Boletín de la SOFOFA**, N° 11 Año LVIII, noviembre de 1941, p. 712.

producción en cincuenta años²⁶⁶. La calidad de sus paños la hizo acreedora a un gran prestigio; la marca comercial “Oveja” fue el distintivo de los paños de mejor calidad, la cual fue reconocida en otros países de Latinoamérica²⁶⁷. Este prestigio fue aumentado a partir de 1950 a raíz de la ampliación de la sección de Peinaduría²⁶⁸, las modernizaciones redundaron en mayores ventas y optimización en la producción. En la década del 50´ la publicidad en la prensa local, además de los artículos dedicados a la fábrica, dejaron constancia de la primacía de su producción en el rubro textil nacional:

*La manufactura de la Sociedad Nacional de Paños resiste comparaciones con las más adelantadas del país y del extranjero... La calidad de los paños son de extraordinaria manufactura y en nada envidian a la mercancía inglesa o de cualquier otro país productor de paños. La técnica unida a la preparación de los operarios de la industria dan por resultado la fabricación de los mejores productos textiles nacionales.*²⁶⁹

Continuamente la industria era visitada por ingenieros o autoridades gubernamentales, como fue el caso de la visita en 1950 del Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Nacional de Comercio Exterior, Sr. Hernán Elgueta Garín, el cual recorrió las diferentes secciones y dentro de sus apreciaciones destacó la buena impresión que tuvo sobre la modernización de las instalaciones y maquinarias, especialmente en las secciones hilandería, apresto y peinados²⁷⁰.

Otro de los establecimientos destacado por sus paños cardados y peinados fue la “Fábrica Italo Americana de Paños”, la cual producía gran parte de los uniformes de las Fuerzas Armadas del país²⁷¹. En 1947 la administración decidió adquirir nuevas maquinarias para

²⁶⁶ Datos citados por Leopoldo Montesinos, ob. Cit., p. 272.

²⁶⁷ **El Sur** N°20011, Concepción, 24 de julio de 1942, p. 12.

²⁶⁸ **El Sur** N°22635, Concepción, 5 de octubre de 1950, p. 157.

²⁶⁹ *Ibíd.*

²⁷⁰ **El Sur** N°22664 Concepción, 7 de mayo de 1950, p.9.

²⁷¹ **El Sur**, Edición especial, N°22635. Concepción, 5 de octubre de 1950, p. 156.

la elaboración de hilo peinado, las cuales comenzaron a funcionar a mediados de 1948 con gran éxito, dado que permitieron optimizar la producción y calidad de los paños²⁷².

En menor medida hicieron su aporte las industrias localizadas en la ciudad de Concepción; según las cifras la “Fábrica Paños Bío-Bío” proporcionó 210.000 mts. de tejidos de lana a la producción nacional de tejidos de lana en 1937, entre ellos frazadas, tweed y lanas para tejer. Valor que debe ser visualizado a partir de la dinámica interna de la fábrica, pues ella el año de su fundación (1920) produjo 30.000 mts. de paños de lana, por tanto la cifra alcanzada diecisiete años después significó sextuplicar su producción²⁷³.

La “Compañía Nacional de Paños Concepción” en la década del 40’ elaboraba una variada gama de telas desde las más corrientes hasta aquellas de mayor calidad, como los paños peinados. En tanto la más pequeña de las industrias textiles de la provincia era la Fábrica “Las Tres Pascualas”, que entre sus artículos más distintivos figuraban las frazadas y casimires²⁷⁴. Para estas fábricas no contamos con cifras de producción específicas que permitan hacer comparaciones con las restantes y la producción nacional.

La principal materia prima del rubro era la lana, en su mayoría era importada desde Argentina, dado que en el país no existía una oferta suficiente ni de la calidad necesaria para elaborar paños peinados. Los industriales del rubro en el ámbito nacional, bajo el alero de la SOFOFA, continuamente solicitaron a las autoridades de turno buscar soluciones para abaratar los costos en la adquisición de las lanas. Desde la recién creada CORFO, específicamente el Departamento de Agricultura, fue analizada la situación y se dispuso un plan de fomento ganadero a través de la entrega de fondos “... para incrementar la producción de lana merino mediante la traída al país de un importante número de

²⁷² *Ibíd.*

²⁷³ **El Sur** N° 15191 Concepción, 7 de febrero de 1932 p. 18 y Diario **El Sur**, N° 18995. Concepción, 29 de abril de 1940, p. 7.

²⁷⁴ **El libro de la Provincia de Concepción**, Santiago, Talleres Gráficos El Imperial, 1944, p. 289 y **Revista Zig-Zag** Tomo 1690, 13 de agosto de 1937, Santiago, p.110.

reproducción fina²⁷⁵. Los resultados fueron fructíferos, pues en 1947 las estadísticas entregadas anualmente por el Boletín Industrial de la SOFOFA, señalan que los establecimientos del rubro ocuparon 4.433.801 kgs. de lana sucia de oveja y 2.556.154 kgs. de lana lavada, ambas de procedencia nacional y sólo se importó un 8,6 % del total²⁷⁶. El origen de las lanas lo recuerdan una operaria y un electricista que laboraron durante la década del 40' en la industria "Fábrica Bellavista de Tomé":

La lana la traían del sur, de Magallanes, la que nosotras después seleccionábamos, la lana bruta y ahí trabajábamos varias mujeres. (María Rivas, Tomé). La lana era nacional, la traían del sur... de Puerto Montt y de Magallanes. Era buena, muy buena... (Nicolás de la Rosa, Tomé)

Las lanas provenientes del sur eran de buena calidad al igual que las producidas en cualquier clima frío, las características de longitud, elasticidad y brillo²⁷⁷. Otros insumos utilizados en la producción de los tejidos eran en un principio importados en su gran mayoría, a saber, anilinas, ácidos y químicos varios; el jabón utilizado en el lavado de la lana era en su mayoría de origen nacional, de las industrias de jabones y velas²⁷⁸.

En cuanto a la maquinaria y fuerza motriz utilizada por las diferentes fábricas del rubro, variaron en cada establecimiento y con el transcurso de los años la modernización llegó primero a los establecimientos de mayor inversión de capitales.

Las maquinarias utilizadas en las distintas fábricas del rubro lanero de la provincia de Concepción, fueron adquiridas en el extranjero, tanto en Europa como EE.UU.; las primeras partidas datan del siglo pasado, como ocurrió con las traídas por Guillermo Délano a la "Fábrica Bellavista" a mediados del siglo pasado. Al final de la I Guerra

²⁷⁵ **Industria. Boletín de la SOFOFA**, N° 9. Año LVII, septiembre de 1939, p. 610.

²⁷⁶ Industria de paños e hilados de lana" EN: **Industria. Boletín de la SOFOFA**, N°3. Año LXVII, marzo de 1950, p. 152.

²⁷⁷ Toledo Obando, P. Ob. Cit., p. 59.

²⁷⁸ **El Sur** N° 18041. Concepción, 18 de septiembre de 1937, p. 9.

Mundial, una vez reabierto el comercio internacional, el flujo de maquinarias aumentó en beneficio de las nuevas industrias textiles locales, fue el caso de la “Sociedad Nacional de Paños Tomé”. En esta fábrica durante la administración del Sr. Marco Serrano se compraron maquinarias en Europa, además de contratar técnicos, obreros y empleados para dar un nuevo impulso a la fábrica²⁷⁹. La llegada de técnicos y empleados europeos, principalmente alemanes y norteamericanos fue una práctica usual, ellos se convirtieron en la elite de los empleados al interior de los establecimientos.

La “Fábrica Italo Americana de Paños” de Tomé adquirió una nueva estructura en 1932, año en el cual la administración adquirió “modernísimas maquinarias destinadas al lavado, preparación, teñido y torcido de lanas...”²⁸⁰. En Concepción la industria “Las Tres Pascualas” en el año 1930 cuando iniciaba sus actividades, adquirió maquinarias europeas que comenzaron a funcionar en el invierno de ese año²⁸¹.

Con el paso de los años las diferentes fábricas adquirieron nuevas maquinarias tanto mecánicas como automáticas, lo cual significó un proceso gradual de tecnologización con el fin de optimizar la productividad. El cambio mayor durante el período de estudio consistió en el aumento de los telares automáticos con relación a los telares mecánicos de una o dos lanzaderas. La diferencia central entre unas y otras radicaba en la cantidad de golpes dados por minuto y la menor intervención de la operaria u operario en el desarrollo de las labores. Para mayor comprensión de este punto nos basaremos en las apreciaciones técnicas de una obrera y un electricista que trabajaron durante la década del 40´ en las industrias “Compañía Nacional de Paños Concepción” y “Fábrica de Paños Bellavista de Tomé”, respectivamente:

Yo trabajé un telar con dos lanzaderas, eran telares antiguos... dependía mucho la calidad de la lana. A veces en vez de hacerse diez metros haría uno en el turno,

²⁷⁹ Morales, C. y Romero, M. Ob. Cit., p. 78.

²⁸⁰ Herrera, G. Ob. Cit., p.117.

²⁸¹ **Revista Zig-Zag** Tomo 1690 , 13 de agosto de 1937, Santiago, p.110.

apenas se hacían uno o dos a tres metros. No corría nada la máquina. Máquina mala y el material malo... (Eleodora Burgos, Concepción). Los telares antiguos eran con lanzadera... la lanzadera es como un botecito, una chalupa larga; entonces dentro de eso iba un aparato ahí y se metía el hilo, la bobina de hilo, así que llegaba y recorría más o menos un metro de aquí para allá, lo tiraba ese aparatito y volvía otra vez para acá con un golpe. La persona veía por si se cortaba y paraba, anudaban y seguía. En los alemanes (telares) que trabajaban con lanzadera se demoraban como diez días hacerse un paño...”(Nicolás de la Rosa, Tomé).

El uso de los telares con lanzaderas significaba una gran concentración para la operaria u operario a cargo, puesto que era común que los hilos se cortasen como nos señalan la Sra. Eleodora y el Sr. Nicolás, tanto por la mala calidad de los hilos como por fallas técnicas. Don Nicolás recuerda que en la década del 40' había una persona por telar, situación que varió hacia la década del 60' donde un operario u operaria debía vigilar 3 o más máquinas, pues éstas eran automáticas "... de origen suizo, eran muy rápidas, fijese que tejían 10 cm por minuto, así que en 8 hrs. salía un corte de paño de 45 mts.". Las diferencias en los golpes dados por los telares significaban la rapidez del proceso, ello también aclara las diferencias tecnológicas entre un tipo de telar y otro; al respecto uno de los actuales técnicos mecánicos de la "Fábrica de Paños Bellevista Oveja Tome", Juan Reyes, nos señala "...la rapidez en una pasada del hilo para tejer se mide en pasadas por minuto, es decir, golpes; con los telares antiguos eran 40 pasadas o golpes, en cambio los telares actuales (italianos) dan entre 120 a 180 golpes por minuto, señalados por sensores electrónicos". Por ende, con el paso de las décadas los telares mecánicos fueron reemplazados totalmente por los automáticos, hoy en día sólo son parte del recuerdo de las personas que los utilizaron alguna vez en su vida.

En el ámbito nacional en el rubro lanero se utilizaban hacia 1941, de acuerdo a las cifras entregadas por el Anuario Industrial, 841 telares mecánicos, 70 cardas y 44.842 husos²⁸². No aparece la categoría segregada de telares automáticos; sólo a partir de 1945 aparece una

²⁸² Anuario de Industrias 1940-1943, D.G.E., Chile, p.36.

categoría denominada “otras maquinarias” con un registro de 334, deducimos que en ella estarían integrados los telares automáticos. Resalta el gran número de husos, los cuales son imprescindibles en el ramo textil, por tanto su aumento en el tiempo dice relación con el aumento en el número de máquinas hilanderas y por ende, de la ampliación de las fábricas instaladas y/o la creación de otras. Hacia 1950 la cantidad de telares mecánicos aumentó más del 50% al igual que las cardas y los husos, en la categoría otras maquinarias el número ascendió a 507, es decir, en el quinquenio hubo un alza del 51,8%²⁸³. Por tanto, a partir de la hipótesis manejada los telares automáticos tuvieron un alza significativa en sólo cinco años. Al comparar estos guarismos con los de otros rubros textiles, concluimos en el período de estudio que la rama tejidos e hilados de lana se ubicó en el tercer lugar de importancia, después de los rubros tejidos e hilados de algodón y tejidos de punto en atención a la utilización de mayor tecnología representada por los telares automáticos.

Otras máquinas utilizadas en la producción lanera fueron retorcedoras, selfactores, batanes y cardas entre otras, de acuerdo a la información extraída tanto de los archivos de la “Fábrica de Paños Bellavista de Tomé” como de los relatos de las mujeres y hombres entrevistados:

Extracto de Informe Año 1939:

Máquinas sala Cardas:

- Grupo Hartman de 3 cardas;
- Grupo Duesberg Verviers de 3 cardas;

Máquinas de Hilandería Cardada:

- Selfactor Hartman de 450 husos;
- Selfactor Buchhol 400 husos;

Apresto y Batanes:

²⁸³ En 1950 los telares mecánicos eran 1.320, las cardas ascendían al número de 145, los husos a 81.098 y 507 “otras maquinarias”. Datos sacados de **Anuario de Industria 1950-1952**, D.G.E., Chile, p. 38.

- Máquina para secar y ensanchar paños;

-

Lavado de lanas:

- Máquina lavadora de lanas²⁸⁴

Cada una de estas máquinas, principalmente de origen alemán, tuvieron un uso determinado en cada sección de la industria. Las máquinas Hartman de cardas tenían el siguiente uso: “eran maquinarias con cilindros con puntas, las cuales cardan los tejidos, de allí que las frazadas tengan esa textura esponjosa...”²⁸⁵. Los selfactores eran máquinas enrolladoras de hilos, medían como 15 mts., donde el operario, -pues las mujeres no estaban a cargo de estas maquinarias- debía trasladarse de un extremo a otro, pues si una hebra se cortaba debía acudir rápidamente a amarrarla para que la máquina continuara su labor²⁸⁶. Cada selfactor contaba con una cantidad determinada de husos, éstos eran conos de diferentes tamaños en donde iban colocados las hebras de lana para posteriormente ser instalados en la máquina encargada de hilar. En la preparación de los husos laboraban mayoritariamente mujeres, como fue el caso de la Sra. Teresa Rivera en la fábrica “El Morro”: “Habían unos husos largos y una tenía que arreglarlos, entonces se los teníamos listos a los hilanderos que se los llevaban en su cajón y se los pasaban a poner en las máquinas”.

En tanto las máquinas de apresto le daban la textura al tejido, es decir, juntar el tejido a base de ácidos y jabones en un proceso que requería la fuerza motriz del vapor para su acabado. Las retorcedoras se encargaban de darle el grosor a la fibra, a partir de varias fibras se obtenía una sola hebra, “... se ponían los hilos en la máquina y se los retorció, para que fuera más delgadito... de la lana pasaba al hilo”²⁸⁷. Las máquinas encargadas de lavar la lana “... eran máquinas grandecitas, trabajaban solas, le ponían su poco de ácido, agua

²⁸⁴ “Informe de Maquinarias, Secciones diversas” Fol. 41/43, Edificio N°30^a, 1939 EN: Archivo de “Fábrica Bellavista Oveja Tomé”.

²⁸⁵ Entrevista al actual Ayudante de Prevención de Riesgos, Sr. David Landaourt, Tomé, diciembre de 1998.

²⁸⁶ *Ibidem*.

²⁸⁷ Entrevista a la Sra. María Rivas, operaria de la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé durante las décadas del 30 al 60’, Tomé, junio de 1995.

caliente y se ponía a trabajar, tenía incorporada aparatos que iban corriendo la lana, para ello se usaba el vapor”²⁸⁸. Resulta importante destacar cómo algunas de estas maquinarias aún se utilizan en la actual “Fábrica de Paños Bellavista Oveja Tomé”, como lo señalan uno de los técnicos mecánicos y el ayudante de Prevención de Riesgos, Sres. Juan Reyes y David Landaourt: “Aún quedan máquinas que se usan como la lavadora, sólo queda una y tiene más de cuarenta años”, “... las máquinas retorcedoras, las de Batanes o Apresto se usan, porque hacen un trabajo específico a pesar de su antigüedad y todavía se ocupan”²⁸⁹.

A partir de un estudio sobre ingeniería industrial y relaciones industriales, encargado por las “Fábrica de Paños Bellavista Tomé” y “Sociedad Nacional de Paños de Tome”, a los ingenieros Sres. Mario Caraccioli , Boris Marinkovic y Garcilaso Retamal en el año 1955, podemos cualificar en parte el avance tecnológico de ambas fábricas. Estos destacaron la eficiencia diferenciada de los telares, obtenida a través de la comparación entre los golpes efectivamente dados por el telar en un período corto de tiempo y los golpes teóricos que daría el telar, pues algunos arrojaron un 79% y otros índices del 96%. Esta diferencia fue atribuible tanto a cargas y descargas del telar, fallas mecánicas como tiempo excesivo de los obreros en sus necesidades personales, lentitud de parte de éstos en solucionar fallas de urdido y trama. A ello fueron sumadas las falencias referidas a un mal aprovechamiento de la mano de obra en la sección telares, dado que los porcentajes de utilización del tiempo de trabajo por obrero/a eran bastante bajos, desde 41% a un 70,6%, según los ingenieros el resto del tiempo “... lo empleaban sólo en observar el funcionamiento de la máquina. Este alto porcentaje de tiempo desocupado trae como consecuencia en el obrero una natural distracción en su trabajo, lo que les impide reaccionar con rapidez cuando ocurre falla en el tejido que está produciendo”²⁹⁰. Todo lo cual lleva a pensar que a pesar de una mayor incorporación tecnológica en los telares, esto no redundó en una falta de problemas en la productividad referidos al capital humano y las relaciones laborales al interior de las fábricas.

²⁸⁸ Entrevista al Sr. Nicolás de la Rosa, electricista mayor en la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé durante las décadas del 40 al 60, Tomé, diciembre de 1998.

²⁸⁹ Entrevista a Técnico Mecánico Sr. Juan Reyes y Ayudante de Prevención de Riesgos Sr. David Landaourt, Tomé, diciembre de 1999.

²⁹⁰ Mario Caraccioli , Boris Marinkovic y Garcilaso Retamal, **Estudio de las condiciones en que se desarrollan las relaciones industriales y los problemas relativos a ingeniería industrial. Fábrica de Paños Bellavista Tomé y Sociedad Nacional de Paños de Tomé.** Tomé, febrero – abril de 1955, pp. 8 y 9.

La energía utilizada para mover tanto los equipos y maquinarias como para iluminar sus instalaciones fue de diverso tipo, a saber, turbinas a vapor e hidráulicas y motores eléctricos. La Fábrica “Las Tres Pascualas” de Concepción a fines de la década del 30’ contaba con una planta termoeléctrica, equipada con un caldero alemán “Wolf” con capacidad para producir 180 caballos de fuerza, utilizados para mover las maquinarias del establecimiento²⁹¹. En tanto la “Fábrica de Paños Bellavista de Tomé” en el inventario de maquinarias y equipos del año 1938 da cuenta de la existencia de una turbina hidráulica Francis¹⁹⁸, la cual era movida gracias a “la toma de agua de una caída de agua del cerro, lejos de la fábrica, varios kilómetros más allá, venía por la orilla del cerro por el canal que se había fabricado hasta allí...”²⁹². Según lo señala el electricista mayor de la fábrica, Nicolás de la Rosa, durante la década del 40 esta turbina era usada en caso de cortarse la conexión continua de electricidad, pues la mayoría de los motores utilizados eran eléctricos, como las 2 bombas Triplex directamente acopladas a un motor de corriente continua, con tensión de 440 volts. y capacidad de 11,5 Kwh²⁹³. Además estaba la sala de calderas, movida por la fuerza del vapor, cuyo insumo era el carboncillo proveniente de las minas de Schwager y Lota. Vapor necesario para el proceso de lavado y secado de la lana, junto con el aplanchado de las telas.

A raíz del terremoto del 24 de enero de 1939 las instalaciones de las diversas industrias de paños fueron fuertemente impactadas tanto en sus maquinarias como edificios, lo cual llevó a la paralización temporal de actividades. La SOFOFA organizó una comisión visitadora de las industrias de la Provincia de Concepción con el fin de cuantificar los daños en el sector, según su informe la ciudad de Concepción fue devastada y de las 31 fábricas visitadas el cálculo de las pérdidas ascendía a la cifra de 20 millones de pesos²⁹⁴. En tanto, en las localidades de Tomé, Penco, Talcahuano, Chiguayante y Quilacoya, el

²⁹¹ “Informe de Maquinarias, Secciones diversas” Fol. 41/43, Edificio N° 30ª, 1939 EN: Archivo de “Fábrica Bellavista Oveja Tomé”.

²⁹² Entrevista a. Nicolás de la Rosa, electricista mayor en la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé durante las décadas del 40 al 60’, Tomé diciembre de 1998.

²⁹³ Informe de Maquinarias, Secciones diversas” Fol. 41/43, Edificio N° 30ª, 1939 EN: Archivo de “Fábrica Bellavista Oveja Tomé”.

²⁹⁴ Comisión de la SOFOFA, “Las industrias destruidas por el terremoto” EN: **Industria Boletín de la SOFOFA** N° 2 Año LVI. febrero de 1939, pp. 87-88.

número de establecimientos dañados alcanzó a 14 y dos minas de carbón, los cuales ocupaban a 6.850 obreros/as y empleados/as. Principalmente en Tomé, donde el 70% de la población laboraba en las industrias instaladas, el mayor problema era el habitacional cuya prioridad era vital según las apreciaciones de los visitantes “... la reconstrucción o formación de poblaciones obreras como medio de impedir la emigración y arraigar al obrero”²⁹⁵.

La FIAP de Tomé tuvo una pérdida de \$1.400.000, los daños fueron reparados y sólo cuatro meses fueron necesarios para que se reconstruyeran los edificios y renovaran las maquinarias como lo señaló a la prensa local el Administrador Sr. Francisco Bossignona. En el caso de la Fábrica Bellavista los daños afectaron a los edificios de administración, almacenes, salas de telares, peinados, hilandería, maestranza, casas de empleados y habitaciones obreras entre otros; todo ello involucró una pérdida de \$1.727.000. Los daños de las maquinarias alcanzaron a la suma de \$1.274.916, cifra sumada a otras pérdidas de la fábrica dan un total de pérdida de \$3.090.956. Por tanto, el dinero invertido hasta 1943 para reparar los daños en edificios, construir nuevas instalaciones y proyectos en construcción alcanzó la cifra de \$11.965.679,89.

Los gastos fueron altísimos, lo cual llevó a los industriales textiles con el apoyo de la SOFOFA a solicitar en febrero de 1939 al gobierno “1° Prestación de los fondos necesarios por intermedio de las Cajas con bajo interés y a un plazo de 5 a 6 años, 2° Facultad de poder emitir debentures que aceptarían momentáneamente los Institutos semi-fiscales hasta que pudieran colocarse entre el público 3° Una defensa apropiada por parte del Gobierno contra el dumping, la competencia desleal y la competencia extranjera, mientras se recupera la primitiva situación”. Cuando los industriales textiles planteaban estas inquietudes, se produjo la creación de la CORFO (1939), que unida a las políticas proteccionistas de los gobiernos radicales favorecieron el proceso de industrialización del país.

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 89.

-Establecimientos dedicados a la producción de Tejidos de Punto de algodón y lana:

Las dos industrias dedicadas a este rubro fueron la fábrica “El Morro” instalada en Tomé y la fábrica “El Tigre”, ubicada en la localidad de Chiguayante. No contamos con antecedentes acerca de la producción de ambas unidades, sólo de la variedad de sus productos. La primera instalada hacia 1924 en Tomé producía artículos de tejidos de punto de algodón y lana, principalmente prendas para señoras y menores, como lo recuerda la Sra. Teresa Rivera, quien trabajó como operaria en dicho establecimiento entre 1932 y 1943:

Ropa de punto por ejemplo, si uno quería que le hicieran una chaleca, un trajecito, se lo hacían y así tantas cosas que hacían: Hasta cuadros mandaban hacer las señoras, con ese tiempo helado le hacían todas estas cosas. (Teresa Rivera, Tomé).

La segunda fábrica, “El Tigre”, producía artículos de punto de algodón como medias, calcetines, ropa interior para hombres y para mujeres. La materia prima utilizada por las dos industrias era principalmente el algodón, el cual era comprado a una gran fábrica de algodón de Santiago, ésta a su vez lo importaba desde el exterior²⁹⁶.

El rubro tejidos de Punto en el contexto nacional tuvo un gran aumento, pues en 1928 sólo eran 14 los establecimientos registrados por el Censo de ese año para subir a 185 el año 1940. El período de mayor alza fue entre 1938 y 1940, donde se registró un crecimiento de un 54,2%²⁹⁷.

En cuanto a los montos de producción el área con mayor demanda fue la de ropa exterior, la cual tuvo su mejor período en el quinquenio 1936-1940, donde la producción aumentó en

²⁹⁶ **El Sur** N° 20172, Concepción, 1° enero de 1943, p. 18.

²⁹⁷ “Industria de Tejidos de Punto” EN: **Industria. Boletín de la SOFOFA**. N° 8. Año LXVI, agosto de 1949, p. 509.

ocho veces su valor inicial. La ropa interior también registró un alza de un 47,4% en el decenio de 1936-1946²⁹⁸.

Las maquinarias utilizadas en un principio por las dos fábricas fueron reducidas en número, en su mayoría eran de origen alemán o suizo. A partir de los registros anuales de las industrias del rubro, detectamos que hacia 1943 el número de telares automáticos era significativo, 1.656 unidades correspondientes al 16,5% del total de máquinas usadas, mientras que los husos eran 4.209; siete años después la importancia relativa de los telares automáticos aumentó al 21,5% y los husos subieron a 6.086 unidades²⁹⁹. Este aumento en la automatización de las industrias demuestra el grado tecnológico alcanzado en sólo siete años. La energía utilizada en todo el país por este rubro provenía hacia 1943 de 600 motores primarios (vapor, hidráulica, gas) con una potencia de 609 HP. y 2.007 motores eléctricos con un voltaje de 1.979.968 Kwh³⁰⁰. Tanto por maquinaria como por el consumo de energía eléctrica este rubro se ubicó en el ámbito nacional en el segundo lugar en la década del 40.

²⁹⁸ *Ibidem*.

²⁹⁹ Anuario de Industria 1940-1943, 1950-1952, D.G.E., Chile, pp. 38 y 40.

³⁰⁰ *Ibidem*.

Bibliografía

A. Fuentes Manuscritas y originales:

Archivo privado “Fábrica de Paños Bellavista Oveja Tomé”:
“Informe de maquinarias, secciones diversas, 1939”.

B. Censos y Estadísticas:

- Censos Nacionales de Población: 1907, 1920, 1930, 1940 y 1952, Dirección General de Estadística e Instituto Nacional de Estadística, Chile.
- Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928, Dirección General de Estadística, Chile.
- Anuario Estadístico de la Industria Manufacturera 1926, Volumen IX, Dirección General de Estadística, Chile.
- Anuario Estadístico Industrial: 1940-1943, 1945-1947, 1950-1952, Dirección General de Estadística, Chile.

C. Prensa, Boletines y Revistas:

- Diario “El Sur” de Concepción: 1930 a 1952.
- Boletín de la SOFOFA: 1930 a 1935.
- Industria. Boletín de la SOFOFA: 1936 a 1952.
- “Revista Bio-Bío” N° 17, Octubre de 1944 (Dedicada a Homenaje a Chiguayante).
- “Revista Zig-Zag” Tomo 1690, 13 de agosto de 1937, Santiago.
Tomo 1767, 2 de febrero de 1939, Santiago.
Tomo 1825, 15 de marzo de 1940, Santiago.

D. Bibliografía General:

1. Rafael Agacino, “Todo lo flexible se desvanece. El caso chileno” EN: Rafael Agacino y Magdalena Echeverría Editores, **Flexibilidad y condiciones de trabajo precarias**, Santiago PET, 1995, pp.105-152.

2. Rosario Aguirre, “El maternalismo en las políticas sociales” EN: **La ciudadanía en debate**, Ediciones de las Mujeres N°25, Santiago, ISIS, pp. 87-100.
3. José Pablo Arellano, **Políticas sociales y desarrollo Chile 1924-1984**, Santiago, CIEPLAN, 1985, 329 pp.
4. Raúl Atria, “Tensiones políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938” EN: **Estado y política en Chile. Ensayos sobre las bases sociales del desarrollo político chileno**, Santiago, CPU, 1991, pp. 223-247.
Raúl Atria, “El Estado y los partidos políticos en Chile 1925-1970” EN: **Estado y política en Chile. Ensayo sobre las bases sociales del desarrollo político chileno**, Santiago, CPU, 1991, pp. 249-273.
5. Carlos Bascuñán, “La estrategia política para la formación de frentes populares” EN: **Estudios Sociales** N°33 1982, CPU, Santiago, pp. 69-115.
6. Mario Caraccioli, Boris Marinkovic y Garcilaso Retamal, **Estudio de las condiciones en que se desarrollan las relaciones industriales y los problemas relativos a ingeniería industrial. Fábrica de Paños Bellavista Tomé y Sociedad Nacional de Paños de Tomé**, Tomé, febrero-abril de 1955, 22 pp.
7. CEPAL, **El proceso de industrialización en América Latina**, Nueva York, Naciones Unidas, 1968, 279 pp.
CEPAL. **La Industria Textil en América Latina**, Informe Regional XII, Nueva York, Naciones Unidas, 1968, 303 pp.
8. Paul Drake, “La misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento 1925-1932” EN: **Cuadernos de Historia** N°4, julio de 1984, Universidad de Chile, pp. 34-50.
9. P. T. Ellsworth, **Chile, an Economy in Transition**, Macmillan, Company, Nueva York, 1945 citado por Raúl Atria, Ob. Cit., 566 pp.

10. Alonso González de Nájera, **Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile**, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1970, 103 pp.
11. Guillermo Herrera, Desarrollo Económico de Concepción y sus alrededores, Santiago, Universidad de Chile, 1946, 178 pp.
12. Carlos Hurtado, Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, Santiago, EN: **Publicaciones del Instituto de Economía**. N° 89, 1966, pp. 50-54
13. Henry K. Kirsch, **Industrial Development in a Tradicional Society: The Conflict between Entrepreneurship and Modernization in Chile**, Center for Latin American Studies University of Florida, 1977. 210 pp.
14. Pedro Mariño de Lovera, “Crónica del Reyno de Chile”, En: **Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional**, Santiago, Tomo VI, 115 pp.
15. Manuel Marfán, “Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile 1929-1936” EN: **Colección Estudios CIEPLAN**, N° 12, marzo de 1984, pp. 89-119
16. Leonardo Mazzei, “Conformación de sectores empresariales en la economía de Concepción, siglo XIX y comienzos del siglo XX” EN: **REVISTA DE HISTORIA**. Año 1. Volumen 1, 1991. Universidad de Concepción, pp. 45-61.
Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción. 1920-1939, Santiago, Editorial Universitaria, 1991, 131 pp.
17. Aurelio Montenegro Gutiérrez, **Estudio General de la Industria Fabril de Chile**, Volumen I, Santiago, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad de Chile, Colección de Estudios de la Economía Chilena, Universidad de Chile, 1947, 220 pp.
18. Leopoldo Montesinos, “Un proceso industrialización Regional: El subsector textil y del vestuario en la zona de Concepción 1930-1950” EN: **BOLETIN DE HISTORIA Y GEOGRAFIA** N° 10, Santiago, Universidad Blas Cañas, pp. 260-295.

19. Cecilia Montero, "Trabajo y desarrollo endógeno: notas para una ética del trabajo en América Latina" EN: **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, N°5. Año 3, 1997, Asociación Latinoamericana de Sociología del trabajo, Sao Paulo, pp. 5-18.

20. Oscar Muñoz, **Crecimiento Industrial de Chile 1914-1965**, segunda Edición, Santiago. Universidad de Chile, Instituto de Economía Planificaciones, 220 pp.
 - Oscar Muñoz y otros, **Proceso a la industrialización chilena**, Santiago, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, 1972, 285 pp.
 - Oscar Muñoz, "Economía y sociedad en Chile: Frustración y cambio en el desarrollo histórico" EN: **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, N°4. 1992, UNESCO, pp. 517-531.

21. Max Nolf, "Industria Manufacturera" EN: **Geografía Económica de Chile**, Santiago, CORFO, 1964, pp. 509-511.

22. Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena. 1860-1879" EN: **Nueva Historia** N° 2, Asociación de Historiadores Chilenos, Londres, 1981. pp. 3-54.
 Luis Ortega y Julio Pinto, **Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado Chile 1850-1914**, Santiago, Departamento de Historia Universidad de Santiago, 1990.

23. Lucía Pardo, "Participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: tendencias y características" EN: **Revista Economía y Administración** N° 61 Noviembre de 1987, Universidad de Chile, pp. 41-64.

24. Gabriel Palma, "Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones" EN: **Nueva Historia**, Año II, N° 7, Marzo 1984, Asociación de Historiadores Chilenos, Londres pp. 165-192.

25. Gabriel Salazar, "Empresariado popular e industrialización: La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)" EN: **Revista Proposiciones**, N° 20, Ediciones SUR, Santiago, 1991, pp. 181-231.

26. Pablo Toledo Obando, **La Industria Textil**, Santiago, Memoria para optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1949, 83 pp.

Anexos

1-Documento:

La mujer en la Industria de Tomé³⁰¹

Sara Manríquez³⁰².

En la Fábrica:

Podemos decir sin caer en errores que el trabajo de la mujer ha sido y será siempre mal remunerado, sin fundamento alguno, ya que si se han basado en que la mujer efectúa un trabajo más liviano que el del hombre esto es ilógico, puesto que siempre el trabajo se ejecuta a medida de las fuerzas de cada cual; así tenemos hombres enfermos y débiles efectuando trabajos livianos, como también mujeres sanas y fuertes en trabajos pesados; o más bien dicho los que se consideran pesados; demás está decir que el hombre en un trabajo, diríamos femenino o liviano, se sentiría mal y casi no podría realizarlo, porque casi siempre el trabajo liviano está reñido con la prolijidad y buen gusto, cualidades que en el hombre son bastante discutibles, por tanto al tratarse de un trabajo más fino y delicado ¿no viene a resultar un trabajo pesado y de más valor, sin tener por tanto una rebaja en el salario, por sólo tratarse de unas manos femeninas que lo ejecutan?

Ahora se ha considerado al hombre como jefe de un hogar y por tanto se le paga más, esta medida en una industria donde trabajan hombres y mujeres es un absurdo, porque tenemos innumerables casos de mujeres que tienen que mantener sus hijos, el hogar y la mayoría de las veces al mismo marido; la “Sociedad Nacional de Paños” ocupa el 70% de mujeres entre sus operarios, cuyo 50% son madres solteras y el resto casadas y solteras con familia.

³⁰¹ Nota editorial (Grupo de Historia Marxista): El valor de este documento es estrictamente documental. Recomendamos una lectura sumamente crítica del mismo, teniendo en cuenta la perspectiva conservadora desde la cual fue elaborado. Sin duda, constituye un botón de muestra de la ideología burguesa dominante que acompañó el proceso de disciplinamiento laboral durante estos años en la zona, legitimada (como en este caso) por las instituciones estatales y sus “funcionarios sociales”.

³⁰² Documento: Informe (1935). Sara Manríquez, trabajadora social (Pontificia Universidad Católica de Chile), visitadora social de la Industria Nacional Paños Oveja Tomé.

Entre las casadas tenemos la mayoría abandonadas por el marido, viudas con numerosos hijos que mantener a media ración, ya que los salarios son miserables. Ahora las madres solteras, hay algunas que tienen tres o más hijos, y por último las solteras que no tardarán en seguir el mismo camino. Estas tienen su madre, hermanos pequeños y allegados que mantener, otras viven con alguna amiga que no ha podido encontrar trabajo, etc.

Los maridos, padres y hermanos de estas mujeres son en general hija y hermana, tienen que mantenerlos y vestirlos. Si así no lo hacen son maltratadas y por último abandonan el hogar, dejando a la mujer librada a su propia suerte.

¿Creen Uds. que las obreras que trabajan en la fábrica ganan para vestirse solamente? No hay una sola que no tenga madre, un hijo. En fin, cualquier persona a quien mantener ¡cómo ve en Chile el inmenso espíritu de caridad de la gente del pueblo! No hay casa donde no haya un pariente allegado, el hijo de una vecina muerta, en fin; por estos motivos y los que indico más arriba, la mujer no tiene porque ganar un salario inferior al del hombre.

Ahora me refiero a la situación misma de la mujer en la industria de la que hablo, en las diferentes secciones de la “Sociedad Nacional de Paños” las mujeres trabajan en convivencia con obreros que generalmente son pocos y no reciben muchas quejas contra ellos.

La parte difícil está en los jefes de sección o maestros. Tenemos un problema que siempre se ha presentado en la “Sociedad Nacional de Paños”, ya sean casados o solteros, no hay ningún jefe que haya escapado de enredos con obreras ¡pobres mujeres que, por conseguirse la voluntad del jefe, por no contrariarlos, se dejan perder por ellos! Esto es común y las mujeres casadas se ven expuestas a muchos peligros, ya que los “maestros” molestan a la que les gusta, siendo puesto en juego el honor y virtud de la mujer.

Fuera de esto se producen las situaciones que siguen; el favoritismo generado por algunas operarias y la aversión por otras, de tenemos como consecuencia el odio entre ellas y las disputas por los jefes, llegando a producirse verdaderas tragedias. Me ha tocado presenciar

peleas a la salida de la fábrica, producidas única y exclusivamente por los maestros y compañeros de trabajo, donde quedan las obreras en mísero estado, todas malheridas, con los trajes despedazados; porque sucede que siempre se pelean a la salida de la fábrica.

Es común el acoso de los maestros casados, ante esta situación ¿es acaso culpa de ellas? si en gran parte la mayoría de las responsabilidades es de ellos, que las galantean y divierten produciendo situaciones difíciles, y si llegan en un caso a perjudicarlos a ellos, no tienen inconveniente en dar una excusa y enseguida echarlas a la calle, dejándolas cesantes por un mero capricho, explotando la ignorancia de ellas. Demás está decir que la mayoría de los casos de cesantía de la fábrica tiene su base en no haberle parecido bien al maestro, al portero, quien también puede ejercer ciertas influencias sobre ellas, no dejándolas entrar cuando llegan un poco atrasadas o acusarlas de robo para que las despidan, en fin, por todos lados están expuestas a perder su trabajo, y son capaces (algunas) de darlo todo por no quedar cesantes.

En Tomé, como se ha dicho, hay cuatro fábricas de Paños. Y las obreras u obreros que queden cesante de una de ellas están expuesto, según los motivos de su cesantía, a no encontrar trabajo en ninguna otra empresa, ya que existe comunicación directa de antecedentes del personal de operarios de cada una, por supuesto que son informes ajenos al desahucio, o más bien dicho, son informes telefónicos o cartas particulares, estando esto estrictamente prohibido por la ley, de manera que el obrero tiene que irse a otro pueblo a buscar trabajo, porque habiendo trabajado en una industria textil se lo puede considerar como un profesional en su ramo.

Es un problema bastante complicado y casi sin remedio, claro que la intervención de la visitadora ha servido mucho, ya que desde hace más o menos cuatro meses no se ven estos abusos. La parte más difícil está con los maestros alemanes, quienes son los más salvajes con las pobres obreras, las tratan con gritos y amenazas, por lo cual cuando está enferma o necesita un permiso por cualquier motivo, no se atreven a solicitarlo por miedo y temor de recibir una mala palabra acompañada de gritos y amenazas.

Entonces interviene la visitadora, solicita permiso a la mayoría de las operarias para: sacar carné, ver al médico, ir al juzgado, solicitar préstamos, etc. A ellas no le ponen dificultades y todo marcha perfectamente. Por el caso de desahuciar a una obrera sin un motivo bastante justificado, la Visitadora Social. también lo investiga, y aquí está lo difícil, el maestro no quiere tenerla más en su sección, hay que conseguir con el Director Técnico que la ponga en otra, pero llega un momento que nadie quiere tenerla, y si se trata de dejarla protestan diciendo: “Bueno, si nos dejan elegir el personal a nosotros no respondemos de la producción”. Frase que usan siempre que no le tienen buena voluntad a una obrera, y ante esta amenaza de los maestros, hay que ceder y dejarlas cesantes.

En el Hogar:

La situación de la obrera en el hogar es el más raro de todos los problemas, ya que por consecuencia lógica y muy clara la mejor que está en la fábrica no puede estar en el hogar. En primer lugar por consecuencia del alejamiento completo de la mujer en el hogar éste no existe; es la verdad del caso, toda la familia vive en la calle, donde la vecina, etc., comen todos en pensión, o la piden a la casa. Ej: Un matrimonio obrero con cinco hijos piden tres pensiones y comen todos de ellas; la pensión se compone de cazuela o porotos ¿qué piensan Uds. de todo esto?, lo más lógico, todas las familias comen a medias. Bueno, de este problema me explayaré más adelante. Me toca explicar que el hogar obrero donde trabaja la mujer no existe y anda todo muy mal, son poquísimos los hogares donde la mujer no trabaja y éstos son verdaderos ejemplos de hogares mantenidos y con numerosos hijos sanos y robustos. Como la mayoría de las obreras son madres solteras y éstas tienen que trabajar para sus hijos, viene el gran problema de la mortalidad infantil, que en Tomé es asombrosa.

En la casa la mujer no se ve, sino para llegar a hacer la cama a medias y acostarse completamente cansada, motivo por el cual no alcanza a realizar las labores del hogar, hecho que origina las peleas y choques entre marido y mujer. El hombre es un desconsiderado que no toma en cuenta que la pobre mujer ha trabajado durante horas sin

descansar, y no tiene valor para preocuparse del hogar, de manera que trabajando la mujer no hay hogar posible.

En los casos donde hay hijos y éstos son ya grandes podría aceptarse esta circunstancia, y sólo se mantiene más o menos el hogar donde una abuelita o hermana mayor cuida de él, a pesar que esto no sucede sólo cuando la muchacha no ha podido entrar a la fábrica, pero la madre misma al quedar cesante ¿Creen Uds. que se acostumbra a la vida del hogar? Hay muchas que se entregan a la bebida y mantienen sus casas inmundas, porque después de haber trabajado durante quince a veinte años en la fábrica, no saben qué hacer en la casa y es casi imposible acostumbrarlas a los quehaceres del hogar.

“La mujer de la fabrica se pone floja, poco abnegada con sus hijos, sin tiempo para su marido, en total los años la degeneran completamente y vienen las desaveniencias conyugales”, y de ahí la separación y en buenas cuenta la mujer casada queda en más malas condiciones que la madre soltera.

Ahora halaremos un poco del ambiente que tienen las obreras en la fábrica; pensando por las obreras recién ingresadas, ésta llega muchas veces llena de sanas actitudes y buenas costumbres, pero las compañeras se burlan de ellas y tiene que seguir la conducta de las demás, puesto que no tienen la educación suficiente para mantenerse firmes ni la fortaleza necesaria para alejarse de sus compañeras, así se ven obligadas a sufrir toda una vida en la fábrica o a perder el trabajo que muchas veces les es completamente necesario para vivir con la madre o para mantener hermanos menores, a no ser que se dediquen a la misma actividad de las demás, que trae como fatal consecuencia la maternidad ilegítima, donde tienen que intervenir directamente las Visitadoras Sociales que logran, en la mayoría de los casos, sólo la aversión que le toma el padre de la guagua debido a que lo han “conseguido” (acusado) en la oficina, y por ultimo éste alega una infinidad de calumnias, y todas las calumnias traen consigo un perjuicio social, y todas las consecuencias que se derivan del hijo mismo. Esto no quiere decir que siempre suceda con los padres de las guaguas, no, la Visitadora Social ha efectuado 25 matrimonios en esta condiciones, todo muy bien dispuesto y algunos con legitimación de cuatro hijos, claro que hay obreros francamente canallas, niegan sus hijos, y todos por temor al matrimonio, menos mal que hay siquiera un

aliciente para la Visitadora Social, que le teman un poco, al mismo tiempo, que esos mismos obreros le solicitan muchos favores, generalmente queda perfectamente bien con ellos, diciéndoles: “Estudie la chiquilla, haber si le conviene como esposa, yo me encargaré de informarlo si sé algo”, en fin, se les habla según las circunstancias al obrero, ya que hay algunos sumamente raros y rebeldes.

En la sociedad:

En categoría social se considera a la obrera a un nivel superior comparada con las empleadas domésticas; ya sea por mejor salarios, vestimentas y otros factores que se han forjado los mismos obreros, y se han llenado la cabeza de prejuicios sociales. Es muy entretenido oír en las disputas matrimoniales: “Tú eras una simple hija de obreros, y una pobre empleada tal de tal cosa”, notándose entre ellos las diferencias sociales íntimas, que sólo ellos alcanzan a comprender.

Mirando económicamente el problema de las obreras con las empleadas, la primera percibe mucho más, ya que todos los beneficios lo reciben en dinero efectivo, y esto les hace mucha impresión, por lo cual las empleadas domésticas ansían trabajar en la fábrica, y no saben lo desmejoradas que estarían en ella, porque si bien es cierto que ganan más, les luce menos, porque están pensando en el traje que me pondré hoy, en el pago de pensiones, almacén, fruterías, y fuera de esto, el enorme gasto de zapatos y afeitadoras porque han de saber Uds. que en una industria donde trabajan, la inmensa mayoría, hombres y mujeres jóvenes, existe la lucha del sexo, y se ven envueltas en gastos que en la empleada doméstica no se presentan, esta última, si en verdad gana un pequeño salario, tiene al menos su comida y casa segura, más aún, gasta menos vestuario y su sueldo le queda muchas veces para enviárselo a su familia, de lo que se deduce que la empleada doméstica está en mucho mejores condiciones que la obrera, o a lo menos no está expuesta a la serie de complicaciones que significa para la mujer el trabajar en las fábricas.

Las obreras de la “Sociedad Nacional de Paños” visten casi elegantes, compran los mejores paños peinados, los zapatos de moda; igual como sucede con los obreros, mucho de los

cuáles no tienen dónde dormir, comen a medias para poder satisfacer la vanidad de ser la o él más elegante de la sección. Todo será hasta cierto punto muy lógico y se notaría la civilización del pueblo, siempre que esto ocurriera normalmente, pero el caso es que la mayoría de las obreras no tiene una buena cama, usan ropa interior en muy mal estado, viven miserablemente (mucho lo hace la habitación), pero ni siquiera se quieren bañar porque dicen que se resfrían, y cada vez que tienen neumonía culpan al baño. Respecto a los baños no pueden quejarse puesto que tienen una bañista especial que las vigila y cuida de que las duchas estén bien temperadas, y al mismo tiempo es muy considerada con ellas. También se les obliga a traer un muda, pues de otra manera el ambiente de la fábrica sería pésimo. Es una buena medida higiénica por el bien de ellas mismas, ya que así se libran de la terrible plaga de sarna que ha infectado esta región.

La menor de quince años que es hija de una obrera de la fábrica y que comienza a trabajar en ella forma el hábito de operaria y es casi imposible volverla a la vida del hogar, son desde luego las subversivas y más tarde malas esposas y por consiguiente malas madres. La mujer es la base de la familia y por ende de la sociedad, esta última resulta una calamidad puesto que la crianza y la dirección de los niños estará a cargo de madres incompetentes, resultando así hombres sin moral y perdidos en el ambiente malo y frío del hogar completamente abandonado, falto de cariño maternal, sin educación porque nadie se preocupa de que los niños vayan al colegio, y si alguien se lo exige van cuando quieren y pasan su vida en la calle, donde van adquiriendo las costumbres de los demás convirtiéndose en vagos que esperan sólo tener la edad suficiente para que los reciba la fábrica, y así se va de generación en generación sin que esto pueda solucionarse; sólo en parte un pequeño grupo alcanza a conocer la Visitadora Social, ella entonces toma al chico, lo matricula en la escuela, lo vigila, ve que su madre o padre se preocupe de él, le consigue la inscripción en la lista del desayuno escolar y el ropero de la escuela donde está; pero este número es pequeñísimo en comparación con la masa de niños abandonados a su suerte.

Vuelvo a insistir en la pregunta ¿será o no un perjuicio el trabajo de mujer casada o soltera? El mayor es el de las casadas que ya adquieren responsabilidades de una futura generación; por lo tanto la generación obrera será deficiente en todo orden: físico, moral y socialmente.

Respecto a la adaptación de la obrera que por cualquier motivo pierde la oportunidad de trabajar en la fábrica la sociedad no la admite porque se la considera con malos antecedentes, cualquier casa particular no la emplea debido a la inadaptabilidad de ésta como empleada doméstica, por tanto tiene y tendrá que ser siempre una obrera sin más aliciente que llegar a una vejez prematura, sin más apego que un hijo milagrosamente mal conservado, venido en soltería, y por último el abandono y la muerte sola y abandonada a la merced de los seguros sociales y de la caridad de la Empresa a la que ha pertenecido, siempre y cuando haya sido un modelo de obrera.

Consecuencias Físicas:

Tenemos ante todo el trabajo de pie de la obrera, no hay ninguna sección donde trabajen sentadas, estando expuestas por lo tanto a las várices y otras enfermedades. Ya hay un porcentaje del 60% de obreras enfermas de várices.

Durante el período del embarazo trabajan hasta los últimos días, retirándose a descansar durante dos o tres días antes del puerperio³⁰³, por lo cual aparecen siempre con complicaciones y tienen hijos raquíuticos, la mayoría enfermos. Es muy lamentable presenciar en los talleres de la fábrica, sólo obreros y obreras tuberculosas. Es increíble que esta enfermedad haga tanto estrago en Tomé. Son contadas las obreras sanas, las que posiblemente también contraerán este mal, ya que existe en todos los talleres una temperatura superior artificial, producida por el vapor caliente y la electricidad con que se mueven las máquinas.

Aumenta el mal por la alimentación de las obreras, ya que comen muy poco y mal, generalmente es comida de pensión, y a deshora, como ejemplo: las que trabajan en turno de ocho horas seguidas almuerzan a las 2 de la tarde y comen a las 10 de la noche.

³⁰³ Período de tiempo que dura la recuperación completa del aparato reproductor después del parto, que suele durar entre cinco y seis semanas.

Otras que llegan a casa cansadas y hambrientas el marido la espera con una escena de celos, luego las maltratan, y por último no comen. Es muy común esta situación. La Visitadora Social ha tenido que intervenir muchas veces en el propio hogar, pero se presentan situaciones tan difíciles, donde el marido tiene la razón y no se le puede dar la razón a ninguno, puesto que si se defiende a uno el otro reclama y terminan peleando, el caso es que la visitadora tiene que quedar bien con los dos, lo que a veces es fácil, no es así siempre, ya que la reclamante es la mujer y en su ignorancia le gusta que le den la razón. ¿La mujer puede llamarle vida a esto? indudablemente que no; menos podrá tener hijos sanos ya que es maltratada y trabaja durante todo el período del embarazo. Está claro que le ha costado a la visitadora poder mantener estrictamente el cumplimiento de la Ley, dejándola en la casa los tres meses reglamentarios; muchas veces ha tenido que enojarse con algunas obreras, pero a solas, después, al solicitar cunas para las guaguas, me agradecen los conocimientos de cultura e higiene que les he enseñado, como el tiempo de haber estado en casa durante tres meses. Obligarlas a irse los quince días antes del parto es completamente imposible, ya que ni ellas mismas saben cuándo va a nacer la guagua.

Otro aspecto físico del problema, o más bien dicho higiénico, es el número de guaguas enfermas que nacen, ya sea de luéticos, como raquíuticos y enfermos de la piel y la vista. A pesar de esto no se ven nunca madres embarazadas que concurren al policlínico para colocarse inyecciones preventivas. Se podría evitar tanta mortalidad infantil con esa visita.

Las obreras, como dije anteriormente, están todas tuberculosas, trabajan unos días, después vuelven al Seguro Obrero, nuevas inyecciones y jarabes, se mejoran un poco y vuelven, cuando ya no pueden más se van al hospital donde están cuatro o cinco meses, saliendo de él desnutridas, incapaces de seguir trabajando, ante lo cual la visitadora les consigue dinero en la fábrica para enviarlas a Coelemu a recuperar fuerzas en una buena pensión y así volver a la sociedad llena de vida y con ánimo de trabajar nuevamente, sin peligro que vuelvan tan pronto, ya que sería una utopía pensar una mejoría total.

Basta sólo con visitar el policlínico de la Sociedad para ver el imponente número de enfermos venéreos y tuberculosos que tiene la fábrica, es algo horroroso, menos mal que en estos días se iniciará una campaña para prevenir y evitar estas enfermedades.

El aspecto mismo de la obrera no es muy malo, salvo las que ya están enfermas graves, las demás tienen más o menos buen aspecto, ya sea porque la mayoría son jóvenes y andan bien trajeadas o por los afeites que las hacen presentar una salud de la que no gozan.

Consecuencias Morales:

La obrera desconoce casi por completo la moral y por lo que ya se ha dicho puede justificarse, lo que es un problema bastante difícil de resolver y requiere mucho tiempo para volverla a un buen camino. A pesar de la escuela nocturna, donde la visitadora tuvo ocasión de estar hablando en algunas conferencias pro-moralidad, tomando los problemas diarios y poniéndoles infinidad de ejemplos, hubo algunos que hicieron caso, pero la inmensa mayoría obra apasionadamente o por instinto, es una corriente que no se puede detener de un momento a otro. Son “rebeldes y hurañas” en sus intimidades, aparentemente se dan fácilmente, pero habría que tener una vigilancia estricta para poder obtener resultados satisfactorios en la mayoría, pero como son jóvenes puede hacerse bastante con ellas y hay que tener paciencia.

Católicas que cumplen con sus deberes religiosos son pocas y en misas no se encuentran más de diez o quince, las demás prefieren jugar básquetbol o dormir el domingo en la mañana. Fuera de un grupo que trabaja en la fábrica una campaña religiosa es casi imposible, ya que no cumplen siquiera con sus deberes primordiales, y la visitadora ha intentado reunir las varias veces en el cine de la parroquia y nadie asiste, cada una tiene excusa, hay que estimularlas igual que niños chicos, menos mal que luego se construirá un centro cultural magnífico, ya que fue uno de los planteamientos más recurrentes de la visitadora social. Así que se tendrá una sala de conferencias que irá en directo beneficio para ellas, que tan desorientadas se encuentran en dirigir su vida. Pasa algo tan curioso en esta Sociedad, todo está contagiado con el espíritu de producción únicamente, todo el

mundo trata de trabajar y vivir desordenadamente, las obreras que no trabajan más de ocho horas se desesperan, quisieran estar siempre en la fábrica para ganar más, así creen vivir mejor, pero no tienen ni tiempo de pensar en su salud, en la salvación de sus almas y no se acuerdan de llevar una vida más sobria y tranquila, que las conservaría más fuertes y trabajarían con más tranquilidad, sin pensar en lo que les sucedió ayer, anoche con fulano o zutano. No les importa que el compañero que ellas prefieren sea casado o soltero, les interesa sólo pasarlo bien, lo que trae como consecuencia la degeneración completa de la obrera, puesto que los obreros de la Sociedad en su mayoría son unos tunantes y mal vividores.

Como he dicho más atrás ingresando la obrera a trabajar casi no se puede contar con ella, como hay unos dos o tres casos en la fábrica, si todas las madres se preocuparan de traer y llevar sus hijas menores a la fábrica, pero no puede ser, porque muchas veces la hija sale a las siete de la tarde y la madre a las diez de la noche o viceversa, y al fin de cuentas la madre se conforma con decir: “Mi hija no es la primera que se queda con un hijo”. A la obrera es casi moralmente imposible educarla, es pesimista, facilista más bien dicho, todo lo que les sucede a ellas y a sus hijos lo toman con indiferencia, diciendo:”Estaba de Dios, la mala suerte, etc., etc.”

No por esto la Visitadora Social debe desanimarse, al contrario, sembrando algo tiene que cosechar, y, como digo, no ha logrado guiar sólo una obrera sino varias, de las más jóvenes, como también algunas casadas, las que ha logrado juntar con sus maridos, que han demostrado verdaderamente amar a ella y sus hijos, tanto así que tiene a su cargo tres matrimonios que se mantienen unidos solamente con la larga conferencia que les da cada vez que quieren separarse.

En Tomé hay varios centros católicos para obreras, auspiciados por la agrupación católica, y han logrado reunir más de doscientas socias de la sociedad, tienen sus estandartes y mausoleo, está estimulado por medio de subvenciones de enfermedad, cuota mortuoria y otros beneficios; ya se ha visto la labor efectuada por el centro Santa Ana, nombre de un centro existente en Tomé, ahí pueden adquirir conocimientos de religión y buenos hábitos

de cultura. A la visitadora le ha tocado intervención, por ser miembro de la agrupación católica y para cooperar en caso de veladas culturales, que salen a presentar en otros pueblos ¡es admirable ver a un grupo de obreras verdaderamente bien intencionadas para seguir un buen camino y alejarse por completo de las compañeras desordenadas!

Para terminar diré que a pesar de los progresos que pueden hacer un tipo de obreras por su educación y buen vivir la mujer casada, sobre todo, debe trabajar, por todas las consecuencias antedichas, y que se dirán:

Consecuencias Económicas:

Un hogar bien constituido, al faltar la dueña de casa, la madre de los hijos o la esposa, es una calamidad social: física, moral y económicamente. De esto último tratare ahora basada en la práctica adquirida. El obrero casado que tiene a su mujer en la casa está tranquilo en el taller, pues está seguro que al llegar a su casa encontrará todo listo, no así aquel cuya mujer trabaja, los dos están preocupados de los chicos que dejaron donde la vecina, en el que está en la escuela, y por último en el desorden que habrá en la casa y terminan por vivir en un hogar compuesto de mala forma debido a existir madres que trabajan en la fábrica. Piden pensión porque no hay quien les dé de comer, pagan \$40 quincenales por persona; desde luego piden cuatro pensiones para mantenerse los seis y compuesta de: porotos, cazuela y pan; además tienen que gastar en desayuno y once \$2 diarios, con un total de gasto de \$190 quincenales, muy mal aprovechados. Esta situación económica del hogar obrero podría componerse fácilmente trabajando la mujer y dándole un salario semanal un marido, y con \$12 pesos más podría mantenerse fácilmente este hogar, o sea con \$180 quincenales.

En primer lugar, la dueña de casa estaría en el hogar; cuidaría de sus hijos, conservaría en perfecto orden la casa, además prepararía comidas sanas y tendrían cada cual la comida a tiempo, fuera de todo esto, nadie más interesada que ella para hacer alguna economía en el hogar, entonces todo marcharía a las mil maravillas si la mujer casada no trabajara. Uds. Me dirán, entonces las fábricas preferirían a los solteros para menos gasto en salarios. El

salario familiar se haría bajo una caja organizada por la fábrica y con subvención del gobierno, desde luego se le obligaría a las empresas a imponer un tanto por ciento en dicha caja, ya con esta obligación les daría lo mismo tomar operarios casados o solteros.

Actualmente el problema del trabajo de la mujer en la industria no tiene solución que la ya expuesta porque en esos horarios donde ella trabaja el salario que percibe sería una entrada menos para el hogar, y como ya están organizados en esta forma no entienden que estando ella en la casa sería mucho menos.

El salario actual y real mínimo de la obrera es de \$3,60 y el virtual de \$5 más o menos; quincenalmente sacan más o menos \$55 y más pesos, de lo cual puede deducirse que la obrera trabaja para ella, puesto que es necesario para pagar pensión y hacer otro pequeño gasto con el salario percibido, de manera que examinando bien el problema no es ayuda para el hogar el trabajo de la mujer, salvo en casos excepcionales donde haya una persona que dirija la casa, ya sea una abuelita o una hija porque una empleada o vecina seguramente no hará economías.

Ahora expondré el caso en que la mujer se enferme, el Seguro Obrero le ayudará mediante subsidio de enfermedad, en caso que el médico le dé quince días de reposo, pero supongamos que le dé siete días. Le paga solamente tres y a salario de jornal porque como el marido es asegurado ella no tiene derecho a subsidio con familia, aunque tenga seis o siete hijos que mantener. En el caso la Ley 4054 obra injustamente, debería pagar a todos de acuerdo con lo impuesto por el asegurado o por lo menos tener una cuota igual para todos.

Tenemos el ejemplo de un asegurado que tiene buen trabajo en la fábrica e impone cuatro o \$5 quincenalmente, no es propio que porque es soltero le paguen la mitad del subsidio. Muchos de ellos están acostumbrados a la vida más decente que sus compañeros que ganan menos, como también son considerados padres a cargo de hermanos menores a quienes tienen que mantener, pero el solo hecho de que la madre esté asegurada no se les paga el subsidio completo.

Este caso se presenta diariamente entre las obreras y debido a eso es que prefieren salir a trabajar enfermas para poder ganar lo suficiente, esto provoca la inmensa mayoría de tuberculosas que hay en la fábrica. De otra manera tienen que pedir fiado en el almacén y la pensión, lo que trae como resultado el inmenso sacrificio que tienen que hacer para cancelar las deudas cuando vuelven a trabajar, y así siguen alimentándose más mal aún porque disponen de menos dinero para satisfacer sus necesidades primordiales.

Soluciones Posibles para la Diversidad de Problemas Existentes en “La Sociedad Nacional de Paños de Tomé”

Soluciones Preventivas:

En caso de enfermedades o convalecencias de una obrera se tratará por todos los medios posibles de colocarla en un trabajo liviano, lo que conseguirá por intermedio del Director Técnico, quien le extenderá un certificado del Seguro Obrero.

Para las enfermas que no pueden trabajar le conseguirá con el Sr. Gerente de la Sociedad, en caso que el subsidio de enfermedad que percibe del obrero le sea insuficiente para mantenerse, una ayuda en dinero para enviarla a otro pueblo si es posible su curación, y desde luego para los gastos como pensión, vestuario, etc.

Otro caso que puede solucionar la Visitadora Social es ayudar a las obreras de más de 65 años que están imposibilitadas para seguir trabajando, tramitándoles la pensión de vejez. Y mientras les llega la pensión, la que generalmente tiene un trámite en Santiago de tres o cuatro meses, la Gerencia podría darles una pequeña pensión para que puedan mantenerse.

Cuando se trata de una obrera cuya madre no trabaja la Visitadora Social extiende un certificado asegurando que tiene familia a sus expensas, entonces el Seguro Obrero les paga un subsidio de enfermedad completo. Si no presentan este certificado no les pagan ya que se ha visto hacerlo a las mujeres obreras de otra fábrica, parientes de obreras de la Nacional. También se puede intervenir directamente con las madres, debido a que la

Visitadora Social les paga el auxilio maternal, y les pregunta dónde y en qué condiciones dejarán sus guaguas, haciéndoles ver las garantías higiénica que tiene la Casa-Cuna.

Las guaguas que están enfermas de alfombrilla o tos convulsiva la Visitadora Social las manda inmediatamente al médico, y prohíbe estrictamente el contacto con otras guaguas de la Casa-Cuna hasta que no estén completamente curadas. Si el caso se ha generalizado mucho hace la denuncia inmediatamente al médico de la Sociedad.

Soluciones Curativas:

Los jefes de sección están obligados a hacer las denuncias de los casos de sarna y otras enfermedades que aparentemente son contagiosas a la Visitadora Social, la que los manda inmediatamente al médico, y pueden salir a trabajar mientras éste les dé un certificado que les permita volver. Esto lo hace siempre la Visitadora Social. Ocultamente, sin herir en nada al obrero en su amor propio, ya que son muy sentimentales.

Se ha conseguido con el médico de los empleados de la Sociedad que atienda gratuitamente a los niños hijos de obreras de la fábrica, desde los ocho meses, edad en que dejan de pertenecer al Seguro Obrero hasta los quince años. Para la atención del chico la obrera tiene que solicitar un certificado a la Visitadora Social. Las medicinas las tienen que comprar las madres, y en el caso que no tengan dinero se le afianza en algunas boticas o se le consigue un préstamo a la fábrica.

Si hay necesidad de inyecciones y curaciones para la mejoría del obrero la Visitadora Social se las realiza en el policlínico de la fábrica o va a los domicilios a colocarles las inyecciones, porque los practicantes cobran caro y no los atienden a tiempo. Si la curación es muy difícil o no dispone de tiempo para hacerla ella pide a la enfermera del policlínico que la haga.

Cuando se presenta el caso de enviar algún chico a Concepción, la Visitadora Social llama por teléfono al Hospital del Niño, a la Cruz Roja o al Hospital de Concepción, donde ya es

muy conocida, y solicita cuna o camas y manda a las madres con carta de presentación, quedan así los chicos hospitalizados y vigilados directamente por teléfono por la Visitadora Social. Ella misma se da el trabajo de comunicar el estado en el que se encuentran los chicos.

Se le da un recibo que la autoriza para consultar al doctor, pero tiene que despachar la receta por su cuenta, y si no tiene dinero se le afianza a alguna botica. En caso que haya necesidad de colocar inyecciones o curaciones, se les puede atender en el policlínico de la fábrica sin costo alguno.

En el caso de una obrera accidentada, la Visitadora Social la visita continuamente para ver si está bien atendida por la enfermera y visitada por el médico, y también para cerciorarse si necesita alguna ayuda de dinero ella misma consigue la cuenta de la indemnización.

Cundo una obrera es castigada por algún motivo, la Visitadora Social investiga el caso y puede muchas veces aminorar el castigo que consiste en suspenderla del trabajo por unos cuantos días, y muchas veces por un mes. Por supuesto que aprovecha todas estas oportunidades para recordarle los deberes que tienen para con el patrón, y para ayudarles en todo lo que tengan dudas.

A todas las sociedades de socorro que existen en Tomé la Visitadora Social envía solicitudes de ayuda para las familias más necesitadas de la fábrica; así tenemos la Sociedad San Vicente de Paul, allí hay abonadas varias familias, mientras pasan la época de más necesidades, ocasionadas por enfermedades de algún pariente o la muerte de otro.

Medidas Sociales:

Para el mayor bienestar de la obrera la Visitadora Social hace enérgica campaña para que se hagan socias del centro Santa Ana, organizada por la acción católica de Tomé. Aquí la obrera tiene pocas obligaciones que cumplir, mientras tanto mucho provecho; ya que con la mísera cuota de \$1 mensual tiene derecho a subsidio de enfermedad durante todo el tiempo

que estén enfermas, como también a un nicho en el mausoleo del centro, y a una cuota mortuoria de poco dinero. El Seguro Obrero paga tan poco que le es muy conveniente ser socia, además de la garantía que la obrera se educa y adquiere buenos hábitos, y vastos conocimientos morales y religiosos que le servirán toda la vida.

Una vez al mes la Visitadora Social da una conferencia a las socias del tema que ella cree más conveniente, además se organizan veladas culturales a beneficio del centro, en todo esto el Sr. Cura párroco ayuda intensamente al centro.

Sobre el centro cultural de la fábrica es mejor que no diga gran cosa, ya que está muy mal organizado y dirigido. Aquí la Visitadora Social no ha podido hacer nada, salvo pedir que se clausure. Es un centro mixto dirigido por un grupo de empleados dedicados exclusivamente a los deportes y beneficios. Los beneficios los hacen por medio de bailes de amanecida y son una verdadera corrupción.

Respecto a esto me cabe decir que la Visitadora Social tiene que andar muy atenta puesto que esta costumbre de bailes y de centros mixtos en Tomé, más las empresas del puerto, es muy antigua y tolerada, de manera que se necesita tiempo para arreglar este asunto, no se puede arreglar ni suprimir de un momento a otro.

Tengo un buen programa para cuando se edifique el nuevo centro: Solicitaré a la gerencia que no sea mixto, y pondremos a las obreras en los altos y a los obreros en los bajos. Los juntaremos sólo en casos muy excepcionales; y así podré dedicarme a una obra enteramente social en beneficio de toda la fábrica y el personal; además, se hará obra educacional, moral y física.

2-Cuadros

-Consecuencias de la instauración del sistema neoliberal en los trabajadores del Sindicato N° 1 de Textil Bellavista Oveja Tomé, 1976 – 1986

CUADRO N° 1

Cuadro N° 1	1982	1983
Crecimiento Económico (% PGB)	-14,1	-0,7
Industria (Crecimiento Anual)	-21,1	3,2
Desempleo Efectivo (%)	26,1	31,3
Número de Quiebras de firmas Promedio Anual para 1975-'81	810	381
Déficit Presupuestario (% PGB)	2,3	3,0
Inflación Anual (%) IPC	20,7	23,1

Fuente: Banco Central (1986) Ministerio de Hacienda; INE; Fiscalía Nacional de Quiebras.³⁰⁴

CUADRO N° 2

Cuadro N°2	Principales Indicadores Económicos, 1982-1987					
	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Crecimiento del PIB	-13,4	-3,5	6,1	3,5	5,6	6,6
Tasa de desempleo (Promedio Anual)	19,6	14,6	13,9	12	12,3	11,0
Inflación (IPC)	20,7	23,1	23,0	26,4	17,4	21,5

Fuente: Banco Central de Chile. Citado de: Felipe Larraín y Rodrigo Vergara. *La transformación económica de Chile* (Santiago de Chile, CEP, 2000)³⁰⁵.

³⁰⁴ Meller, P. (1998); *Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p.p. 195 p.p. 39.

³⁰⁵ San Francisco, A. y Soto, A. (2000); "El Gobierno del General Augusto Pinochet en Chile 1973-1990", Publicado en *Aportes*. Año XIX, N°55, 2004, p.p. 98-123, En www.angelsoto.cl/GOBIERNO%20MILITAR%20APORTES%20SASO.doc.

-El proceso de industrialización en Chile y su impacto en la provincia de Concepción, en especial al interior del sector industrial textil instalado en las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante 1930-1952.

CUADRO N° 1
Número de establecimientos, personal ocupado
y valor de producción en el sector manufacturero.
Provincia de Concepción 1940-1950

INDUSTRIA	1 9 4 0				1 9 5 0			
	N° Estab.	N° Ocupa dos/as	Valor de Producción \$	Valor de Producción (US\$ 32.82)*	N° Estab.	N° Ocupa- dos/as	Valor de Producción \$	Valor de Producción (US\$89.88)*

Bienes	Consumo							
Corriente								
- Alimentos	69	2.591	166.131.788	5.061.907	86	4.989	90.228.072	1.003.873
- Bebidas								
- Vestuario	7	223	12.494.901	380.710	4	220	95.548.132	1.063.063
- Cuero y Calzado	3	79	1.548.348	47.177	16	197	17.733.863	197..306
Sub Totales	8	218	6.568.107	200.125	10	421	60.241.535	670.244
Bienes de consumo durable, intermedios y bienes de capital	87	3.111	186.743.144	5.689.919	116	5.827	263.751.602	2.934.486
- Textiles								
- Papeles y cartones								
- Productos químicos								
- Minerales no metálicos								
- Productos metálicos y maquinarias.	16	4.807	161.549.182	4.922.279	18	7.249	1.587.676.997	17.664.408
- Gas	21	743	9.693.642	295.358	13	594	118.906.100	1..322.943
- Astilleros, madera y elaboración de muebles.	14	272	16.451.932	501.278	14	258	85.156.698	947.449
	20	1.837	32.957.204	1.004.181	20	2.791	79.753.085	887. 328
Sub Totales	9	164	3.830.189	116.703	15	5.120	466.527.360	5.190.558
TOTALES	8	309	12.352.551	376.373	5	150	27.426.249	305.143
	25	1.004	21.335.494	650.076	23	1.041	151.072.874	1.680.829
	113	9.136	258.170.214	7.866.247	108	17.203	3.628.503.363	40.370.531
	200	12.247	449.913.358	13.556.166	224	23.030	3.892.254.965	43.305.017

*Cambio de pesos chilenos a dólares: Horcado D’Otonne y Hernán Cortés, “Tasas cambiarias de Chile con relación al dólar y libra esterlina (1830-1964)” EN: **Boletín Mensual** N° 450, Vol. XXXVIII, 8 de agosto de 1965, Banco Central de Chile, p. 1104

Fuente: Anuario de Industrias 1940 – 1943, 1950 – 1952. Dirección General de Estadísticas, Chile.

CUADRO N° 2

Presencia de los principales establecimientos textiles de la Provincia de Concepción y su importancia a nivel nacional 1928-1948

Número de Establecimientos/ Industrias	1928			1940			1948		
	N°	N°	%	N°	N°	%	N°	N°	%
	Provincia	Nacional		Provincia	Nacional		Provincia	Nacional	
Tejidos de Lana	5	5	100	6	26	23,1	6	26	23,1
Tejidos de Algodón*	1	55	1,8	1	34	2,9	1	50	2
Tejidos de Punto	2	12	16,7	2	185	1,1	2	303	0,6
Totales	8	72	11,1	9	254	3,5	9	371	2,4

* En el Censo de 1928 el rubro aglutina a "Tejidos de algodón, lana y seda"

Fuentes: Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928, D.G.E. Chile. P.7 Anuario de Industrias 1940-1943, D.G.E. Chile, pp. 30-31 e Industria. Boletín de la SOFOFA, N° 7. Año LXV, julio de 1948, p. 453.

CUADRO N° 3

Personal ocupado en principales establecimientos textiles y su importancia en el total de la Provincia de Concepción 1928-1953.

ESTABLECIMIENTOS	1928		1943		1945		1950		1953	
	N°	%								
	Personal Provincial (7.692)	Personal Provincial (7.692)	Personal Provincial (5.703)	Personal Provincial (5.703)	Personal Provincial (5.874)	Personal Provincial (5.874)	Personal Provincial (7.249)	Personal Provincial (7.249)	Personal Provincial (7.264)	Personal Provincial (7.264)
- Bellavista	460	33,2	*		*		1.540	21,2	*	
- S.N.P.T.	*		1.093	19,2	*		*		1.509	20,7
- F.I.A.P	*		*		*		1.290	17,8	*	
- Paños Bío Bío	*		154	2,7	*		*		*	
- C.F.P.C.	*		*		430	7,3	*		*	
- Caupolicán	*		1.880	32,9	2.508	42,6	*		*	
- El Tigre	*		*		180	3,1	*		*	

*No contamos con información para esos años.

Fuentes: Guillermo Herrera, Ob. Cit., pp. 94-100, Leopoldo Montesinos, Ob. Cit., p. 272, **El Sur**, N° 22635, Concepción, 5 de octubre de 1950, pp. 156-158.

CUADRO N° 4

Personal ocupado en principales industrias textiles de la Provincia de Concepción y su importancia relativa en el personal total de los rubros textiles lanero, algodonero y tejidos de punto a nivel nacional 1943-1950

Rubros	1943			1945			1950		
	Personal Fábricas P. Concep.	Personal Nacional Rubros	% Partic. P. Conc.	Personal Fábricas P. Concep.	Personal Nacional Rubros	% Partic. P. Conc.	Personal Fábricas P. Concep.	Personal Nacional Rubros	% Partic. P. Conc.
Rubro Lanero		5.174			5.486			7.851	
- S.N.P.T.	1.093		21,1						
- Bellavista							1.540		20
- FIAP							1.290		16,4
- Paños Bío Bío									
- C.F.P.C.	154		3,0	430		7,8			
Rubro Algodonero		5.804		2.508					
- Caupolicán	1.880		32,4			33,6			
Rubro Tejidos de Punto					3.954				
- “El Tigre”				180		4,5			

Fuente: Guillermo Herrera, Ob. Cit., pp. 94-100, Leopoldo Montesinos, Ob. Cit., p. 272, **El Sur**, N° 22635, Concepción, 5 de octubre de 1950, pp. 156-158. Anuarios de Industrias 1940-1943, 1945, 1950-1952, Dirección General de Estadísticas de Chile.

CUADRO N° 5

Producción de la “Fábrica de Paños Bellavista Tomé” 1945-1951

Años	Paños peinados Metros	Paños cardados Metros	Lana para tejer Kilos
1945/46	157.916	560.478	98.807
1946/47	128.358	641.840	94.928
1947/48	113.132	686.533	93.570
1948/49	131.322	724.653	99.543
1949/50	152.562	738.058	92.452
1950 51	275.354	596.268	179.873

Fuente: “Producción en Secciones.1945-1959”. Archivo de “Fábrica Bellavista Oveja Tomé”